

VOY PARA LA U
INFLUENCIA DE LAS RELACIONES MATERNO Y PATERNO FILIALES EN
LA EXPERIENCIA UNIVERSITARIA

DIANA MARGARITA BERROCAL GARCERANT
CODIGO 489109

Trabajo de grado presentado para optar al título de Magistra en Estudios de Género

DIRIGIDO POR
MARÍA HIMELDA RAMÍREZ

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE GÉNERO

Bogotá, 20010

Voy para la U. Influencia de las relaciones materno y paterno filiales en la experiencia universitaria

I am going to the University. Influence of the maternal and paternal filial relationships, in the university experience

Voy para la U. Influencia de las relaciones materno y paterno filiales en la experiencia universitaria, el objeto de esta investigación fue comprender las relaciones de género y poder en el vínculo de universitarios y universitarias con sus padres y madres, y las influencias posibles de esto en sus experiencias relacionales, tomando como ejes de análisis las relaciones contemporáneas con la madre y el padre, o quien ejerce sus funciones; las identidades como jóvenes estudiantes de la universidad; las relaciones con novios-novias, amigas-amigos, docentes; el manejo de la autonomía: mayoría de edad, dependencia, elección de carrera, manejo del dinero, ideologías.

La investigación se desarrolla desde el enfoque cualitativo sobre la experiencia universitaria de jóvenes que asistieron a consulta psicológica en bienestar universitario de una institución privada en Cartagena. Se realizó una entrevista semi dirigida a cinco hombres y tres mujeres, una entrevista a la psicóloga del servicio de bienestar y la lectura de tres relatos autobiográficos. El análisis de discurso muestra cómo el poder presente en las relaciones de género contribuye en la construcción de subjetividades, para perpetuar el sistema patriarcal de jerarquías y órdenes sociales de exclusión y discriminación, que el abordaje tradicional de la psicología no permite develar en la orientación psicológica durante la consulta. Pero sobre todo se evidencian los mecanismos de resistencia que constituyen el ejercicio de poder de las y los jóvenes como respuesta al sistema patriarcal.

Palabras clave: Género, Poder, Juventudes.

I am going to the University. Influence of the maternal and paternal filial relationships, in the university experience. The object of this investigation was to understand the relations of gender and power in the possible relation between university students and their fathers and mothers, and influences of this on their relational experiences, the axis used in this analysis / the current analysis are: the actual relationship with the mother and the father, or who

exerts this function, the identities as young students of the university, the relation with boyfriends-girlfriends, friends, teachers, the handling of the autonomy: majority of age, dependency, study choices, handling money, ideologies.

The investigation is developed from the qualitative approach on the academic experience of young people who attended psychological counselling at Student Services of a private university in Cartagena. It was realized in the form of semi-directed interviews with five men and three women, an interview to the therapist who did the counselling process and the reading of three autobiographical stories. The analysis of the information shows how the existing power distribution in the gender relations contributes to the construction of subjectivities in order to perpetuate the patriarchal system of hierarchies and social orders of exclusion and discrimination, that the traditional approach of psychology does not allow to reveal in the counselling process. But mainly, this analysis shows the resistance mechanisms that are an attempt of the young people, men and women, to exercise power as a reaction to the patriarchal system.

Keywords: Gender, Power, Youths.

CONTENIDO

<u>Introducción</u>	7
<u>CAPITULO I</u>	
<u>Género Poder</u>	17
<u>CAPITULO II</u>	
<u>Las familias, composición y funciones</u>	24
<u>2.1 Relaciones maternofiliales y paternofiliaes</u>	36
<u>2.1.1. La maternidad</u>	36
<u>2.1.2. La paternidad</u>	45
<u>2.1.3. Procesos de socialización</u>	53
<u>2.2 Tíos, tías, abuelas, abuelos, hermanos y hermanas</u>	64
<u>CAPITULO III</u>	
<u>Sujetos y sujetas juveniles</u>	67

<u>3.1 La subjetividad</u>	67
<u>3.2 Las juventudes</u>	70
<u>3.2.1 Ser o no ser miembro de la familia, gran disyuntiva de horas juveniles</u>	79
<u>3.2.2 Mi propio dinero, señales de independencia</u>	82
<u>3.2.3 Tu casa, mi cuarto</u>	83
<u>3.2.4 Independencia ideológica</u>	86
<u>3.2.5 Construyendo el futuro, ¿qué voy a estudiar?</u>	88
<u>CAPITULO IV</u>	
<u>Relaciones en la U., pares, pareja, docentes</u>	92
<u>4.1 Amigas y amigos</u>	92
<u>4.2 Novios y novias</u>	97
<u>4.3 Docentes</u>	107

CAPITULO V

Otras Juventudes 112

CAPITULO VI

Cerrando un proceso 123

Bibliografía 131

Anexo

Cuadro Identificación Sujetos y sujetos de la investigación 136

INTRODUCCIÓN

Fue al principio de la década de los noventa, en el departamento de Psicología Social de la facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, cuándo me encontré con el concepto de género, sin saber bien qué era comencé a trabajar en un proyecto sobre salud con perspectiva de género. Luego, después de algunos intentos fallidos, y con el apoyo de María Lucía Rapacci, formulé mi trabajo de grado como psicóloga sobre el liderazgo femenino, fue una hermosa experiencia que me dejó un bagaje teórico y muchas inquietudes, y aunque en aquel entonces me faltó por conocer muchos desarrollos conceptuales importantes, ya podía entender claramente su uso en la evidencia de la inequidad de género en los diferentes contextos de las realidades humanas. Pero sobre todo tenía muy claro cómo es que los intereses intrateóricos de las ciencias, muy bien descritos por Carlos Eduardo Vasco¹, permiten entender la posible acción política que puede tener lugar desde las ciencias.

Las inquietudes teóricas se fueron transformando en cuestionamientos complejos desde la práctica profesional. Fue en la jefatura del departamento de servicios a la comunidad de la dirección de bienestar universitario de una universidad privada de la ciudad de Cartagena, y específicamente ejerciendo mis funciones como psicóloga consejera, que comenzaron a aparecer grandes cuestionamientos sobre mis limitaciones conceptuales y tecnológicas para entender y abordar ciertos patrones que aparecían como repetidos al tratar de sistematizar y entender los casos que recibía cotidianamente.

Eran historias con un común hilo conductor (seguro tenían otros, pero yo vi ese): las diversas situaciones contemporáneas de las y los jóvenes, que en su gran mayoría fueron los motivos de consulta, estaban asociadas con dificultades con su entorno, y resultaron

¹ Vasco, C. E. Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales. Bogotá, CINEP, 1990.

vinculadas de diversas maneras a las relaciones con el padre, la madre, u otros adultos o adultas que hicieran las veces de padre, madre. En últimas, las relaciones materno-filiales y paterno-filiales estaban presentes en los relatos de estas y estos jóvenes cuando profundizaban sobre sus dificultades.

Estas posibles asociaciones implícitas entre las dificultades de los y las jóvenes y sus relaciones familiares me llevaron a cuestionarme sobre la práctica profesional que realizaba, el saber científico que poseía, y sobre mi posibilidad de transformar las reflexiones en nuevo conocimiento válido, útil para otras personas. Los cuestionamientos que realicé sobre la práctica profesional desbordaban los conocimientos que el counseling (consejería) me brindaba, incluso que las mismas habilidades clínicas me podían hacer profundizar.

“Marianela” decía que no podía estar tranquila luego de la muerte de su padre, se sentía muy triste y sola. Mencionaba cómo aún no se sentía segura en el segundo proyecto profesional que emprendía sin haber culminado el anterior. Luego de varios encuentros comenzó a hablar y a darse cuenta de lo controladora que su madre era y de cómo la fastidiaba esto.

“Lucy” contó durante interminables horas sus dificultades para hablar en clase, para realizar exposiciones. Luego hablaba de los desacuerdos que tenía con su novio por sus desmanes con el trago y por escenas de celos, ella manifestaba ver crecer en él un deseo de control cada vez mayor sobre sus actos. Luego de varios encuentros manifestó que su mayor angustia estaba provocada por la actitud tirana de su padre, quien no la apoyaba en su proyecto de ser profesional, limitaba los aportes económicos para la familia, al punto de que la madre se podía quedar sin su ración de comida para que le alcanzara para los hijos, las hijas y el padre. Los insultos contra la madre y contra “Lucy” eran constantes.

“Joaquín” llegó remitido en un programa especial por encontrarse en prueba académica. Cuando se abordaron con él las temáticas hábitos de estudio, proyecto de vida, habilidades de pensamiento, re-orientación profesional, entre otras, asociados al bajo rendimiento en esa universidad², comenzó a aparecer su preocupación por las relaciones familiares. Describía a un padre casi militar, que solo hablaba con él para recibir recriminaciones y regañones y a una madre controladora y poco afectuosa.

No fueron suficientes Edipo y Electra, ni las contingencias, ni los esquemas mentales, su insuficiencia teórica y mis limitaciones reales me hicieron seguir cuestionando y preguntando acerca de esas relaciones, no bastaba con decir que eran contingencias aprendidas, o que habían fijaciones en etapas tempranas del desarrollo. Faltaba una pieza en la composición del análisis que intentaba hacer para entender lo que ocurría. En diferentes casos había una madre controladora, sobreprotectora, que se entrometía en la vida de su hija o de su hijo, había un padre agresivo y distante que parecía infundir mucho miedo en el grupo familiar. Y desde ahí la psicología sola no era suficiente.

Las preguntas en torno de esta preocupación me ayudaron a ser admitida en el programa de Estudios de Género, Mujer y Desarrollo, fue esta la idea de investigación que presenté en mi carta de motivación para ingresar a la maestría. Volví sobre esas intenciones cuando académicamente fui exigida con un problema de investigación, yo no tenía que inventar uno o cuestionarme sobre mis alrededores para ver cuál pregunta construía, ya yo tenía una inquietud no resuelta: comprender las relaciones de género y poder en el vínculo de universitarios y universitarias con sus padres y madres, y las influencias posibles de estas relaciones en sus experiencias relacionales.

² Álvarez, A., 1998

Esta propuesta de investigación se había desprendido de manera directa de la experiencia profesional como psicóloga orientadora en la Universidad Tecnológica de Bolívar, sin embargo un cambio de empleo limitó la posibilidad de continuar la investigación en esa institución. No obstante, una vez instalada en el nuevo contexto laboral, y verificadas las condiciones de permanencia de unos mínimos que me permitieran continuar con la inquietud, retomo las preguntas con el apoyo de la oficina de psicología, en esta ocasión en la Universidad Jorge Tadeo Lozano, seccional del Caribe en Cartagena.

Entonces el objetivo de la investigación se delimitó así: comprender cómo son las relaciones que un grupo de estudiantes de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, seccional del Caribe, establecen con sus padres y madres, evidenciando las relaciones de género y poder subyacentes, y la forma como estas se relacionan con la experiencia universitaria.

Esta investigación se apoya en diferentes aspectos de las relaciones sociales de un grupo de jóvenes en la universidad cuyas edades no superan los 26 años actualmente, que viven todos los aspectos propios de su condición como miembros de familia, dependientes económicamente y como estudiantes universitarios.

Son cinco hombres de 26, 24, 21, 20, 18 años y tres mujeres de 21, 20, 20 años. Matriculados en los programas de publicidad, diseño gráfico, tecnología en producción de radio y televisión, comunicación social y comercio internacional. Proceden de diversas ciudades: Bogotá, Cartagena, de municipios de la costa Caribe como Cereté – Córdoba y Corozal – Sucre, de Chiriquí una provincia de Panamá.

En esta institución algunos datos generales pueden dar muestra de la composición de la población, por lo menos de manera parcial. La población se clasifica entre los estratos 3

hasta el 6. En el perfil de los programas académicos hay una gran tendencia por los programas del área de las comunicaciones visuales, escritas, orales, etc. Tiene una deserción estudiantil de alrededor del 46%, la población de estudiantes nuevos en el segundo semestre de 2008 estuvo compuesta por un 52% de mujeres y un 48% de hombres, la distribución por estrato de los nuevos estudiantes del mismo periodo fue de 28% para estrato 2, 25% estrato 3, 12% estrato 4, 24% estrato 5, 6% estrato 6 y 5% otros estratos; así la mayoría estuvo concentrada en los estratos 2, 3 y 5, con una mínima participación del 6.

Las condiciones académicas en este contexto resultan menos exigentes que otras universidades, toda vez que solo hasta el año 2009 se puso en marcha la figura de prueba académica y pérdida de la condición de estudiante por bajo rendimiento, esto ha hecho que durante mucho tiempo este grupo estudiantil no se preocupara por la posibilidad de quedar fuera de la universidad por bajo rendimiento académico.

El grupo de jóvenes con los que se desarrolla esta investigación ha asistido a la consulta psicológica de la oficina de Bienestar institucional, y fue con la colaboración de la psicóloga que accedí a ellos para compartir parte de su vida para ayudarme a entender mis inquietudes. Esta delimitación se estableció de forma “natural” cuando apareció la problemática de investigación, fue en este grupo en el que se identificó una referencia recurrente a conflictos familiares relacionados con “figuras” maternas y paternas estereotipadas como controladoras, rígidas (madre), autoritarios y ausentes (padre). Luego de constatar la aparición de estas figuras de manera recurrente en este nuevo contexto universitario en una entrevista con la Psicóloga, se eligieron las y los jóvenes al azar, con el cuidado de tener un número más o menos equilibrado de hombres y mujeres, de diversos programas y que estuvieran en condiciones de colaborar en la investigación. De las personas seleccionadas inicialmente, no logré trabajar con dos de ellas, se mostraron evasivas frente a las citas programadas.

Las aproximaciones teóricas y hermenéuticas que puedan dar cuenta de los interrogantes de este trabajo inician con los conceptos de género y poder como categorías transversales. Luego se trabajan diferentes conceptos sobre la familia, las relaciones familiares, la maternidad y la paternidad. Por otro lado se ilustra el sujeto juvenil, sus prácticas y significados, las juventudes, en una revisión que da cuenta de diversas posturas teóricas sobre el mismo. Se retoman las relaciones que establecen las y los jóvenes en la universidad con amigas y amigos, novias y novios y con docentes. Se realiza un viaje a las experiencias juveniles de tres autores autobiográficos Simone de Beauvoir, Vera Grave y Héctor Abad Faciolince, buscando imágenes de juventudes en diferentes contextos y con una posibilidad evidente de una experiencia que permite recuperar los matices de género. Por último se elaboran las conclusiones en la discusión con la experiencia psicológica que permitió iniciar con las preguntas de esta investigación.

Las ideas que se exponen sobre el sujeto juvenil se construyen desde los recuentos hechos en los relatos autobiográficos de cada autora y el autor, como documentos testimoniales y retrospectivos de experiencias particulares.

Se revisaron vivencias de la juventud de Simone de Beauvoir, quien nació en Francia en 1908 y murió en 1986, constituyéndose en una de las primeras visiones documentadas sobre la construcción de la mujer y el origen de los atributos sociales sobre lo femenino; esta mujer que se adelanta a su época y a grandes transformaciones sociales desde los cambios en la postura social y política de las mujeres, escribe en 1958 las memorias de su juventud, dentro del marco de la formación familiar y las ideas de libertad que la embargaban en su juventud temprana. Su discusión y reflexiones sobre la identidad de las mujeres le permiten incrustarse en el pensamiento feminista para siempre, y sus memorias tempranas resultan fuente obligada de reflexión en torno de las ideas sobre la juventud de las mujeres y la juventud como concepto social.

Por otro lado, Vera Grave reconstruye aspectos importantes de su vida como ciudadana en Colombia en la segunda mitad del siglo XX, para darle a conocer a su hija sus motivaciones profundas para vivir la vida que eligió, y el hecho de haberla abandonado en ese recuento ilustra sus pensamientos en horas más juveniles y las experiencias asociadas a esos años, con algunas visiones críticas sobre las condiciones sociales que como mujer le toca asumir. En contraste con la experiencia de dos mujeres el autor Héctor Abad Faciolince muestra su vida desde una mirada masculina, en una convulsionada Medellín, durante la segunda mitad del siglo XX, en medio de los conflictos sociales y políticos de la Colombia de posiciones extremas que se gestó en las dos últimas décadas del siglo pasado. Las visiones juveniles de Abad Faciolince están enmarcadas en una experiencia familiar igualmente protectora, pero encaminada a otros aspectos identitarios. El libro está escrito en memoria de su padre asesinado.

De los tres se muestran en este trabajo imágenes de la juventud en los contextos en los cuales les tocó vivirla a las autoras y al autor, que permiten entender desde una perspectiva más reflexiva las horas juveniles, y las relaciones con padres, madres, parejas, pares, instituciones educativas, políticas, relaciones de género, entre otras. Se trata de personas que tuvieron la necesidad de narrar aspectos de su juventud, entre las que se encuentran las experiencias universitarias, las reconstrucciones hechas le permiten a esta investigación visualizar otras experiencias de la juventud en la universidad y las circunstancias que le rodean.

Desde un abordaje cualitativo hermenéutico recogí la información con una entrevista semi-dirigida a cada joven, trabajadas con análisis inter-textual e intra-textual, una entrevista semi-dirigida con la psicóloga del servicio de bienestar institucional, retomé las reflexiones sobre mi experiencia anterior como psicóloga orientadora y el relato de las autobiografías de Simone de Beauvoir, Vera Grave y Héctor Abad.

Las categorías de análisis ayudaron a establecer las dimensiones sobre las cuales se realiza la investigación.

DIMENSIONES	EJE TRANSVERSAL
<ul style="list-style-type: none"> • Identidades: jóvenes, estudiantes de la universidad • Relaciones: novios-novias, amigas, amigos, docentes • Autonomía: mayoría de edad, dependencia, elección de carrera • Relación con la madre • Relación con el padre 	<p style="text-align: center;">Desde las relaciones de género y poder específicas con la madre y el padre</p>

Las dimensiones y los ejes transversales delimitaron la guía de entrevista.

1. Relaciones contemporáneas con la madre y el padre, o quien ejerce sus funciones, alrededor de encuentros y desencuentros, sobre la autoridad, las decisiones, las afiliaciones con amigas y amigos, ideas políticas, creencias religiosas, manejo del dinero, de las relaciones de pareja, de la vida universitaria (rendimiento académico, tiempo de estudio, elección de carrera), independencia habitacional.

2. Relaciones con amigas y amigos en la universidad, quiénes son, cómo les identifican o perciben, diferencias de género.
3. Relaciones de pareja, cómo se generan, cómo se terminan, influencia en la toma de decisiones, dinámica de la relación, manejo del poder.
4. Relaciones con docentes, dinámica de la relación, diferencias de género, manejo de la autoridad y el poder.
5. Experiencia en el servicio de psicología

Todas las entrevistas las realicé personalmente, luego de contactar telefónicamente a cada joven y verificar que tuviese la disposición para hacerlo. Durante el encuentro de aproximadamente entre 100 y 120 minutos, se grabó toda la conversación conducida por la guía de entrevista ya presentada, se acordó un eventual encuentro posterior de ser necesario, solo se realizó en un caso.

La entrevista con la psicóloga se orientó con la misma guía, haciendo referencia a lo que de cada temática ella conocía de los y las jóvenes atendidos y atendidas en consulta en general, no se tocaron los casos particulares de los y las jóvenes que yo entrevisté por razones éticas del secreto profesional, salvo para aclarar algún dato general como lugar de vivienda o precisión de fechas de cumpleaños para establecer edades exactas.

He construido este texto de forma tal, que los ejes que emergieron durante las entrevistas y los análisis como significativos, dan vía a los temas que constituyen los capítulos; cada uno recoge elementos conceptuales que permiten ubicar la discusión teórica que da marco

a la investigación. En el mismo capítulo se incluyen fragmentos de las entrevistas que sirven de ilustración o recreación de la discusión alrededor de los diferentes temas, posibilitando mostrar los resultados y hallazgos de este proceso de construcción conceptual. Todos los elementos confluyen en análisis cualitativos sobre el sentido de cada tema abordado.

Vale la pena resaltar que no se trata de un estudio sobre la maternidad o la paternidad o la familia, se trata de una profundización sobre las experiencias juveniles universitarias y el impacto que en estas puedan tener los vínculos con sus madres y con sus padres, o con quienes hayan ejercido sus funciones. La experiencia juvenil de quienes se relacionan con pares, que toman decisiones, que se enamoran y se desencantan, que luchan por su independencia, pero que trabajan por ser buenos miembros de familia.

La revisión detallada de los fragmentos de los relatos y los comentarios adjuntos dan cuenta de las situaciones específicas narradas, evidenciando siempre las relaciones de poder inherentes a las diferencias de género y a la jerarquía dentro del grupo familiar.

CAPITULO I

GÉNERO Y PODER

Para entender el concepto de género se revisaron algunos usos del mismo como categoría de análisis, como elemento constitutivo de las relaciones de poder presente en las relaciones entre hombres y mujeres, y como representación de las relaciones de poder y su ejercicio.

El poder es un concepto analizado desde múltiples perspectivas, entre las que se encuentran conceptos como el poder absoluto y aplastante, el poder colectivo, entre otros, la posición que se retoma en la propuesta conceptual de género de Joan Scott es la de Michel Foucault.

Joan Scott³ hizo desde la perspectiva de género como forma de poder, un aporte crucial para entender esta dimensión del concepto género, la autora afirma que el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales que distinguen los sexos, con cuatro elementos interrelacionados así: los **símbolos** disponibles en las culturas, con diferentes representaciones no siempre coherentes entre sí; los **conceptos normativos**, que intentan limitar y contener las interpretaciones de los significados de los símbolos; nociones **políticas, instituciones y organizaciones sociales**; y por último la identidad subjetiva. Para Joan Scott, el género implica investigar las formas en que se construyen las identidades genéricas, relacionando los hallazgos en esta área con actividades, organizaciones sociales y representaciones culturales históricamente específicas.

³ Scott, J. 1990, El género: una categoría útil para el análisis histórico

Pero Scott no se queda en esa visión, sino que aporta una nueva interpretación del concepto, en tanto dice que es una forma primaria de relaciones significantes de poder; no asume que el género es el único campo en el que se articula el poder, pero sí afirma que este parece ser el campo primario en el que esto ocurre, y en las tradiciones occidental, judeo-cristiana e islámica ha sido una forma repetida de construir la significación del poder; señala que Pierre Bordieu, en *Le Sens Pratique*, 1980, afirma que los conceptos de género, establecidos como un conjunto objetivo de referencias, estructuran la percepción, y la organización, concreta y simbólica de toda la vida social, llegando a que esas referencias establezcan distribuciones de poder, entendido como “el control diferencial sobre los recursos materiales y simbólicos, o acceso a los mismos”, demostrando con ello que el género está en la concepción y construcción del poder.

Los aportes de Joan Scott⁴ permiten comprender que las relaciones de género no son solo las relaciones entre hombres y mujeres, sino que son las relaciones de poder entre hombres y mujeres, en esa medida en las familias se aprenden las formas de las relaciones de poder atravesadas por el género, no se aprenden solo los asuntos de género por un lado, y las relaciones de poder por el otro, sino que se aprenden las relaciones de género en función del poder.

En la misma línea de entender el género como una categoría que devela, o puede develar, las relaciones de poder en las relaciones entre hombres y mujeres está el planteamiento de Virginia Maquieira⁵; la autora se fundamenta en Ortner y Whitehead⁶ con la siguiente aseveración “el género es, de suyo, un estudio de relaciones asimétricas de poder y oportunidad” . Para entender el poder la autora retoma los planteamientos de Weber, para

⁴ ibid

⁵ Maquieira, V. Género, Diferencia y Desigualdad, en Beltrán, E. y Maquieira, V. (editoras) Álvarez, S. y Sánchez, C. Feminismo, debates teóricos contemporáneos. Madrid: Alianza Editorial. 2001

⁶ Ortner, Sherry y Harriet Whitehead Sexual meanings: the cultural construction of gender and sexuality. Cambridge UP. 1981 Pp 4. En Maquieira, V. Género, Diferencia y Desigualdad, en Beltrán, E. y Maquieira, V. (editoras) Álvarez, S. y Sánchez, C. Feminismo, debates teóricos contemporáneos. Madrid: Alianza Editorial. 2001

quien el poder es la capacidad que tienen personas y grupos de provocar la obediencia en otras y otros, aún contrariando su inclinación, o estando por fuera de lo legítimo o de la justicia en la situación dada. Es el poder una “relación estructural, es decir, en asimetrías socialmente arraigadas en las normas y en los recursos que hacen posible que algunas categorías de individuos restrinjan y configuren las opciones y las acciones de otros” (Kaeber, 1998:145), desde esta postura no se asume más la idea de que los hombres han construido racionalmente una estrategia de dominación sobre las mujeres, muestra entonces que al ser el género un elemento clave en la organización social, se desarrolla al poner en marcha los procedimientos institucionales rutinarios, esto no implica desconocer los privilegios que tienen los hombres, llamados por Robert Connell⁷ “dividendos patriarcales”

Marcela Lagarde⁸ plantea que la organización de géneros es de carácter patriarcal, por lo tanto está marcada por unas relaciones de poder, pero advierte que no todas las relaciones de poder resultan negativas, hay algunas que son positivas por toda la construcción que tiene lugar a partir de las resistencias. Así señala que no existen sujetos sin poder.

Comprender la relación entre poder y género es clave para poder entender desde el género las razones de la subordinación femenina, más allá de las diferencias biológicas, y las construcciones culturales asociadas a ellas; tener claro que no se trata de la construcción perversa de unos sobre otros es clave en la aproximación al entramado social, que da lugar a las relaciones que se gestan y se reproducen dentro de las familias, desde las familias a otros grupos de la sociedad y desde la sociedad hacia las familias.

⁷ Connell, R.W. La Organización social de la masculinidad. En Valdes, Teresa y José Olavarría (edc.). *Masculinidad/es: poder y crisis*, Cap. 2, ISIS-FLACSO:Ediciones de las Mujeres N° 24, pp. 31-48. Título original: “The Social Organization of Masculinity” de *Masculinities*, del mismo autor, University of California Press, Berkeley, 1995. Agradecemos la autorización del autor y de Blackwell Publishers. Traducción de Oriana Jiménez. Texto consultado en [www.cholonautas.edu.pe / Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales](http://www.cholonautas.edu.pe/BibliotecaVirtualdeCienciasSociales).
[http://www.pasa.cl/biblioteca/La Organizacion Social de la Masculinidad Connel, Robert.pdf](http://www.pasa.cl/biblioteca/La_Organizacion_Social_de_la_Masculinidad_Connel,_Robert.pdf)

⁸ Género e identidad: hacia un nuevo paradigma, texto sin cita

Las relaciones que se dan entre el padre y sus hijos e hijas y entre la madre y sus hijos e hijas serán miradas en esta investigación desde una perspectiva de género, en la que se analizarán las relaciones entre los hombres y las mujeres de las familias, en tanto el género es una forma relacional del poder; es en esta idea en la que cobra verdadero sentido mirar cómo las relaciones de género materno filiales y paterno filiales tienen influencias variadas, que deben ser comprendidas y significadas en este trabajo, en la experiencia de los y las jóvenes en la universidad.

El género es una categoría que da cuenta de los sistemas de saberes, discursos y prácticas sociales, que se construyen en torno de las relaciones de poder que se dan entre hombres y mujeres, en función de las diferencias, y que dan contenido específico al cuerpo sexuado, a la sexualidad y a las diferencias físicas, socioeconómicas, culturales y políticas entre los sexos, ubicados histórica y geográficamente.

Max Weber⁹ contempla tres tipos de dominación como un ejercicio del poder, en el que unos mandan y otros obedecen, es la imposición de la voluntad de uno, sobre la de otro; esta posibilidad está dada por tres tipos puros de dominación legítima: una racional, que es una regla instituida y reconocida, una por tradición, y la última por influencia carismática. Incluso hace una mención a las relaciones familiares cuando menciona que la autoridad de la escuela, del padre y la madre conforman a la juventud y por ende a los seres humanos, con ello legitima la autoridad que tienen la escuela y la familia como entes socializadores, se dan las dominaciones de tipo racional y por tradición.

⁹ Weber, M. Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. Fondo de Cultura Económica, México, 1977

Para Hannah Arendt¹⁰ el poder es la potencialidad de estar juntos, es el acuerdo temporal de muchas voluntades e intenciones, el poder no se sitúa en un individuo, pertenece a un grupo y existe mientras este permanezca. Sólo la violencia y la fuerza son capaces de destruirlo, más no lo sustituyen.

El poder es constituyente en todas las relaciones sociales, no es fácil ver quien lo tiene, pero sí se podría saber quién no lo tiene. Sería desde la perspectiva de Foucault¹¹ un conjunto de dispositivos para disciplinar la conducta de los individuos, quienes por medio de actos de conciencia y libertad se podrían oponer a él.

Gabriela Castellanos¹² sintetiza la posición de Foucault, el poder no es fundamentalmente una realidad política que proviene de las armas, ni tampoco es una realidad económica, no se da en pirámide con altas y bajas concentraciones de acuerdo al lugar que se ocupa; el poder en Foucault se concibe manejado fundamentalmente desde los discursos, en los que quienes definen los términos y quienes los usan están involucrados e involucradas en el poder; lo que se reprime socialmente está inserto en entornos sociales en los que se dan una serie de prácticas sociales y redes de discursos, que no permiten que desaparezca lo reprimido, hay una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento de los discursos.

Foucault señala que el poder opera mediante leyes, aparatos e instituciones, que ponen en movimiento relaciones de dominación, pero que no son aplastantes, porque el poder circula entre todos y todas, y todos y todas lo ejercemos, intercambiando los roles de subordinador y subordinado, dependiendo del contexto o la situación. La forma más eficiente de poder es la que ejercen los mismos subyugados cuando se revisten del discurso que les oprime, se

¹⁰ Arendt, H. La condición humana, Paidós, Barcelona, 1998 (1° edición 1958)

¹¹ Foucault, M. El sujeto y el poder. Bogotá: Carpe Diem, 1991, 1983

¹² Castellanos, G. Sexo, Género y Feminismo: tres categorías en pugna, en Tovar P. (editora) *Familia, Género y Antropología, desafíos y transformaciones*. Icanh, Bogotá, 2003

hacen cómplices de su propia dominación cuando usan los discursos y las prácticas que las justifican y perpetúan. Los subordinados no solo reproducen la subyugación, también crean formas de resistencia, que logran que el poder se reacomode, y en esos movimientos se pueden crear grietas que pueden dañar las estructuras existentes.

Gabriela Castellanos¹³ dice que Joan Scott, plantea que el género es una categoría transversal como la etnia y la clase, y que la forma primaria en la que aprendemos lo que es el poder, se da en la relación entre padre y madre, hermano y hermana, este concepto adquiere significados de forma concreta desde la infancia; la asociación entre género y poder también es clara para Castellanos cuando entiende el género como “...el sistema de saberes, discursos, prácticas sociales y relaciones de poder que dan contenido específico al cuerpo sexuado, a la sexualidad y a las diferencias físicas, socioeconómicas, culturales y políticas entre los sexos, en una época y en un contexto determinados”.

Foucault se encuentra con el poder al construir una teoría sobre la constitución del sujeto, lo que afirma es que cuando el sujeto humano está en relaciones de producción o de significación está del mismo modo en relaciones de poder muy complejas. Para comprenderlas propone que no se estudie la racionalidad del poder, sino las formas de resistencia que este suscita, es otro camino para llegar a entenderlo desde la aplicación del poder en la vida cotidiana; de acuerdo a ese planteamiento prefiere hablar de relaciones de poder y no del poder mismo.

Entonces las relaciones de poder se articulan a propósito de dos elementos indispensables, por un lado es necesario que la persona sobre la cual se ejerce el poder sea reconocida y mantenida hasta el final como alguien que actúa, y de otra parte es necesario que al estar en una relación de poder, esta persona desarrolle una serie de respuestas, reacciones, resultados y posibles invenciones.

¹³ Ibid

De forma mucho más precisa para Foucault¹⁴ el ejercicio del poder “es una estructura total de acciones llevada a actuar sobre acciones posibles; incita, induce, seduce, vuelve más fácil o más difícil; en el límite constriñe o prohíbe absolutamente; sin embargo es siempre una manera de actuar sobre un sujeto o unos sujetos actuantes en virtud de su actuación o de su capacidad de acción. Un juego de acciones sobre otras acciones”. Así definido el poder solo se puede ejercer sobre sujetos libres, el poder se da en la medida en que se esperan respuestas.

El poder es en este trabajo un dispositivo que disciplina desde construcciones de género a los sujetos, para hacerlos parte de los grupos sociales. Completando las ideas, el género es uno de los dispositivos sociales de poder, que organiza la sociedad desde un orden patriarcal en el que hombres y mujeres son constituidos de forma tal que la influencia de unos sobre otras da lugar a las identidades masculinas y femeninas cambiantes en las que devienen los sujetos sociales.

¹⁴ Foucault, Michel. El sujeto y el poder. 1.983. Trad. Ediciones Carpe Diem, Bogotá. 1991. Pp 85

CAPITULO II

LAS FAMILIAS, COMPOSICIÓN Y FUNCIONES

Las diversas formas en las que se organiza la sociedad humana en sus relaciones familiares hace imposible dar cuenta de un determinado tipo de familia, no obstante se puede revisar el tema desde las relaciones, las funciones, o desde la composición de los grupos.

Las familias se describen como co-sanguíneas cuando el grupo familiar comparte un parentesco, provienen de un tronco común, tienen un apellido común, se dividen en nuclear, unipersonal y extendida o extensa. Las familias de residencia se le denomina a los grupos en los que media un vínculo dado por algún tipo de parentesco, o de amistad, o de afinidad, y se asocian para compartir un espacio y una organización que les garantiza la supervivencia¹⁵.

Ana Rico de Alonso¹⁶ plantea que los cambios sociales han ido incorporando grandes transformaciones en las familias, se ha extendido la conformación de familias por arreglo de autosupervivencia; así mismo la posibilidad generalizada de tener gratificaciones sexuales en pareja sin acudir a la conyugalidad, “...entendida como convivencia vitalicia para organizar la sexualidad y garantizar societal y familiarmente la legitimidad...” hace que aparezcan diversas formas de unión, con maneras diferentes de reproducción. Aparecen las llamadas familias compuestas, en las que una pareja convive con hijos de uniones anteriores de uno o ambos miembros, incluso con hijos de ambos; también se encuentran las denominadas monoparentales, en las que uno de los progenitores convive con la progenie, parejas que adoptan, parejas del mismo sexo, parejas que viven en

¹⁵ Rico de Alonso, A., Formas, cambios y tendencias en la organización familiar en Colombia. En Revista Nómadas. Las familias contemporáneas No.11. Bogotá: Universidad Central, 1999. P. 110-119

¹⁶ Op. Cit. Rico de A., 1999, p112

residencias separadas, hijos e hijas jóvenes que viven en otro lugar, pero relacionadas con un núcleo familiar, del cual dependen materialmente y es una referencia simbólica de familia, familias simultáneas, entre otras¹⁷.

Las organizaciones familiares contemporáneas se ven abocadas a constantes cambios, propios de las nuevas experiencias de sus miembros. Las formas son cada vez más complejas y variadas, haciendo difícil un análisis de modelos dados y únicos, se puede decir mejor que son modelos en construcción, que tienen que conjugar los intereses económicos, ideológicos, y políticos, con la reproducción y crianza de hijos e hijas, reproducción de valores sociales y culturales, cuidado de personas, etc. Las ciencias sociales tienen el desafío de ir describiendo estas concreciones, al tiempo de ir develando intereses supra familiares que moldean sus definiciones, como hasta ahora se ha hecho con asuntos como la redistribución del trabajo doméstico con la inserción masiva de la mujer al mundo laboral, o el desconocimiento de la perspectiva de género en la formulación de las leyes laborales de muchos países, como Colombia, que no toman en cuenta la doble carga de trabajo que tiene una persona con una familia monoparental, por ejemplo.

Las relaciones familiares han estado históricamente influenciadas por las necesidades económicas, religiosas y políticas, en los diferentes momentos de la historia, algunos artículos que revisan el desarrollo de las familias asocian inevitablemente los grandes cambios de estas con modelos de desarrollo económico, con preceptos políticos y/o con órdenes religiosos. Yolanda Puyana¹⁸ describe una crítica hecha por el feminismo a la visión familista, explicando cómo el papel preponderante que la psicología, la religión y el estado le han dado a las familias obedece a intereses diversos, modificando con ello el papel y las funciones que asumen sus miembros, es así como la mujer ha asumido

¹⁷ Meler, I. La familia, antecedentes históricos y perspectivas futuras. En Burín, M., Meller, I. *Género y Familia*. Paidós: Buenos Aires, 1998, 2ª reimpresión 2001, Pp 31- 70

¹⁸ Puyana, Y. El familismo: una crítica desde la perspectiva de género y el feminismo. En: Familias, cambios y estrategias. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2006.

funciones y posturas dentro de las mismas de acuerdo a las situaciones dadas: fue fuerza de trabajo en la era preindustrial, en la era industrial en la clase media urbana en occidente fue ama de casa, ahora es una mujer polifacética porque la atención de lo privado sigue dependiendo en gran medida de ella, pero su vinculación al mercado laboral es inevitable. Las transformaciones actuales no permiten identificar una forma de familia, ni unas funciones claras para sus integrantes, por el contrario, lo que se evidencia son múltiples concreciones, según las circunstancias, y procesos de cambio.

Las investigaciones y posturas feministas sobre la familia¹⁹ han mostrado que el papel exaltado de la familia en la construcción social lleva a que esta se vea como responsable de la satisfacción de un sin número de necesidades que bien pueden ser asumidas por el estado y por otros actores e instituciones sociales. “Descargar” a las familias de esas responsabilidades facilitaría mucho las relaciones entre sus miembros, en tanto que se bajarían las expectativas, y por tanto las demandas, de satisfacción de necesidades de toda índole.

Tradicionalmente se ha hablado de la familia o de las familias desde la interrelación, o desde la composición, o desde los vínculos afectivos entre sus miembros, etc., pero se ha dicho menos sobre las relaciones de poder que se encuentran al interior de las mismas, evidenciar las relaciones de poder inter-género e inter-generaciones, que se dan en el grupo familia, ha sido parte de la tarea feminista en torno de las relaciones familiares.

Mabel Burín²⁰ afirma que las problemáticas de la violencia familiar se da no solo por los vínculos afectivos conflictivos entre sus miembros (visiones tradicionales de la psicología), sino que a esto se le suman las relaciones de subordinación y poder propias de la cultura

¹⁹ Puyana, Y., Op. Cit, 2006

²⁰ Burin, M., Prevención de la violencia familiar. En Burín, M., Meller, I. *Género y Familia*. Paidós: Buenos Aires, 1998, 2ª reimpresión 2001, Pp 401, 402

patriarcal, que se ponen en juego a través de la interacción de los miembros de las familias, y que dejan marcas en la constitución subjetiva de hombres y mujeres. En este mismo texto la autora describe una familia nuclear que es proclive a la reproducción de la dominación, compuesta por el padre-marido, quien es el proveedor económico, cuyas responsabilidades son fundamentalmente en el ámbito de lo público, distante de sus hijas e hijos; la madre-esposa está ligada al marido, puede depender económicamente de él, y mantiene con él un vínculo afectivo, la madre recibió una socialización sumisa de género y su actividad principal es la crianza de los hijos y las hijas y el servicio a su marido, su identidad de género le hace preferir el aplazamiento de su realización personal a favor de otras personas; las hijas y los hijos son seres dependientes de papá y mamá, sometidos por la autoridad y el control, educados para reproducir las conductas socialmente aceptadas sobre la mujer y el hombre.

Puyana²¹ señala que las relaciones de género al interior de las familias colombianas se vienen transformando. En la investigación que da lugar a esta afirmación, realizada en cinco ciudades colombianas, se identificaron tres grupos diferenciados de maternidad y paternidad: tradicional, en transición, e innovadoras, los adjetivos hacen referencia a la manera como asumen padre y madre la división del trabajo en sus funciones familiares.

El creciente número de mujeres que son proveedoras²², o que comparten la proveeduría en una relación de pareja heterosexual con progenie, está en la base de los jalonamientos en las nuevas formas de distribución familiar del trabajo, así mismo la reflexión de los hombres acerca de los aspectos que le fueron privados en los modelos idealizados de familia, en la que sus satisfacciones sólo se daban en torno de la proveeduría y las realizaciones en lo público. Los cambios son parte de la dinámica social y son incorporados de manera paulatina y con las nuevas generaciones.

²¹ Puyana, Y. (comp.) Padres y madres en cinco ciudades colombianas, cambios y permanencias. Almudena, 2003, Bogotá.

²² León, M. La familia nuclear: origen de las identidades hegemónicas masculinas y femeninas. En: Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Tercer Mundo editores. Bogotá, 1995.

Las familias colombianas han sido estudiadas desde hace ya varios años, el trabajo riguroso de Virginia Gutiérrez de Pineda fue pionero en el país, su extensa obra señala las composiciones y caracterizaciones familiares enmarcadas en grupos culturales que ella fue identificando a lo largo de sus investigaciones durante el siglo XX. Según la clasificación realizada por Gutiérrez de Pineda²³, las familias de los jóvenes de esta investigación se enmarcaron en el grupo complejo negroide o litoral fluvio-minero y en el grupo complejo cultural andino o americano, salvo un caso en el que ni el joven, ni su familia, son de Colombia, son oriundos de la provincia de Chiriquí en Panamá.

Las principales características descritas para estos dos complejos y sus formas familiares, son, según Gutiérrez de Pineda²⁴, en el complejo andino o americano las familias extensas son la estructura de base, con diversos núcleos asociados, que siempre cuentan con el apoyo de la familia, casi siempre por vía materna, el apoyo se da asociado a recibir visitantes de otros lugares, viajes por estudio, relaciones de compadrazgo (que son como una extensión de la familia), problemas de salud, fallecimientos, tensiones externas. En el complejo negroide o litoral fluvio-minero, por el paso fugaz de los hombres en el núcleo familiar (esto se ampliará en el aparte siguiente en el que se aborden la maternidad y la paternidad), el prototipo familiar es el extenso, del lado materno, con un sistema matrilineal de reconocimiento del parentesco, las situaciones de crisis hacen que las familiares femeninas cuiden de hijos e hijas, a veces con unidad habitacional, si los hombres permanecen con la familia, estos mantienen la autoridad, que posteriormente será compartida por los hijos varones, igualando o superando a la madre en la jerarquía de autoridad, siempre al final estarán las hijas.

Las formas de familias van asociadas a situaciones culturales, económicas, políticas y religiosas, que se modifican de acuerdo a las situaciones contextuales que rodean a los

²³ Gutiérrez de Pineda, V. Familia y cultura en Colombia. Tipología, funciones y dinámica de la familia. Manifestaciones múltiples, a través del mosaico cultural y estructuras sociales. Ed. Universidad de Antioquia, 3ª ed. 1994 (1ª ed. 1968). Medellín

²⁴ Op Cit. Gutiérrez de Pineda, 1994. Pp 99- 105

grupos familiares, y que desbordan a las síntesis teóricas que puedan hacerse, a pesar de sus grandes aproximaciones.

En la investigación en La Tadeo aparecieron las imágenes de las familias con diversas características, hay familias nucleares, también familias extensas, y en ambos órdenes familiares se presenta la relación ilustrada por Burín entre la familia nuclear y el mantenimiento de órdenes sociales jerárquicos de tipo patriarcal, en la familia extensa también se dan tensiones que pretenden mantener este orden.

Este joven fue criado por una tía materna, la considera su madre, ella es responsable de su manutención y crianza, aunque su madre y su padre viven (en diferentes ciudades) y él tiene una relación buena con ambos:

“...ella es una persona que le gusta meterse demasiado en la vida de uno, ¿sí me entiendes?, ha llegado un punto en que ella me ha dicho, si tú algún día te vas a casar con una persona que no me gusta, no te casas, así tú quieras, te puedes morir, puedes estar enamorado, y te puedes morir, pero no te casas y no te casas...” (Juan)

Él la identifica de manera explícita como una persona machista, y a lo largo del relato él mostraba la pretensión de ella de que él asumiera posturas más tradicionales en contra de los deseos de él mismo, buscando repetir el modelo masculino patriarcal en este proceso de socialización:

“...ella es muy conservadora, muy drástica, muy crónica en esas cosas, católica, liberal - conservadora, o sea es muy por ahí, muy por donde debe ser, cree que la persona debe estudiar, conseguir un trabajo, conseguir una familia y ya...” (Juan)

De cualquier manera el modelo de la familia como una instancia de socialización para la reproducción de unas jerarquías de poder emergió en los relatos con diferentes formas de organización familiar, no se evidenció solo en la familia nuclear.

Mabel Burín²⁵ cita al Colectivo de Trabajo Casa de la Mujer de Bogotá²⁶, para hablar de las consecuencias de la familia nuclear, aunque como ya se mencionó antes, esas consecuencias se aprecian en otros órdenes familiares, no solo en el nuclear:

“...a) el gran poder de esta familia reside en su papel como mediadora de la sociedad, como institución que al adaptar a sus miembros a un esquema jerárquico y reproductor de las relaciones de poder entre los géneros y las generaciones garantiza la reproducción social de los sujetos. El instrumento más eficaz para esta reproducción es la utilización de la violencia, visible e invisible; b) pero también tiene sus consecuencias en el afrontamiento de las crisis y los conflictos que se generan desde fuera de la familia, debido a las situaciones económicas, del desarrollo, de migraciones, etcétera, que afectan los roles de sus miembros y dan pie al surgimiento de la violencia...”

Magdalena León²⁷ titula un artículo *La familia nuclear: origen de las identidades hegemónicas femenina y masculina*, en el que destaca y evidencia una revisión de posturas tradicionales en los estudios sobre las familias, que privilegian a la familia nuclear como el tipo ideal de familia, y deja descubierta una tendencia de este tipo de familia, y su exaltación, como conducente de la reproducción de identidades, especialmente de la femenina, con las características necesarias para reproducir los valores que la sociedad espera sobre la misma. Así mismo destaca que los cambios introducidos por la fuerza de

²⁵ Burín, M. 1998, Op. Cit

²⁶ Colectivo de Trabajo Casa de la Mujer de Bogotá: Uribe, M.I. y Sánchez, O.A., Violencia intrafamiliar: una mirada desde lo cotidiano, lo político y lo social, en Violencia en la intimidad, Bogotá, 1988, en Burin, M., Prevención de la violencia familiar, (Mabel Burín 1998, 2a reimpresión, 2001) en Burín, M., Meller, I. *Género y Familia*. Paidós: Buenos Aires, 1998, p 402

²⁷ León M. La familia nuclear: Origen de las identidades hegemónicas femenina y masculina. En Arango L., León, M. y Viveros, M. compiladoras. Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y masculino. TM ediciones, Ediciones Uniandes, U.N. Facultad de Ciencias Humanas. 1995, Bogotá.

las circunstancias, dentro de las familias, como la jefatura femenina en hogares de padre ausente, o proveeduría compartida en hogares en los que la mujer tiene una fuente de ingresos, intervienen en las modificaciones de las representaciones sociales sobre lo femenino y lo masculino.

Y tal como ya se ilustró antes, esta investigación acoge la noción de Michel Foucault, quien concibe el poder como una fuerza que circula, y que crea opciones desde las respuestas de quienes se intenta someter, ese concepto permite explicar que en el mismo texto del Colectivo de Trabajo Casa de la Mujer de Bogotá²⁸ se afirma que son las mujeres y las y los adolescentes quienes son llamadas y llamados a generar respuestas que transformen los modelos violentos, con sus denuncias y cuestionamientos.

“...no conversamos mucho, porque yo soy una persona que cuando ellos vienen yo salgo, y así, y no conversamos mucho porque siento que en el fondo su forma de ser los aísla de mí o por mis cosas, mis acciones, como la forma de acercarse a mí, no siento que es como la más, la más jugosa, sino como que, como... como un régimen, como ya se quieren enterar o por las buenas o por las malas”. (Humberto)

“...pues yo entiendo que si ella lo dice por algo es, yo entiendo eso, pero nunca me dice porqué, ella me dice no porque no quiero y punto, y yo necesito una explicación...” (Juan)

“...es una cantaleta enorme que me toca faltarle al respeto colgándole el teléfono porque de verdad es una cantaleta grande, que porqué no llegaste, que esto, que ahí estás tú pintado, que no vas a llegar a ninguna parte, pues me toca colgar porque eso me afecta un poco”. (Juan)

²⁸ Ibid, p 403

Las concepciones sobre las familias relacionadas con su composición habla principalmente de la familia nuclear y la familia extensa, más recientemente se menciona el concepto de familias compuestas.

La familia nuclear fue tomada por muchos como el modelo de familia, usada por los estados y por la Iglesia Católica como referencia obligada sobre lo correcto o lo deseable; independientemente de que haya sido tomada como un modelo obligante existe más allá de esto, prueba de ello es la afirmación de Michelle Barret y Mary McIntosh²⁹ “...la familia nuclear que habita bajo un mismo techo es una concepción particular histórica...”, cuando hacen referencia a que muchos autores tratan de generalizar el concepto de familia desde la idea de la familia nuclear que es una situación dada de familia, no la única.

Aunque algunos documentos sobre Cartagena hablan explícitamente o de la presencia mayoritaria de la familia nuclear³⁰, o del fenómeno de nuclearización de la familia³¹; también se han presentado trabajos que evidencian la emergencia de otro tipo de familias³², especialmente la tipo extensa en la ciudad de Cartagena y otras zonas de la costa Caribe colombiana.

La familia nuclear es el grupo conformado por el padre, la madre, casados o en unión libre, y los hijos y las hijas de ambos, que viven bajo un mismo techo y que manifiestan una

²⁹ Barret, M., McIntosh, M. Familia y Sociedad. Tercer Mundo Editores: Bogotá, 1995 Pp 102

³⁰ Morad, P., Rueda, Z. (1989) Estructura de la familia con conductas violentas hacia los menores. En Memorias del II Congreso de Salud Familiar. Corporación Social para el Desarrollo Integral familiar – CORPOFAMILIAR. Medellín nov. 9-11 de 1989.

³¹ Díaz de Paniagua, R. Cartagena Popular, aproximación al análisis socio-cultural. Colección Barrio-ciudad. Centro de Cultura Afro-Caribe – COREDUCAR: Cartagena, 1994

³² Bonilla, G., Morad, M. (2003). Paternidad y Maternidad en Cartagena de Indias, antes y ahora. En Puyana, Y. Padres y Madres en Cinco Ciudades Colombianas. Cambios y permanencias. Almudena Editores, Bogotá, 2003

interdependencia que puede ir desde lo emocional, hasta lo económico. Las concreciones de este tipo de familia varían mucho dependiendo de diferentes factores como la escolaridad, la clase social, entre otros.

La familia nuclear es claramente diferenciada de otros tipos de familia como lo señala Irene Martínez Sarandona³³ “La familia es un grupo formado por varias generaciones, generalmente padre, madre e hijos por lo que se llama familia nuclear completa, a diferencia de la familia en donde falta alguno de los progenitores llamada incompleta y cuando se agrega algún otro familiar por ejemplo un abuelo, tío o pariente que vive bajo el mismo techo se le llama familia extensa”, en muchas investigaciones actuales no se usa el término familia incompleta sino monoparental, y otros, que describen mejor y sin juicios valorativos, la situación de la familia.

Resulta también necesario referirse a los tipos de familia, una de las tendencias más reciente en la investigación es evidenciar la legitimidad de la presencia numerosa de familias no nucleares a lo largo y ancho de la historia moderna de occidente, son diferentes y variados los textos que se refieren a la familia nuclear como la forma más general de familia, sin embargo no la única, de hecho en muchos contextos se habla de la desnuclearización de la familia y de la velocidad con la que ese fenómeno se presenta.

Específicamente en el caso de Cartagena investigadoras como Pilar Morad y Zoraida Rueda³⁴ afirmaron en un artículo sobre la estructura de la familia con conductas violentas hacia los menores, que el modelo predominante es la familia nuclear.

³³ Martínez S., I. La Composición familiar. Artículo electrónico sin año de publicación. www.sepiensa.org.mx

³⁴ Ibid, p 509

Rosa Díaz de Paniagua³⁵ afirmaba que la familia cartagenera mostraba una forma particular de estructura de familia extensa, sin embargo señalaba la aparición de la familia de clase media, con fuertes tendencias hacia la nuclearización, en la que se puede compartir vecindades con la familia de origen, pero se conserva marcado el límite. Finalmente afirman que sobre el tipo de familias la que predomina es un pluralismo de tipologías, enmarcadas en dos clases de uniones la legal y la de hecho, siendo esta última, como afirman en el texto de la investigación citando a Virginia Gutiérrez de Pineda, donde se da la relación plural poligínica, asociada a situaciones sociales y culturales específicas.

Más recientemente Blanca Inés Jiménez Zuluaga³⁶ plantea que en estimativos en 1993 el 54.9% de los hogares colombianos estarían conformados por familias nucleares, mostrando con ello un claro retroceso estadístico en la aparición de este tipo de familias.

En la investigación realizada en la Ciudad de Cartagena por María del Pilar Morad y Gloria Bonilla³⁷, ilustra la coexistencia de diferentes formas de familia en la muestra sobre la que trabajaron. En el mismo texto se afirma que aunque la familia nuclear ha perdido su lugar preponderante en la frecuencia de conformación, no ha ocurrido lo mismo con la importancia que se le da a la misma, este modelo "...familia monogámica, conformada por una pareja que dure muchos años, institucionalizada a través del matrimonio, preferentemente católico. En las y los entrevistados, esta valoración sigue siendo un referente ideal para ejercer la paternidad y la maternidad". Sin embargo en el caso específico de Cartagena la nuclearización tiene una condición particular porque hay una ayuda permanente entre los parientes aunque no vivan en el mismo espacio físico, el lazo

³⁵ Ibid, Pp 83, 85

³⁶ Jiménez; B. *Conflicto y Poder en familias con Adolescentes, Medellín y Cartagena*. Universidad de Antioquia, Fundación para el Bienestar Humano: Medellín, 2003, p 24

³⁷ Bonilla, P. y Morad, P. *Paternidad y maternidad en Cartagena de Indias. Antes y ahora*, en Puyana, Y. *Padres y Madres en Cinco Ciudades Colombianas. Cambios y permanencias*. Almudena Editores, Bogotá, 2003, p 74

no se rompe con la familia de origen, y cada familia va y viene en el tipo de familia que conforma a lo largo de los años, va de un modelo a otro.

Los y las jóvenes que suscitaron el interés por esta investigación proceden en su mayoría de una familia nuclear, sin embargo, para esta investigación el tipo de familia no fue una categoría para definir la población, porque el trabajo se realizó con jóvenes que acudieron a la consulta psicológica de bienestar universitario; sus familias son por azar de diferentes condiciones socio económicas y de diferentes regiones del país, una es extranjera, cinco de ellas son familias nucleares, tres son familias extensas.

En esta composición de familias tres de las ocho personas que participaron no hacen parte de una familia nuclear, una fue criada por tíos, tías, abuelo y abuela, una de las tías es la figura materna, aparentemente ella no reconoce una figura paterna destacada,

“Yo no vivo con mis papás, vivo sola acá, tampoco vivo con ningún familiar. Hablo relativamente poco con mis padres, de todas maneras ellos no me criaron, no estuvieron presentes durante todo mi desarrollo, me crié con mis abuelos y mis tíos y con quien más hablo es con mi tía que me crío, es con quien más hablo, es como mi mamá y aparte es mi mejor amiga” (Susana)

Otro joven vive con su abuela, dos tías y el esposo de una de ellas, la tía soltera es la figura materna y paterna

“He vivido siempre con mis tías, hay una tía en especial que me acogió como mi mamá y mi papá a la vez” (Juan)

El tercer joven vive con su tía y el esposo de ella, la pareja hizo las veces de padre y madre, pero cuando ingresó a la secundaria lo enviaron a Cartagena a estudiar, se quedó en la casa de su padre y madre biológicos, pasa las vacaciones con su madre y padre adoptivos, viaja con alguna regularidad los fines de semana.

“Conmigo es un poquito complicado porque yo tengo dos papás y dos mamás, porque a mí me criaron mis tíos, mis papás no porque mis tíos no pudieron tener hijos y mis papás me regalaron, por decirlo así, pero bueno eran hermanas, quedaba en la familia.” (Julián)

En estos tres casos las familias cuidadoras son las familias maternas y en los tres casos el padre y la madre están vivos y tienen algún tipo de contacto con sus padres, solo en un caso el joven manifiesta en su relato algo de confusión, porque se refiere a sus padres cuando habla de sus padres biológicos o de sus tíos.

Es una muestra de cómo la familia nuclear no es la única forma de organización familiar contemporánea, en los casos señalados las familias existen, en dos de los casos incluso el padre y la madre biológicos están juntos, aún son pareja y decidieron no criar y dar la opción de crianza a otro miembro de la familia extensa. Como lo señalaron algunas de las investigaciones citadas, coexisten diferentes tipos de familias, y en algunos casos las familias van de un tipo al otro.

2.1. Relaciones Maternofiliales y Paternofiliales

Las relaciones materno filiales y paterno filiales son las relaciones que se construyen entre la madre, o quien ejerce esta función, y sus hijos e hijas y entre el padre, o quien ejerce esta función, y sus hijos e hijas, y la pareja de padre y madre (si existe) con sus hijos e hijas en procesos de encuentros y desencuentros.

Estas relaciones están enmarcadas por las formas como se conciben y como se actúan la maternidad y la paternidad. Cada madre y cada padre construye la relación con su progenie según sus fantasías, ideales, recuerdos, identificaciones, etc., ora conscientes, ora inconscientes, de lo que es una madre o un padre.

2.1.1. La maternidad

La visión tradicional de la maternidad se refiere a una labor nutricia, de cuidados y de garantizar la vida, es quien amamanta, puede ser de forma literal, pero sobre todo es de forma simbólica, es madre quien “sostenga” al niño o a la niña, es quien garantice su supervivencia biológica, afectiva y social, con una adecuada inserción en la cultura.

Los discursos sobre la maternidad son diversos, desde las ciencias sociales ilustran el vínculo madre hijo o hija, muestran la construcción de la maternidad en el psiquismo de la madre, estudian el impacto de la relación con la madre en las hijas y los hijos y su desarrollo, desglosan las formas históricas de ser madre, entre otros tópicos.

Simone de Beauvoir desmitifica de manera crítica la visión tradicional y patriarcal de la maternidad que subsume la feminidad en ella, el cuestionamiento sobre el instinto materno, en medio de la discusión sobre la identidad femenina que dirige como objetivo central su obra más famosa *El segundo sexo*, cuestiona las “verdades” asumidas en la sociedad patriarcal como formas de control a las mujeres y sus cuerpos.

Irene Meler³⁸ hace un recorrido histórico de las prácticas parentales, y destaca la visión judeo cristiana de las mujeres encarnadas en las figuras de Eva y la virgen María, con posiciones sobre la virtuosidad contrarias, que debaten a la mujer entre la sexualidad y lo mundano y la virginidad y la maternidad. Menciona luego un largo periodo del patriarcado en el que el padre es dueño y poseedor de todo, a su conveniencia retiró a las mujeres de la maternidad, que luego solo se volvieron a vincular (en occidente), en la modernidad.

³⁸ Meler, I. Parentalidad. En: Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad. Burín, M. y Meler, I. Paidós Psicología profunda, 1998 (2001), Argentina.

Las visiones sociales de la maternidad en la modernidad asumen una “naturalización” que convierte una posibilidad femenina en su única esencia, como garante de una sociedad productiva industrializada, que requirió la nuclearización de la familia, la salida del hombre de la unidad productiva familiar, y la vinculación obligada de la mujer a las labores domésticas de manera exclusiva, para que mantenga la vida doméstica y crie a hijos e hijas.

Esta madre en exclusiva fue socialmente exaltada a través de figuras como el “ángel del hogar” que con adulación la confinaron a su función en lo privado, y le hicieron creer, con conceptos morales, científicos, religiosos que hablaban del instinto materno, de la “desnaturalización” de las “malas madres”, de los modelos marianos, etc., que su función como madres, no solo era irremplazable, sino que era su fin primero y último.

Meler señala cómo la incorporación de las mujeres al trabajo fuera del hogar, alrededor de 1960, hace que se vean abocadas a una sobre carga de trabajo que no fue apoyada por estados e instituciones de manera eficiente.

Los discursos que se legitiman alrededor de la mujer y la maternidad tienen asidero en la cultura, la religión, las ciencias, la filosofía, Alicia Puleo³⁹ revisa la adulación, como mecanismo de naturalización de la relación mujer = madre (Rosseau) y la crítica (Aristóteles, Babeuf, Schopenhauer, Weininger), hecha a la mujer desde diferentes filósofos, que la “condena” a ser madre como único proyecto, o que la condena por ser madre, como si fuese su único proyecto. Es una maternidad obligada, naturalizada y casi que rechazada, en tanto no se someta a complacer todos los requerimientos patriarcales. De manera equilibrada la autora señala las visiones feministas que emancipan la figura de la

³⁹ Puleo Alicia, Los perfiles Filosóficos de la maternidad. En: las mujeres y los niños primero. Editorial Paidós. 2004. 121-195

madre, desde la crítica (S. Beauvoir) o la exaltación de un poder creador por oposición al poder opresor patriarcal (M. Daly). Los autores citados por Puleo no son todos los que se rescatan en este comentario de su texto, no obstante son destacados aquí por ser significativos para los fines de esta revisión.

Visiones más contemporáneas y contextualizadas de la maternidad son revisadas por Ivonne Wilches⁴⁰, quien trabaja la maternidad (y la paternidad) desde la opción feminista, ya no desde la literatura exclusivamente, sino desde las opciones de un grupo de mujeres feministas (y sus compañeros). El texto incluye la afirmación de que la maternidad no es un acto racional, hace alusión a los arquetipos de Jung como orígenes primigenios de esa opción. El gran aporte del texto es que recoge una maternidad vista desde otras perspectivas, es una maternidad en la que se reconocen los esfuerzos, pero no se validan los sacrificios, se ve como un gran momento, pero no como un elemento que añade valor a la mujer, la autora afirma:

“...se reconoce que la maternidad no es puramente natural o cultural, compromete lo corporal y lo psíquico, consciente e inconsciente, participa de los registros real, imaginario y simbólico. Tampoco se deja atrapar en la dicotomía público – privado, pues el hijo nace de una relación intersubjetiva originada en la intimidad corporal, pero es o ha de ser un miembro de una comunidad, por lo que el vínculo con él está regido también por relaciones contractuales y códigos simbólicos”⁴¹.

Una investigación de Virginia Gutiérrez de Pineda⁴² presenta un estilo de maternidad que tiene lugar en el complejocultural denominado por ella negroide o litoral fluvio-

⁴⁰ Wilches, I. Maternidad y paternidad desde el feminismo. Tesis de grado como requisito parcial para optar al título de Magister en Estudios de Género. Universidad Nacional de Colombia, 1998, Bogotá.

⁴¹ Ibid, Pp111

⁴² Gutiérrez de Pineda, V. Op. Cit. 1994 (1968)

minero, las madres asumen la crianza de hijos e hijas con la casi certeza de que el hombre abandonará el núcleo familiar, esta mujer podrá tener hijos de diferentes uniones; en la medida en que estas tengan lugar y lleguen los sucesivos abandonos, la mujer asumirá de manera progresiva la toma de decisiones al interior de la familia, y será co-proveedora o proveedora única del grupo. Las mujeres de la familia materna apoyarán la crianza, sobre todo en los momentos de crisis, en algunas ocasiones habrá unidad habitacional, y si la estancia es prolongada puede darse un afianzamiento de los lazos afectivos, al punto de producirse una sustitución o una duplicación de las funciones maternas, es así como una persona puede hablar de varias madres, o de una tía que es como su madre, o su abuela que es su madre de crianza. En el grupo de La Tadeo se encontraron casos parecidos a los descritos por Gutiérrez de Pineda.

Las madres en la ciudad de Cartagena fueron descritas por Rosa Diaz de Paniagua⁴³ como quienes centralizan el poder afectivo, ejercen don de mando, con responsabilidades domésticas y económicas, distribuyen los recursos económicos que posee la familia. Deben cuidar y criar a sus hijos, vigilan que las normas se cumplan, distribuyen y controlan las funciones dentro del hogar, organizan el consumo, reproducen la cotidianidad, y manipulan las redes extra-domésticas, descritas como los lazos de parentesco lejano, la vecindad y las instituciones como colegio, iglesia, servicios públicos.

Gloria Bonilla y Pilar Morad establecieron que en la ciudad de Cartagena se presentan ejercicios diversos de maternidad, por una parte está la tradicional, en la que la asunción de funciones dentro de la familia se da de acuerdo a la división sexual del trabajo de manera tradicional, las madres son las encargadas de reproducir la fuerza de trabajo en lo doméstico, deben cuidar de hijos, hijas y otros miembros de la familia que lo requieran, así

⁴³ Diaz, R. Cartagena popular, aproximación al análisis socio-cultural. Colección Barrio-ciudad, No 3. Centro cultural Afro Caribe – COREDUCAR. 1994, Cartagena. Pp 83 - 91

como encargarse de todas las labores domésticas, aunque sean aportantes ellas no consideran esto como relevante porque no tienen el control de la distribución de los gastos. La expresión de la afectividad es controlada y se ve más bien en el “sacrificio” y la “entrega” que hacen para sus hijas e hijos.

Las mujeres con maternidades en transición se ven obligadas a entrar al campo laboral y a asumir el poder que esto conlleva, pero siguen asumiendo las actividades domésticas, aunque sea en la distancia a que las obliga su trabajo. Los ingresos se ven como una colaboración. La autoridad se ejerce más con el diálogo, que con el castigo físico, el afecto se expresa corporalmente mientras hijos e hijas permanezcan en la infancia, una vez comienzan a crecer se da una relación menos afectuosa, casi “militares”.

La maternidad denominada como innovadora está en proceso de construcción desde las mujeres que ven sus vidas como proyectos de realización personal paralelos a la maternidad, no desde esta misma, comparten las responsabilidades con su pareja y disfrutan su vida pública.

Las madres de las y los jóvenes de esta investigación resultan de diversas maneras, como se ha expuesto antes, algunas son madres biológicas que han criado a sus hijos, otras son tías que asumieron el papel de madres, y de padres, otra en particular es madre biológica y asumió el papel de tía:

“...no, ella sí definitivamente, ella todo es vaya donde su papá, donde su papá”. (Humberto)

“Mi mamá es auxiliar de servicios varios, trabaja en una empresa que se llama VINCOLPAR” (Belisario)

“...yo creo que la que tiene más autoridad en la casa es mi mamá, porque todos los permisos son con ella...” (Belisario)

“...mi mamá empieza a discutir con mi papá, pero mi papá es de los que... o sea mi mamá discute sola porque mi papá no le dice nada, mi papá es ejem, ajá, o le responde lo que le tenga que responder y ya, en cambio mi mamá no, mi mamá es muy explosiva, mi mamá es más, como más ordinaria en ese sentido, entonces ella le da rabia, y mi papá como se va a trabajar viene y se va y le deja a uno ese lío ahí, entonces mi mamá como no se pudo descargar con mi papá por cualquier cosita de una vez ayayayy, entonces se debe desquitar con el que produce su rabia”. (Belisario)

“...mi mamá aprendió a usar internet, y hablamos por msn, me envía correos...” (Pedro)

“Mi mamá se preocupa más por lo económico, cuida la plata que te estamos enviando, busca trabajo, no te vamos a durar para siempre...” (Pedro)

“...más que todo, mi mamá si sale algo en el noticiero algo de Cartagena entonces llama de una vez, cuidado y tal que si te van a robar, que no salgas sin celular y que si te van a robar dáselos, o sea mi mamá tiene ese problema...” (Pedro)

“Mi mamá ahorita tiene rato que ella es ama de casa, cuando estuvo en Panamá trabajaba en la misma empresa que mi papá, en ese tiempo era la

Chuiquilán Company, que era parte de la Chiquita Banana United Fruit Company, ella trabajaba ahí de secretaria, ella estudió para ser como enfermera, farmacéutica, para ser como de las farmacias, algo así fue que estudió ella. Pero ejerció siendo secretaria en la empresa, esta, y de un momento a otro, porque nos fuimos a vivir, porque esa empresa tiene esa cualidad, esa característica, que envía a sus trabajadores a otras partes que los traslada, nosotros fuimos a México, y cuando fuimos a México, ella decidió no trabajar más y eso fue hace rato, bastante rato, como 10 años por ahí y ya no hizo más nada”. (Pedro)

“...mi mamá también es un agente activo dentro de, mi mamá también se dedica mucho al cuidado de nosotras, a cómo nos sentimos...” (Silvia)

“...mi mamá es cristiana católica, esa que van a misa, es muy creyente, esas que van a misa y todo...” (Silvia)

“...mi mamá cuando hay un negocio, mi mamá administra las platas de la casa y todo eso y lo hace muy bien, entonces en cuanto al dinero mi mamá es quien tiene el mando en la casa y eso”. (Silvia)

Estas son unas madres para todo, se encargan de vigilar que se ejecuten las normas, velan por los intereses económicos de la familia, cumplen con sus deberes morales y religiosos, son empleadas, amas de casa, se actualizan en técnicas y medios de comunicación para mantenerse en contacto con su progenie, hacen respetar la figura del padre. Es la madre que fácilmente reproduce todos los valores necesarios para mantener los órdenes sociales de su contexto.

Las familias más tradicionales de tipo patriarcal, muestran al padre proveedor y ausente y a la madre sumisa respecto de la voluntad del padre, pero recia con los hijos y las hijas, garantizándose así el control en el hogar, lo que le permite estar en paz con el líder del grupo y con su tarea de reproducir los valores y esquemas de la sociedad. Esta imagen se repite en varios de los casos analizados en este trabajo, es más común este esquema que cualquier otro que apareciera en la investigación.

Desde el psicoanálisis se habla de la identificación con el agresor, y aunque en este trabajo no se ha indagado suficiente sobre la relación de pareja entre el padre y la madre, sí se ha indagado sobre los mecanismos del poder y las resistencias. La actitud de la madre puede ser en sí misma un mecanismo de resistencias, como las ha descrito Michel Foucault, frente al poder que la confina al cuidado de otras y otros, al poder de la sociedad androcrática y patriarcal que la constriñe a esa función.

“Mi papá simplemente me dice que lo haga, me dice dos, tres veces, a la tercera vez sí, ya; mi mamá simplemente, mi mamá nunca me dice por favor, mi papá a veces lo hace, mi mamá dice tienes que hacerlo es una orden es ya, ya, ya, si lo dice la segunda vez está molesta, y la tercera vez se enoja tanto que dice no hagas nada y punto”. (Mindy)

El ejercicio del poder de la madre sobre los hijos y las hijas no es igual al ejercicio que tiene lugar entre la pareja de padre y madre, pero tampoco es igual la relación entre la madre y la hija y la madre y el hijo. Podría presentarse la conclusión engañosa de que la madre es quien ejerce una autoridad por encima del padre, pero en este caso, y en otros tampoco, no es cierto, es que es un padre ausente, que se ha comprometido poco en la crianza de su hijo y su hija. Es la madre la encargada de vigilar los comportamientos adecuados para reproducir los valores culturales, incluidos todos los significados de género, asociados a las relaciones de

poder implícitas en las relaciones de género. La familia no está regida por la autoridad del padre en particular, sino por la organización patriarcal en general.

2.1.2. La paternidad

La paternidad no puede ser definida en abstracto, está adscrita a tiempos, lugares, culturas, está inscrita en contextos socio-históricos. La paternidad es el ejercicio de la presencia y pertenencia en la crianza de las hijas y los hijos, que tiene diferentes atributos según el contexto cultural y las condiciones personales de quien la asuma.

Una mirada rápida, y no por ello menos clara o ilustrativa, de la evolución de la figura del padre en occidente aparece en el texto de Yvonne Knibiehler⁴⁴, sus funciones, su evolución y sus retos están descritos desde la antigua Roma, hasta los padres de las familias contemporáneas. El padre en la antigua Roma poseía todos los bienes y todo el poder para determinar quién era o no su descendencia, independientemente del vínculo biológico, hasta puede “regalar” a sus hijos y ceder a su esposa para favorecer a un amigo. En la era preindustrial la paternidad deviene según sean las ocupaciones y los vínculos económicos y sociales del padre, la aristocracia reconoce al hijo o la hija si quiere, le aparta para que su nodriza le alimente y le crie, luego se vincula a la enseñanza en conventos o internados según el caso, hasta la juventud, alrededor de los 16 años, momento en el cual se inicia una relación con el padre marcada por el respeto, este tiene control en la vida de hijas e hijos hasta los 25 y 30 años, es él quien decide sobre sus vidas y uniones. El padre campesino toma la crianza de su hijo o hija cuando ya son capaces de valerse por sí mismos y los convierte en fuerza de trabajo de la unidad doméstica productiva, el trato brusco es usual en este contexto. La paternidad en la clase artesana, en los trabajadores de artes y oficios, tienen una connotación de enseñanza, son los hijos quienes relevarán al padre en su saber,

⁴⁴ Knibiehler, Y. Padres, patriarcado y paternidad. En: Las figuras del padre. Ed. Feminismos. España. 1997. en Toubert Silvia Las figuras del padre.

las hijas son educadas por el padre para que puedan casarse con alguno de los aprendices del maestro (el padre); es justamente este vínculo de enseñanza el que hace pensar a muchos historiadores, según lo afirma la autora, que dio inicio a los lazos de afectividad en la familia y en la relación paternofilial que hoy conocemos.

La familia en la era industrial perdió la presencia del padre, y con ella su poder desmedido, y probó la autoridad de la madre para criar a la prole; la paternidad tuvo otras connotaciones y nuevos retos, que implicaron ceder parte del poder a otros miembros de la familia.

Contemporáneamente los padres tratan aún de ubicar un lugar preponderante en la crianza de hijas e hijos con los devenires actuales de su paternidad, ya no son quienes enseñan un saber u oficio, ya no son dueños de la familia, pasan mucho tiempo fuera de casa para poder sostener económicamente el hogar, han sido reemplazados en muchas de sus funciones por la escuela, la ciencia médica, la psicología, etc., la paternidad sigue teniendo lugar, pero no está concentrada en la figura del padre, el patriarcado se generaliza y se hace un poder público a través de las instituciones que terminan de “formar” a niñas y niños para su adecuada inserción social. El padre contemporáneo recibe el mensaje de que la paternidad es una labor que genera placer y que se rige por lo afectivo, las motivaciones para la paternidad han cambiado, y las funciones han cambiado, el mismo patriarcado ha evolucionado, pero no desaparece de la esfera social, afirma Kniebehler.

Los padres que la investigadora colombiana Virginia Gutiérrez de Pineda⁴⁵ encontró en el complejo cultural negroide o fluvio minero, han sido socializados en una cultura que exalta como valor preponderante de la masculinidad los genitales y su capacidad para tener relaciones sexuales con diversas parejas y procrear indiscriminadamente. Con estas

⁴⁵ Gutiérrez de Pineda V. 1968. Op Cit.

características el hombre de estas zonas se hace padre, cuyo máximo valor es el de la procreación, seguido con el de la proveeduría; los vínculos afectivos con hijos e hijas son pocos, cuando la situación económica no les permite cumplir con su principal función paterna -la proveeduría-, no hallan otra razón para mantener el vínculo y abandonan el hogar hacia otra nueva unión, que tal vez acabe nuevamente como la primera, y así sucesivamente.

El trabajo antes citado de Ivonne Wilches⁴⁶, relata la experiencia de la paternidad desde el lente del feminismo y desde la vivencia de padres que optaron por una relación de pareja con mujeres feministas. En el texto aparecen diversas citas de padres que narran una paternidad un poco diferente, mostraron cómo la decisión de engendrar no fue producto de una reflexión conjunta, sino por la presión de uno, o por la aparición del embarazo, o por las solicitudes familiares, pero aún no por una determinación de la pareja. Estos padres evidencian una necesidad de participar de manera decidida y activa en la crianza y cuidado de la progenie, con diferentes resultados, dependiendo de las experiencias previas y de la relación de pareja, pero todos mostraron su expectativa por estar y ser partícipes del proceso de crianza.

Al igual que la caracterización que ya se mencionó sobre la maternidad en Cartagena estudiada por Pilar Morad y Gloria Bonilla⁴⁷, en esa investigación la paternidad recibe la misma clasificación de tradicionales y en transición. La paternidad tradicional se ejercía en el distanciamiento, el principal papel era la proveeduría, la relación afectiva era nula, el maltrato estaba asociado al consumo de alcohol; el abandono parcial o permanente del hogar era una constante. La transición como característica de la paternidad fue descrita como una tendencia en la que el hombre disfruta su rol de proveedor, este le da sentido a su paternidad y motiva su realización en el mundo exterior, algunos temen compartir la

⁴⁶ Wilches, I. 1998. Op. Cit.

⁴⁷ Bonilla, G., Morad, P. 2003. Op. Cit., p 82

proveeduría con sus parejas, o con hijos o hijas, porque la asocian con la autoridad que ostentan, otros lo asumen de forma tranquila incluso su proveeduría secundaria; se esfuerzan por no repetir los patrones de maltrato y violencia, aunque a veces se exceden; la principal característica de esta tendencia es la contradicción entre el deber ser que mencionan y la práctica que realizan.

Luego de revisar algunos textos⁴⁸ producto de investigaciones en Colombia que involucraron en alguna medida la paternidad, se mencionarán a los padres de esta investigación describiéndolos desde las voces de sus hijas e hijos, en el interjuego de las relaciones dinámicas de las familias. No es el objeto de este trabajo identificar qué clase de padres aparecen en los relatos, eso sería desviar la atención a una investigación sobre estilos de paternidad, las descripciones de los padres son relativas a lo largo de los relatos:

“...él es un hombre que apoya todas mis decisiones y no me restringe nada, solamente me dice que él no quiere darme todo tan fácil para que no me mal acostumbre y el día que no haya ¿cómo voy a actuar?, o no malcriar en el sentido de que todo me lo vaya a dar lícitamente, que las cosas hay como que ganárselas...” (Humberto)

“Mi papá es biólogo marino, mi mamá no hizo carrera profesional... mi papá no ejerce, mi papá ejerció un tiempo, pero ahora se dedica a la ganadería, tenemos una finca”. (Silvia)

⁴⁸ Villarraga, L. Presencia y pertenencia paterna en la familia. Universidad Nacional, Bogotá. 1999
Wilches, I. Maternidad y paternidad desde el feminismo. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Género, 1998. Tesis de grado
Jiménez; B. Conflicto y Poder en familias con Adolescentes, Medellín y Cartagena. Universidad de Antioquia, Fundación para el Bienestar Humano: Medellín, 2003
Puyana, Y., Padres y Madres en Cinco Ciudades Colombianas. Cambios y permanencias. Almudena Editores, Bogotá, 2003

Un joven describe a sus dos padres (biológico y de crianza- el tío):

“Pues con mi tío la cosa fue diferente, porque mi tío es una persona chapada a la antigua, porque es una persona de pueblo, ah... porque son de Corozal-Sucre, es un persona de pueblo que si abrazas entonces él te dice no”.
(Julián)

“...ah... mi papá (biológico) no pasaba ahí, mi papá estaba trabajando, mi papá es, fue gerente de banco 25 años, desde que yo tengo..., yo tengo 21 años, desde que yo nací estoy viviendo con esa realidad, mis papás de acá, paterno y materno, mi papá si es muy pero muy abierto, mi papá es muy querido”. (Julián)

“...ya mi tío yo lo llamaba, pero él se portaba distante conmigo; en cambio con mi papá de acá la cosa era diferente, ya todo fue diferente, pero yo estaba buscando ese apoyo era en mi tío, no en mi papá”. (Julián)

“...con mi papa (de crianza – el tío) a la semana dos veces, hablamos de cómo estas cómo has pasado, de la finca, mi papá es terco, hablamos bien de eso, el tipo me dice y yo le digo has esto y esto, él dice será, bueno ve a ver, es a su forma”. (Julián)

Un padre descrito por su hija:

“...mi papá no, mi papá ni siquiera acepta mi plata, una vez que él necesitaba plata y le dije y él dijo que no”. (Mindy)

“Mi papá es técnico de mecánica industrial y electrónico, ahora mismo está trabajando, trabaja como taxista”. (Mindy)

“...mi papá se la pasa trabajando todo el día, él está en la mañana o en la noche, es su casa, su cuarto, así de sencillo, mi papá no él no se siente, se siente los domingos que pasa todo el día en la casa, y hace shu shu, shu shu, (señala como si barriera con una escoba) pero es por la costumbre...” (Mindy)

Otro joven dice sobre su padre:

“Mi papá es Ingeniero Agrónomo, él trabaja con una empresa que se llama BANACOL, Bananos de Colombia, él es director de algo ahí, yo sé que él hace los químicos para evitar una enfermedad del banano que se llama cigatoca negra, él lleva toda la vida explicándome qué es lo que hace con eso y yo no le he entendido realmente, yo sé que son fórmulas, químicos, enfermedades y eso”. (Pedro)

“El trabajo de mi papá... él tiene que viajar, la empresa, la parte principal, es en Medellín, pero él tiene que viajar a Urabá donde están las fincas, a Santa Marta y a Costa Rica, entonces él viaja mucho, y él realmente siempre ha viajado, toda la vida, o sea siempre, por mes él está dos semanas, tiene 3 días y él está 20, o sea siempre por fuera, por fuera, sino que antes era fuera del país, ahora es a Santa marta, a veces a Cosa Rica, por lo menos hoy llega a Medellín, estuvo cinco días por fuera, estaba en Urabá, pero se va el martes de nuevo, él tiene como que ese poquito de tiempo y se va para afuera, se devuelve, entonces por eso mi papá, si ve eso ahí como que no, normal, o sea,

él ve eso desordenado y normal, pero si ya pasan como que tres días, ahí sí a arreglar el cuarto y tal”. (Pedro)

Una joven fue criada por su familia materna, las funciones materna y paterna las ejerció fundamentalmente una tía, pero participaron otros miembros de la familia:

“Como todos me criaron, todos sienten cierto derecho, todos opinan, pero ninguno es suficientemente papá y mamá...” (Susana)

“...mi papá era completamente liberal, ahora ya ni siquiera es liberal, si no del Polo, ella es completamente derechista y él tiende al izquierdismo, él se las pica de ateo, entonces toda la vida me crié pues con la tendencia de mi familia, conservadora, pero mi papá es una persona sumamente inteligente...”. (Susana)

Para un joven su padre

“Mi papá no dice nada, es el muy pasivo diría yo, él regaña, es que mi cuarto a veces es un... usted sabe por dónde entra, pero no sabe por dónde sale, está bien desordenado, entonces pasa y se da cuenta... cuándo vas a arreglar el cuarto, que no sé qué que tatatatata...., me regaña y todo el cuento, cuando lo del reloj y eso también, el regaña, pero no regaña así... él lo hace más a manera de conversación, entonces yo creo que funciona más”. (Belisario)

Los padres están, pero pasan todo el día en el trabajo, o viajan, o no son afectivamente cercanos, están en un lugar al margen de la cotidianidad de la familia, no obstante son objeto de admiración por sus logros en el espacio público. En la historia de la creación del

patriarcado se cuenta que los hombres se dedicaron a las labores externas al lugar de la vivienda, eran los cazadores, luego fueron los guerreros, y de manera reiterada mantuvieron sus intereses fuera del lugar de la vivienda. De manera contemporánea no es extraño encontrar a un hombre que no haya logrado ubicarse laboralmente y su principal actividad esté concentrada en la casa, no obstante en una ciudad como Cartagena esta condición no hace parte del imaginario social. La fuente de realización personal masculina está determinada por las actividades en el espacio público, el trabajo, el estudio, la política.

Hijas e hijos tienen visiones más racionales de sus padres, más desprovistas de afecto, más cargadas de admiración, hay menos contradicción en esta relación, el padre regaña o hace un llamado de atención luego de dejar pasar la falta varias veces, y no lo repite, se asume con la misma investidura del poder ancestral que le asiste.

En el caso de Silvia, el padre es el gran protector de la familia, es él quien orienta a todas sus hijas, y a su mujer, que terminó de criar, según la idea de la joven, él es el líder indiscutible. En todos los demás casos en los que aparece el padre en la crianza, este parece tener un papel secundario en la jerarquía familiar, es más bien un apoyo para la madre, a quien ayuda a ejercer su autoridad no contrariándola. Esta imagen recuerda la afirmación de Yvonne Knibiehler:

“¿Esta evolución ha destruido lo que se llama “el patriarcado”? Sería más justo decir que el patriarcado, la dominación del padre sobre la madre y los hijos se ha transformado sin desaparecer”⁴⁹.

La transformación del patriarcado, del control del padre sobre los miembros de la familia de una manera directa, con el fin de enseñar los valores de la sociedad para reproducirla, se

⁴⁹ Knibiehler, Y. 1997. Op. Cit. P 117

materializa en las formas familiares diversas y más democráticas que aparecen en las investigaciones citadas en ese trabajo y en los testimonios del mismo.

La investigación desarrollada en Cartagena por Carmenza Jiménez Torrado⁵⁰ ilustra detalladamente el ejercicio de paternidades innovadoras, atravesadas o condicionadas en gran medida por situaciones económicas adversas que empujan a los hombres a una relación laboral diferente y a una estancia obligada en el espacio doméstico. La autora destaca la actitud de estos hombres al redefinir sus paternidades y sus masculinidades haciendo de estas situaciones unas experiencias de innovación valiosas para su grupo familiar y para la sociedad.

La sociedad patriarcal contemporánea no se vale solo de la paternidad y maternidad, recurre a otros mecanismos de sujeción como otros vínculos familiares, los medios de comunicación, la escuela, etc., como otros agentes de socialización, para afianzar sus valores y mantenerse.

2.1.3. Procesos de socialización

El proceso de socialización inicia con la familia y aunque cada vez más pronto se involucran otros agentes socializadores, la familia no cesa su influencia mientras exista un vínculo de dependencia afectiva y/o económica, porque esa dependencia implica actuar según los esquemas familiares, o según algunos de ellos.

En este proceso de dependencia se dan influencias importantes de quienes maternizan y paternizan, en tanto desde el nacimiento resultan espejos de la imagen y el concepto que

⁵⁰ Jiménez, C. Relatos innovadores de padres cartageneros: un análisis relacional entre el yo interpretado y la generación anterior. Tesis de grado como requisito parcial para obtener el título de magister en Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. 2008

de sí vayan formando los hijos y las hijas. Si esta influencia está relacionada con el reconocimiento de los hijos y las hijas como personas importantes y con capacidades propias para crecer de una manera sana, entonces el resultado estará vinculado a la expectativa que tienen quienes asumen la maternidad y paternidad; los hijos y las hijas podrían ser personas autorrealizadas y con habilidades suficientes para construir una vida armónica y tener satisfacciones que le lleven a sentir un bienestar generalizado. Si por el contrario desde la maternidad y la paternidad, con diferentes o iguales estilos, se dan las principales descalificaciones y agresiones sobre hijos e hijas, estos y estas difícilmente podrán constituirse en personas capaces de enfrentar de manera adecuada y sana las vicisitudes a través de las cuales deben construir y procurar su propio bienestar vital. Esta descalificación es inherente al sistema androcrático, que es excluyente, que no tiene en cuenta las diferencias, que no reconoce las posibilidades individuales fuera de un sistema de jerarquías y que necesariamente es competitivo y cuyo esquema de relación social es ganar- perder.

Las relaciones de poder que se dan al interior de las familias suponen una circulación del mismo a propósito de las normas, la autoridad, las resistencias, los afectos, en el marco de las relaciones de género y sus inequidades y desigualdades más ancestrales y más contemporáneas; las formas familiares se organizan en función de aspectos como la etnia, la clase, la escolaridad, entre muchos otros posibles, las relaciones de poder que se establecen entre los géneros también se articulan al interior de las familias y ejercen poderes y resistencias.

El papel más tradicional asumido y adjudicado a las familias es la socialización primaria de la progenie, dejando la secundaria a otros agentes sociales que tienen contacto posterior con los niños y niñas en su desarrollo.

La socialización es entendida por Emilio Tenti Fanfani⁵¹ como el proceso a través del cual... “el individuo construye una subjetividad, una conciencia práctica y un conjunto de capacidades reflexivas, en la medida en que mantiene relaciones con el medio ambiente natural y social en el que vive”. Esta subjetividad tiene unas características particulares como el género, la clase, la etnia, la cultura.

“Nunca han dicho que no puedo ir a algún lado, desde que tengo uso de razón no me han dicho eso, porque es que yo sé a dónde puedo ir y adónde no puedo ir, y hay cosas que no me gustan, hay cosas que a ellos no les gustan nos compaginamos muy bien por ese lado” (Belisario)

Sobre lo mismo, Delgado⁵² ha planteado “la persona se va configurando en una permanente interacción social con otros agentes de socialización y frente a una serie de instituciones logrando paulatinamente afirmar su dimensión particular e individual”.

Para Berger y Luckmann⁵³ la socialización es el proceso mediante el cual una persona adquiere, aprehende y aprende una serie de elementos que le permiten estar en el mundo social. En este proceso de socialización, las personas internalizan los procesos subjetivos y objetivos del mundo social que conforman una realidad contextual determinada.

La socialización no es un proceso acabado, ésta, por el contrario, es continua a lo largo de la vida de cada persona. De manera inicial y durante los primeros años de vida, tiene lugar la socialización primaria, cuyo inicio tiene lugar con la internalización (uno de los tres momentos dialécticos que constituyen la sociedad – los otros dos son externalización y

⁵¹ Tenti Fanfani, E. (2002). en Carlos ALTAMIRANO (Ed.). Términos Críticos. Diccionario de Sociología de la Cultura. Paidós, Buenos Aires, 2002. Versión electrónica en www.iipe-buenosaires.org.ar/pdfs/socialización3.pdf

⁵² Delgado S., R. Dimensiones Constitutivas del Desarrollo Humano. Un punto de vista alternativo. Texto del programa de Maestría en Desarrollo Educativo y Social. Convenio UPN - CINDE 14, Bogotá, 2004

⁵³ Berger, P. Luckman, T. La Construcción Social de la Realidad. Nueva York, 1967

objetivación-). Es entonces la internalización la asunción del significado que expresa un acontecimiento objetivo como manifestación de procesos subjetivos de otro u otra; esto no supone la comprensión del significado del acontecimiento tal como lo siente su autor o autora, la comprensión puede ser equivocada, pero lo que se resalta en la internalización, es que la subjetividad del otro o de la otra es objetivamente accesible y significativa, aunque no sea congruente con la subjetividad de quien la internaliza.

La socialización primaria propicia la identificación del niño o de la niña con su padre o con su madre, con la sociedad a la que este y esta pertenecen y “representan” y consigo mismo y misma, en la consolidación de su propia identidad. Así la aceptación de normas, prácticas y actitudes de otros y otras, hace que el niño y la niña las internalicen y las apropien.

En este proceso dialéctico el niño y la niña se hacen capaces de construir subjetivamente su propia identidad, haciendo del Yo una entidad reflejada (refleja las actitudes que inicialmente asumieron para con él o ella otros significantes – personas -). Con este proceso se recrea en lo individual toda la dinámica social.

En la socialización primaria se da un proceso de construcción de la identidad a través de la consolidación del Yo como estructura base de la persona; esta socialización es descrita por Berger y Luckman⁵⁴ como un proceso de internalización subjetiva y afectiva de la realidad; la socialización primaria tiene lugar en los primeros momentos de vida y es lo que hace al ser persona, es la humanización del individuo. Este proceso que hace al ser persona, es la humanización del individuo; este proceso desarrollado en las personas a tan temprana edad, es guiado por la familia, y en ella especialmente por quienes ejercen funciones de padre y madre; así, son las relaciones con el padre y la madre, o quienes

⁵⁴ Ibid

cumplan su función, las que vienen a potenciar el desarrollo del Yo y a permitir el primer paso en la humanización del sujeto.

Esta situación hace suponer que en la socialización primaria se dan al niño y/o a la niña una serie de elementos afectivos relacionados básicamente con sí mismo y con sí misma, que le van a permitir construirse; estos elementos están estrechamente ligados con el afecto y la percepción que tienen los cuidadores sobre ellos y ellas. Esta imagen es la que va a permitir tener una imagen propia, es la materia prima de la cual se construye una imagen de sí, un Yo; de ahí que la autopercepción de niños y niñas dependa tanto de la relación con quienes les cuidan, y de la manera como estas y estos les perciben.

“...mi mamá es el presidente, mi papá es el vicepresidente, mi hermano y yo somos pueblo, solo que mi hermano tiene más jerarquía por ser mayor, hombre, y ya, lo último son las perras, pero a las perras no les hacen nada...”
(Mindy)

Berger y Luckman⁵⁵ sostienen que cuando la socialización primaria y secundaria se contradicen entran en conflicto, y se puede o no, mantener la posición aprendida en la primaria, así el aprendizaje sea sobre sí misma o sobre sí mismo; para estos autores la realidad primero se construye y luego se cree, si la realidad subjetiva del Yo es construida primero por quienes rodean a la persona en sus primeros años, este yo fundante, inicial, base, será en parte reflejo de la construcción que le brindaron, y para modificarlo se necesita que la socialización secundaria lo conflictualice.

“...yo me levantaba tempranito, a las seis de la mañana seis y media y yo hacía todos los oficios, y eso fue durante muchos años, entonces ahora grande es que ya yo no quiero hacer eso, entonces a veces como que tú no quieres barrer, tú no quieres tal cosa, pero yo qué voy a hacer, si yo lo hice durante

⁵⁵ Ibid

muchos años y eso les tocaba hacer era a Ustedes, que son las... que eran las mujeres y eran las mayores, en cambio yo no, yo le arreglaba la cama a mi mamá, la mía, la de ellas todo, barría, sacudía, trapeaba, o sea a mi nada de eso me cuesta. Ya no quiero hacerlo, no por machismo, no, a mi me da igual, mi mamá me reclama, porque a veces quiere, y yo le recuerdo, tú te recuerdas cuando... entonces ya no dice nada, porque sabe que es verdad, es más cuando ella trabajaba en un colegio barriendo y eso, yo me quedaba con ella hasta tarde, barriendo también las aulas, para que ella se desocupara temprano, así que ella sabe que no es porque yo no quiera, ni porque sea mal hijo ni nada, sino porque”. (Belisario)

Los significantes, o personas importantes en la vida del niño y de la niña, están atravesados por sus propias circunstancias y sus propios procesos de socialización, con los consecuentes resultados en sus identidades, desde las que actúan, piensan y sienten. Una de esas condiciones es la identidad de género, formada desde muy temprana edad en cada persona en el continuo sexo-género y la dialéctica social a la que es sometida en su desarrollo evolutivo.

Dentro de las múltiples interseccionalidades de la identidad del padre y de la madre está presente de forma más general una identidad de género, que se combina con la función de padre o madre y desde donde se ejercen normas, premios, castigos, halagos, etc., como parte de la socialización de los hijos y las hijas. Es posible que algunas de estas “guías” de socialización estén más relacionadas con una identidad de género, que con la función de padre o madre; o mejor aún, que esté transversalizada, y determinada (como muchas otras construcciones sociales) por la manera como desde el género se entiende cada función, y si se entiende que las relaciones de género son relaciones de poder, entonces las relaciones en la familia se construyen desde las identidades de género de sus miembros y el ejercicio de poder que está detrás de esto. Así, la socialización que tiene lugar en la relación de hijos

e hijas con el padre y la madre, no está ausente de las relaciones de género, de las relaciones de poder y de las influencias que esto pueda tener sobre las experiencias de vida que tengan los hijos y las hijas.

“Como mi papá es la figura principal de la familia, pienso yo que ha cambiado mucho la forma de pensar de mi mamá y mi mamá se fue muy joven cuando empezó con él, entonces como que la terminó de criar en ese aspecto, mi papá ya era un hombre mayor cuando se fue con él y mi mamá era una pelada como yo cuando se fue con él, entonces me imagino que como somos tan influenciables, mujer y todo, y mi papá siempre ha ejercido entre nosotros esa fuerza del hombre y de todo y estoy segura que más bien es él quien nos influenció a nosotros” (Silvia)

Estudios importantes sobre la familia y sobre padres y madres, que resultan antecedentes conceptuales de este trabajo, y que de hecho corroboran la importancia de la temática de investigación; en Latinoamérica existen diferentes estudios sobre la socialización y el género. De manera particular hay un trabajo recogido en el libro *Padres y madres en cinco ciudades colombianas, Cambios y Permanencias*⁵⁶ (Puyana, Y. – compiladora -2003), ya mencionado, que estudia desde una perspectiva de género la influencia del padre y la madre en el funcionamiento de la familia.

Para la ciudad de Cartagena se logró establecer que las familias se encuentran en tres estados en relación con la distribución del trabajo doméstico y la toma de decisiones: por un lado está la familia tradicional que obedece a la forma más estereotipada de la división sexual de la maternidad y la paternidad y las responsabilidades que de allí se desprenden; por otro lado, las familias en transición en la que hombres y mujeres han comenzado un proceso de democratización en el espacio doméstico marcado por la “ayuda” que el

⁵⁶ Puyana, Y., *Padres y Madres en Cinco Ciudades Colombianas. Cambios y permanencias*. Almudena Editores, Bogotá, 2003

hombre le brinda a la mujer en sus tareas cotidianas y en la crianza y finalmente, el grupo en el que ya se había evidenciado un cambio y una real redistribución de responsabilidades. En el primer grupo y en el último se ubicaron menos personas que en el de transición, estos tres grupos también podrían dar cuenta no solo de la división del trabajo, sino de las relaciones de género y de las relaciones de poder inherentes a estas relaciones.

En el texto *Presencia y pertenencia paterna en la familia*⁵⁷ de Liliana Villarraga de Ramírez (1999) se afirman los efectos positivos que tiene sobre el sentimiento de protección y seguridad sobre los hijos y las hijas la paternidad bien ejercida, y resalta la necesidad de ese efecto en la consolidación del Súper Yo como padre interno, que cuida, protege y ayuda al Yo, como hijo/a interno/a, que es la persona misma, y aunque muestra la importancia del padre por los efectos positivos que tiene su presencia o ausencia en la crianza, no hay una discusión sobre los dispositivos de poder que se ocultan detrás de esta ausencia o presencia y sus relación con la socialización.

Así mismo, una investigación⁵⁸ desarrollada con niños y niñas escolares en Sevilla España afirma que la autoestima se relaciona con los estilos educativos de padres y madres, así niños y niñas educados/as en estilos democráticos y permisivos ayudan en una autoestima alta, en cambio los estilos autoritarios y ausentes no, se puede inferir que la paternidad y la maternidad mirada bajo el lente del género, evidenciando las relaciones de poder más aplastantes tienen efectos claramente negativos sobre la subjetividad de los hijos y las hijas.

⁵⁷ Villarraga, L. *Presencia y pertenencia paterna en la familia*. Universidad Nacional, Bogotá, 1999

⁵⁸ Moreno Y. *Un estudio de la influencia del autoconcepto multidimensional sobre el estilo de vida saludable en la adolescencia temprana*. Universitat de Valencia. Servei de Publicacions, 2004

En la investigación titulada Estilo de Paternidad y autoconcepto en niños de 5-6 años del preescolar la alborada de la ciudad de Cartagena⁵⁹, se trabajó lo siguiente: se pretendió reconocer la relación entre el estilo de paternidad y el autoconcepto en niños de 5 y 6 años. Para dicha investigación se seleccionaron 30 familias con niños en estas edades estudiantes de preescolar del Colegio Alborada de la ciudad de Cartagena a los cuales se les aplicó inicialmente una prueba que mide Autoconcepto (PAI) y posteriormente se realizó una observación en ambiente natural de los niños, donde se pretendía corroborar algunos elementos obtenidos en la escala. Con los padres se realizó una entrevista inicial y la aplicación de una escala que midió las características de la relación entre padres e hijos, con el fin de conocer el estilo de paternidad en cuanto al afecto y control.

En ese trabajo se establecieron las siguientes conclusiones:

- Se pudo inferir de manera preliminar que la actitud de afectividad en ambos padres es importante para un desarrollo adecuado del autoconcepto.
- En los niños que obtuvieron percentiles altos en la prueba de autoconcepto, la congruencia de un estilo de paternidad que incluya afecto-autocontrol se hizo evidente
- El miembro de la pareja que asume la actitud afectiva y ejerce control mostrando proximidad en relación con sus hijos favorece la autonomía, confianza, evolución física y desarrollo social, características propias del autoconcepto favorable.
- El hecho que uno de los padres que brinda afecto, mas no permanece la mayoría del tiempo con sus hijos quedando el control que éstos ejercen delegado a su pareja o terceros se convierte en un factor desfavorable para el desarrollo del autoconcepto, generando conductas en el niño de dependencia, temor, desconfianza y dificultad para interactuar socialmente, por tanto, la contigüidad afecto-control-tiempo

⁵⁹ Martínez, R., Mendoza, A. Estilo de Paternidad y autoconcepto en niños de 5-6 años del preescolar la alborada de la ciudad de Cartagena, Tesis de Grado Especialización en Psicología Clínica de la Universidad de Norte, 1998

compartido, es básico para la contingencia de un autoconcepto alto que potencialice el desarrollo integral del niño.

El establecimiento de un estilo de paternidad unificado por la congruencia entre los padres en cuanto a afecto y estilo de control fortalecería un desarrollo de autoconcepto de los niños de 5 y 6 años del pre-escolar La Alborada de la ciudad de Cartagena.

De esta investigación centrada en el autoconcepto se puede entender que las relaciones autoritarias y distantes resultan negativas para el desarrollo de la subjetividad en niños y niñas, resulta entonces que la autoridad (como elemento de poder) combinada con la afectividad tienen efectos positivos sobre la subjetividad, que en ese caso se consolidó en el autoconcepto.

Yolanda Puyana y Doris Lamus⁶⁰, afirman que en las teorías sociológicas, se da un papel fundamental al padre y a la madre en la formación de la subjetividad y la aprehensión de elementos como la vida social, la cultura, entre otros.

En otro artículo Yolanda Puyana⁶¹ plantea que la socialización es un proceso en el que las personas construyen su identidad, crean la imagen de sí mismas y del Yo.

⁶⁰ Lamus, D. Puyana, Y. Paternidad y Maternidad: construcciones socio-culturales en Maternidad y Paternidad, Cambios Y Permanencias En Cinco Ciudades Colombianas - (Ayer y el hoy de la Paternidad y la Maternidad). Ediciones Universidad De Antioquia , v.1 , p.13 - 42 ,2003

⁶¹ Puyana, Y. Cómo se convierten en mujeres las niñas del norte de Bolívar, procesos de socialización y formación de la identidad. art. En Revista Palabra No. 1, agosto del 2000, de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación de la Universidad de Cartagena.

Así mismo, en la Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar⁶² se expresa: “Es en la intimidad de cada familia en donde se construyen los fundamentos éticos y morales y en donde se forman los seres positivos o negativos que conformamos este conglomerado de seres humanos”

De igual manera, José Amar⁶³ afirma: “Dentro de este contexto el niño o la niña adquieren un sentido básico de seguridad, imitan la forma de relacionarse con los demás. Se dan cuenta de lo que sienten los demás con respecto a él, generan un sentido de su propia estimación y aprenden a reconocer y enfrentar sus sentimientos y a las sobretensiones de la vida. La influencia del entorno es predominante en todos los periodos cruciales de crecimiento, porque es la única que ejerce un efecto persistente en el niño”.

En todas esas investigaciones citadas que fueron punto de partida para este trabajo, en el que se afianza la importancia de las relaciones familiares en la experiencia de sus miembros, más específicamente de las relaciones parentofiliales y maternofiliales, en la experiencia de los hijos y las hijas.

Es en las familias en donde se colocan las bases más importantes para el desarrollo de la subjetividad que permite construir sujetos y sujetas, en un proceso continuo desde los primeros meses de vida. El papel socializador de las familias no se agota en la reproducción de miembros de la sociedad, sino que va más allá del grupo, entrando a la construcción de los individuos, por supuesto en compañía de otros agentes socializadores.

⁶² Hazpaz Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar. Modulo 6. Patrones de Crianza y Maltrato Infantil, 2001

⁶³ Amar, J. Ruiz M. Amarís, M, Roperó, Familia con Violencia Conyugal y su relación con la formación del autoconcepto Revista del programa de Psicología de esa Universidad Psicología desde el Caribe No 11 enero-junio de 2003.

2.2. Tíos, tías, abuelos, abuelas, hermanos y hermanas

En los relatos de las entrevistas aparecen otros miembros de la familia. En tres de los casos ya señalados están las tías maternas, que acompañadas de otros miembros de la familia se dieron a la tarea de criar. Cada joven tiene claro que sus madres fueron sus tías, en algunos por momentos aparece algo de confusión sobre la autoridad, la proveeduría, entre otros aspectos. Los otros miembros que aparecieron fueron tías maternas y tíos políticos, abuelos y abuelas.

Con excepción de dos casos, todos y todas tienen hermanos y/o hermanas y son clave en el desarrollo de la subjetividad. Los hermanos y/o hermanas son cómplices en travesuras y conspiraciones contra la madre y o el padre, hacen parte de todo el proceso de desarrollo, aunque no fueron contemplados inicialmente en las categorías de análisis de este trabajo.

En los discursos de las entrevistas aparecen los hermanos y hermanas presentes en la vida cotidiana y como parte fundamental en aspectos de la vida de estos jóvenes.

Como personas clave en la toma de decisiones,

“...en ese tiempo, mi hermana estaba estudiando publicidad, y me dijo que había una carrera que era muy linda que me podía gustar que era diseño gráfico, y yo estudié, pregunté, ¡uf!, eso fue un proceso largo, hasta que mi hermana encontró esa carrera, y esa es MI carrera, diseño, y es algo que fue muy oportuno en mi vida, porque ha sido una carrera en la que me siento 100% bien...” (Silvia)

También aparecen las tensiones y los desacuerdos,

“...entonces mi hermana es de las que para no ganarse ninguna clase de lío dice, yo no barrí, no hice, yo no sé, pero yo sé que ella fue la que me lo botó,

desde una vez que me botaron un recibo de pago, me tocó correr, yo dije más nunca entran al cuarto a barrer ni a hacer nada, yo lo arreglo, no con mucha frecuencia pero sí lo arreglo.” (Belisario)

Como cómplices,

“La conversación con mi papá es de intercambio, o sea el sustenta, es una conversación que siempre pasa y salimos de pelea, porque mi hermano y yo sabemos qué le molesta a él y se lo hacemos como para reírse, eso del canal del Panamá, pues como somos de Panamá, entonces él no acepta, no tolera que uno le diga, que el canal de Panamá no es de los panameños, sino de los gringos, que nosotros no lo construimos, entonces no nos pertenece, es un chiste como de mal gusto para los panameños, él es muy panameño, demasiado panameño y no lo acepta”. (Pedro)

De celos y rivalidad,

“La relación es buena, con mi mamá no tanto, mi mamá es una persona, que no es afectuosa conmigo, y que todo lo que yo hago está mal, yo lo veo así, entonces qué te digo, no son celos, mi hermano dejó el calendario ese ahí, ella lo cogió y lo trajo, yo, pendiente a lo que estoy haciendo, ¡esa vaina ponla acá!.. ¿Sí me entiendes?, cosas así, y nosotros tenemos muchas discordias por eso, muchas, muchas peleas, con decirte que el saludo de nosotros en la mañana es ajá ejem, ese es el saludo de nosotros, en cambio con mi tía, así ajá madre cómo amaneciste, besito y todo, con ella no es así, ella viene entrando y yo estoy en el computador ejem, ajá, ya, ese saludo, caso muy diferente a mi hermano, no son celos, la verdad es que yo me doy cuenta de las cosas, con mi papá es una madre, el tipo es cuando llega papito, mijo cómo estás que no sé qué”. (Julián)

Otros miembros de la familia están presentes en la crianza, como autoridad para los y las jóvenes o como apoyo para el padre y la madre, tal como ya lo indicaron en una investigación de Gloria Bonilla y Pilar Morad⁶⁴ en Cartagena, las familias se apoyan de otros familiares aunque no vivan bajo el mismo techo.

Los diferentes miembros de las familias se articulan en la estructura, relacionándose con sus miembros de acuerdo a la posición que ocupan en el grupo. Los familiares adultos como tíos o abuelas se suman a los sujetos que ejercen poder sobre los miembros más jóvenes, toda vez que suelen ser cuidadores esporádicos o permanentes.

⁶⁴ Bonilla, G., Morad, P. 2003. Op cit

CAPITULO III

SUJETOS Y SUJETAS JUVENILES

Pensándolo muy bien, y volviéndolo a pensar, este es un estudio sobre la gente joven, sobre una gente joven en particular. Da temor decir normativamente que es un estudio sobre la juventud, porque La Juventud como un objeto de estudio único no es viable, ni siquiera las generalizaciones recurrentes en las ciencias han logrado ocultar las diferencias que pueden existir entre un grupo de jóvenes escolarizados en el siglo XXI, o los grupos de jóvenes trabajadores y trabajadoras en el campo colombiano finales del siglo XIX. Este estudio pretende decir cosas específicas sobre un grupo de personas, que va a la universidad, que tienen entre 18 y 26 años, que pertenecen a ambos sexos, que tienen una identidad de género, una membresía a un grupo familiar y a otros grupos diversos, y que viven procesos de autoconocimiento y de reflexión constante sobre sus deseos y proyectos.

3.1. La subjetividad

Ya se dijo que es en el grupo familiar donde comienza la gestación de las subjetividades, de las individuales, que permite construir discursos sobre sujetos y sujetas juveniles.

La construcción de la subjetividad es un proceso permanente en los seres humanos, desde las ciencias sociales también es un proceso que está en continuo desarrollo. La corriente teórica que más se aproxima con una teoría sobre este es el psicoanálisis, cuyos primeros planteamientos han sido enriquecidos con el transcurrir histórico y social y las nuevas construcciones culturales.

La subjetividad en el psicoanálisis está comprendida por lo que se denominó el aparato psíquico, un espacio virtual continuo de carácter consciente, pre-consciente y mayoritariamente inconsciente, dinamizado por las funciones nombradas como yo, ello y súper yo; esta subjetividad está construida en el contexto familiar con un carácter intersubjetivo, en relación con esto César Merea⁶⁵ afirma que la salud mental de una persona depende del tipo de crecimiento que tenga al interior de una familia, porque es en el espacio mental de la familia en la que tiene lugar la organización de los instintos, las identificaciones yoicas y la manera en que se procesan las situaciones traumáticas.

En la teoría dinámica la individualidad biológica permanece a lo largo de la vida de los sujetos, pero en el sentido psíquico es algo muy relativo; la relación de cada sujeto con quienes le rodean, especialmente con quienes son afectivamente significativos como la familia, la pareja, las amistades, las relaciones institucionales, son quienes representan los ideales, los auxiliares, los mitos, los modelos, los enemigos, están vivos psíquicamente en cada sujeto, y dan lugar a identificaciones y distanciamientos que organizan la Sí misma o el Sí mismo⁶⁶.

Las relaciones familiares permiten las idealizaciones, la reproducción de mitos, que constituyen, en una relación transgeneracional, parte del inconsciente de cada sujeto, constituyendo lo más intrapsíquico de cada persona, así las relaciones interpsíquicas, ayudan a dar forma a lo intrapsíquico, con ello se perpetúan, de manera transgeneracional, actitudes, costumbres, ideologías y mitos.

⁶⁵ Merea, C. Familia, psicoanálisis y sociedad, el sujeto y la cultura, 2005, México, Fondo de Cultura Económica.

⁶⁶ Merea, C. 2005. Op. Cit.

Cuando los y las jóvenes llegan la adolescencia, hay una separación, un distanciamiento, para que logren ser sujetos y sujetas sanas, y para la reproducción cultural; en esta separación se ven sujetos diferentes, a propósito de vivir crianzas diferentes.

“...a partir como de los once años, que ya uno como que va creciendo, ya uno va buscando que los amigos, más que todo cuando entro a bachillerato, que ya uno va descubriéndose, y va haciendo grupos y ahí va se va soltando mas hasta cuando ya uno anda con sus amigos y pasaron a segundo plano las salidas familiares”. (Humberto)

En el fondo todo esto significa que cada sujeto o sujeta se reconoce a sí, en la medida en que reconocen a otros y otras y son reconocidos y reconocidas por esos otros y esas otras, esto comienza en la temprana relación entre el bebé y quien ejerce la función materna y luego se extiende a todos los miembros de la familia.

Los miembros de una familia viven los procesos y situaciones descritas, en la adolescencia de hijos e hijas comienza la real diferenciación de estos y estas con su padre y su madre, implica sobre todo una experiencia propia, a partir de sus identificaciones y diferenciaciones en las relaciones con la familia, con las instituciones, y de las relaciones con pares y parejas.

“...soy una chica rebelde, no, rebelde no, sino que ellos son sobre-protectores y yo quiero mi libertad, yo le digo que estén ahí pendientes de al momento de cuando yo voy a definir algo siempre están ahí opinando qué es lo que debo hacer para que no me tropiece y todo, pero, hay veces que yo quiero equivocarme y casi siempre son los motivos de discusiones dentro de mi hogar, al momento de tomar decisiones y mi gusto por ser autónoma, y que ellos no estén involucrados tanto en la manera en como yo...” (Silvia)

De otra manera Marcela Lagarde⁶⁷ dice que los seres humanos reciben diversas heterodesignaciones, sin embargo a partir de las identidades, la experiencia personal, y los propios imaginarios (seguramente formados desde la simbología y la mitología recreada en la familia y el vínculo social con las instituciones, pares y parejas), cada quien crea su autoidentidad, su autoconciencia y teje su libertad; a pesar de aparecer un carácter más autónomo, más centrado en las funciones yoicas conscientes, aparece el reservorio de significantes y significados que resultan las identificaciones inconscientes en la construcción de los sujetos y las sujetas.

Santos⁶⁸ afirma que el concepto mismo de identidad tiene implícita la noción de cambio, este es permanente, por tanto la identidad está en constante movimiento, esa permanencia del yo, es la permanencia de las siempre cambiantes identificaciones y diferenciaciones del yo.

“...porque yo me defino como una persona libre, innovadora, soy de muchas cosas... soy de pronto más soñador, yo soy de ponerme a viajar por distintos países a la loca...” (Juan)

Esa identidad emerge en las entrevistas en contraste con lo que son los adultos en su casa, la madre o el padre, la tía, o con lo que ellas y él desean que sea la joven o el joven. Es nuevamente ese proceso de construcción entre lo exigido, lo deseado, lo ideal o lo imaginado.

3.2 Las juventudes

⁶⁷ Sin referencia

⁶⁸ Santos, L. 2004, La Identidad. Fotocopia

Las construcciones sociales hace que se hable de manera subjetiva de aspectos que no se subjetivan tan rápidamente como la palabra que les nombra, la construcción de realidades sociales permite agrupar y clasificar el mundo para no tener que hacer un proceso de conocimiento con cada situación vivida, frente a conceptos generales los seres humanos solo re-conocemos y atribuimos lo conocido de la situación pasada a la nueva que se ha clasificado en ese concepto. No obstante las generalizaciones llevan con facilidad a los prejuicios y al desconocimiento de las diferencias, hablar de la juventud como un sujeto tiene sus riesgos.

La Juventud con mayúscula fue determinada en un contexto histórico del siglo XX, y hoy se re-ensava en el contexto contemporáneo de la imagen, la inmediatez, la tecnología y el consumo. La sociedad actual no solo idolatra a los jóvenes sino que se juveniliza haciendo eco de los medios masivos de comunicación y de consumo que “venden juventud – belleza, juventud – salud, juventud – éxito”, en envases de refrescos, en automóviles, productos de aseo y tecnología y en mil formatos más.

La juvenilización ha hecho que aparezca un segmento del mercado, pero también que aparezca un grupo de estudio. Las actividades legitimadas para la gente joven urbana marcan los saltos de ocupación o los cambios de estatus en la medida en que están escolarizados o cuando dejan de estarlo. La salida del colegio o de la universidad marca la llegada al mundo de la adultez y de las responsabilidades o el paso a la marginalidad y a la ilegalidad.

En el sistema capitalista el consumismo ha girado de la exclusión juvenil hacia la inclusión aparente de las diferentes manifestaciones juveniles, la publicidad incorpora como modelos identificatorios a jóvenes con apariencias hasta hace poco excluidas de los discursos

legitimantes, como punk, metaleros, rasta, etc.; Escobar y Mendoza⁶⁹ señalan una incitación al consumo “disfrazada” de inclusión. Esta inclusión de diferentes prácticas y subjetividades no afecta ni política ni ideológicamente el orden establecido, pero la actividad consumista del grupo juvenil ayuda a sostenerlo.

Las ciencias se han encargado de estudiar a los jóvenes en la marginalidad y en la condición de incluidos en el sistema educativo. Las posturas teóricas nos han mostrado la juventud de diversas maneras,

- las aproximaciones científicas han hablado de la juventud como un momento del desarrollo humano⁷⁰;
- también la han mostrado como una etapa de formación y preparación para la inclusión en un sistema social productivo⁷¹;
- en algunas tendencias se visibilizó la juventud como un grupo etario⁷²;
- se materializó una tendencia de ver a la juventud como fuente de cambio social⁷³;
- se han visibilizado los problemas asociados a la juventud mostrándola como parte de un problema de desarrollo⁷⁴;
- una mirada histórica ve a la juventud y sus asuntos como un problema generacional que se renueva según la época⁷⁵;
- más recientemente toma mucha fuerza la visibilización de la juventud desde una perspectiva sociocultural en la que se evidencian las culturas juveniles desde los

⁶⁹ Escobar, R. y Mendoza, N. Jóvenes contemporáneos: entre la heterogeneidad y las desigualdades. Revista Nómadas No 23, Octubre 2005. Universidad Central. Colombia

⁷⁰ Freud, A., Aberastury, Erickson

⁷¹ Parsons, Delval

⁷² Cepeda, Welti

⁷³ Schelsky, Clarke

⁷⁴ Touraine, Ferraroti, Durston, Rodríguez

⁷⁵ Rosas, Coupland

contextos culturales, y las identidades juveniles desde los significados identitarios de las prácticas culturales⁷⁶.

Es esta última tendencia en las ciencias sociales la que más permite acercarse a la comprensión de las dinámicas de las juventudes, porque permite entenderlos no según unas características dadas de manera a priori solamente, sino con una mirada comprensiva para seguir construyendo conocimiento pertinente para las ciencias y para las sociedades.

Se puede decir que es una construcción sociocultural asociada a un período de la vida, que da cuenta de los jóvenes, pero no como un grupo con características iguales y descritas de forma igual para todos y todas; según Luz Gabriela Arango⁷⁷ la pertenencia a la juventud estaría determinada por instituciones y normas variables de acuerdo a los contextos socio-históricos.

Otra forma de reconocer a los y las jóvenes es por el criterio generacional, de acuerdo a este es joven quién pertenece a una generación más reciente, tiene más tiempo por vivir, goza de salud, y aún se encuentra distante de la muerte; también plantea que la juventud es una posición cronológica, que incluye apreciaciones ligeras sobre la vida, y poca memoria acumulada.

La identidad juvenil no se puede determinar en una definición estática, las identidades se dan en procesos no esencialistas, es una construcción entre sujetos, inmersos en relaciones sociales situadas en un contexto histórico, atravesadas por lo individual y lo colectivo, por la praxis y por lo simbólico, definidas por los límites de lo que no es la juventud en un lugar y una época específicos. Así la identidad juvenil no es una, no es un producto o un

⁷⁶ Cohen, Mead, Feixa

⁷⁷ Arango, L. G., Jóvenes en la universidad, Género, clase e identidad profesional, 2006, Bogotá, Siglo del Hombre editores, Universidad Nacional de Colombia

momento caracterizado de la vida humana; se trata de las identidades juveniles, que se analizan o se visualizan desde una cultura de consumos, unas prácticas, una transición entre la niñez y la adultez, una época de dependencia marcada por una exigencia de permanencia en actividades de aprendizaje de oficios y saberes; una mirada estereotipada de la juventud es la visión mito de lo juvenil, lo vital, lo estético, dejando asomar una juvenilización de las sociedades marcada por los medios masivos de comunicación en un entorno consumista.

La categoría juventud hace referencia a una condición enmarcada en un período de tiempo, con una serie de condiciones y cualidades que varían de acuerdo a los contextos socio-históricos, Luz Gabriela Arango⁷⁸ define la juventud como un período en el que se aplazan las posibles responsabilidades de carácter familiar y económico, cabe resaltar que hay muchos grupos sociales en los que esta condición no es posible; según la misma autora, es un período de moratoria que no viven todas las personas que por edad estarían en la categoría joven, incluso no podrían cumplir muchas de estas personas a pesar de ser estudiantes por que asumen las responsabilidades eximidas para estas edades.

Los medios de comunicación tienen una gran influencia en la construcción de la idea social de este grupo apoyando imágenes de jóvenes sinónimo de belleza, deporte, apasionados; ese sujeto juvenil es más un producto de la idealización propia de los medios de comunicación y del consumismo que vende entretenimiento y diversión para el tiempo libre que “tienen” los y las jóvenes.

Luz Gabriela⁷⁹ hace alusión a las ideas de Martín Barbero, que plantea que los jóvenes de esta época en Latinoamérica son, como otros grupos sociales, en gran parte como su tiempo, cambiantes, con una mirada diferente de los modelos de socialización, de forma tal

⁷⁸Arango, L. 2006, Op. Cit

⁷⁹Arango, L. 2006, Op. Cit

que los padres y madres no son el único modelo, y la escuela o institución educativa no es el único centro de saber, así como tampoco el libro es el centro de la cultura⁸⁰, se viven grandes cambios sociales que son reflejados en las culturas juveniles.

En el mismo texto Martín Barbero es citado para mostrar cuatro elementos diferenciados en las identidades juveniles:

- Devaluación de la memoria, como un presente continuo y efímero
- Hegemonía del cuerpo, el cuerpo como centro de hedonismo actual, desperdicio y gozo
- Empatía tecnológica, la conexión y desconexión son las posibilidades culturales hoy
- Contracultura política, sale de la linealidad de la modernidad y se adapta a las formas actuales con las formas del momento

Los sujetos juveniles han sido estudiados, como lo afirma Rosana Reguillo⁸¹, citada por Arango⁸² desde la inclusión institucional y desde la no inclusión, casi siempre tomando a los sujetos inmersos en alguna institución como patrón o modelo y los no inmersos como alternativos; en estos estudios se habla de los sujetos juveniles desde el grupo juvenil, las formas de comprender su constitución. Por otro lado se estudiaron desde la identidad entendiéndola como una categoría que permite entender relaciones; y finalmente se abordan los sujetos juveniles desde las prácticas de estos grupos, desde sus formas de acción.

⁸⁰ Martín Barbero, 1998:29, en Arango, L. G., Jóvenes en la universidad, Género, clase e identidad profesional, 2006, Bogotá, Siglo del Hombre editores, Universidad Nacional de Colombia, p 316

⁸¹ Reguillo, R. 2.000 Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto, Bogotá: Norma, en Arango, L. G., Jóvenes en la universidad, Género, clase e identidad profesional, 2006, Bogotá, Siglo del Hombre editores, Universidad Nacional de Colombia

⁸² Ibid

Según Carlos Mario Perea⁸³, citado por Arango⁸⁴, las investigaciones que se han hecho en Colombia, hasta el año en que realiza su investigación, tienen muy poco que ver con la juventud vinculada a instituciones educativas, el proyecto Atlántida, es un buen modelo de lo poco que se ha hecho sobre esta población, de cualquier manera, las experiencias, en general, giran en torno de la idea de que la juventud es igual a educación, no permitiendo ver la educación como el contexto de un tipo de jóvenes en el país, con condiciones especiales, diferentes, de otros grupos de jóvenes. Se puede ver claramente cómo el género no es una categoría retomada en los estudios, no se han hecho investigaciones en las que se señalen las diferencias, mucho menos en las que se muestren las relaciones de género y de poder presentes en la vida de los y las jóvenes.

Este carácter temporal de la juventud, hace que esta se vea como un tránsito, y no como una fase de construcción, en el trabajo sobre jóvenes en la Universidad Nacional, Luz Gabriela ha hablado de la condición universitaria, que por la diversificación del ingreso a esta institución social, también las características de la juventud universitaria se ha pluralizado en cuanto a edad, clase, género, etc., a pesar del carácter de condición, la universidad no es solo esto, es también todas las respuestas que las y los jóvenes dan frente a las normas de la institución, frente a sus presiones y exigencias, al retomar a Felouzis⁸⁵, el texto de Arango muestra cómo en la universidad las normas existentes no son del mismo tipo que la de la institución escolar, y al sentirse obligada/o a tomar sus propios caminos de valores, se siente el abandono que le obliga a continuar o a irse de la institución.

⁸³ Perea, C. 2.000, De la identidad al conflicto. Los estudios de juventud en Bogotá, en Marín-Barbero, López de La Roche y Robledo (eds.). Cultura y región, Bogotá: CES-Universidad Nacional de Colombia y Ministerio de Cultura, en Arango, L. G. 2006, Jóvenes en la universidad, Género, clase e identidad profesional, Bogotá, Siglo del Hombre editores, Universidad Nacional de Colombia

⁸⁴ Arango, L. 2006 Op. Cit.

⁸⁵ Felouzis, G. 2001. La Condition étudiante. Sociologie des étudiants et de l'université, Paris: PUF, en Arango, L. G., Jóvenes en la universidad, Género, clase e identidad profesional, 2006, Bogotá, Siglo del Hombre editores, Universidad Nacional de Colombia

Una investigación realizada por Valerie Erlich⁸⁶ sobre los y las jóvenes, señala a la juventud de una región de Francia vinculada a la vida universitaria de acuerdo a ciertas características hay diferencias de género en las apreciaciones, la población femenina es ligeramente mayor que la masculina; también señala para la población en general, dificultades de adaptación a la universidad al inicio, luego una adaptación, y posteriormente una posición crítica frente a la institución, las clases sociales más altas se habrían integrado más al sistema que las más bajas.

En la misma investigación se señala cómo las familias son un apoyo permanente para estos grupos, muchos de ellos no salen de la casa familiar, pero aún haciéndolo, sus formas de vida dependen en gran medida de las familias, son apoyo en lo doméstico, lo moral, lo económico, son una protección para las y los jóvenes, en esta dependencia no se encontraron diferencias entre hombres y mujeres, las relaciones son muy parecidas.

En la universidad Jorge Tadeo Lozano este joven tiene 26 años, es Tecnólogo en Sistemas, está cursando su segunda carrera tecnológica

“La universidad la pagamos entre ellos y yo, más pagan ellos, me dan para los buses y eso, es un esfuerzo que ellos están haciendo para que tenga para los buses y eso, yo considero que si ellos tuvieran más me dieran más, pero como no, nuestra situación económica no es la mejor, entonces no... me imagino que ellos me dan hasta donde alcancen”. (Belisario)

Quien habla a continuación tiene 24 años

⁸⁶ Erlich, V. 1988. Les nouveaux étudiants. Un groupe social en mutation, Paris: Armand Colin, en Arango, L. G., Jóvenes en la universidad, Género, clase e identidad profesional, 2006, Bogotá, Siglo del Hombre editores, Universidad Nacional de Colombia

“Sí, es que yo creo que con salir de la casa es que uno crece, yo vivo con mi novia acá y me toca solo, me toca hacer todo, ya no tengo a mi mamá ahí que me hace la comida y me lava la ropa, uno cambia y la relación también cambia, yo no me había preguntado eso antes”. (Pedro)

Se habló también de la importancia de las amistades, estas se encuentran segmentadas, no se mezclan las amistades de la universidad con las de la infancia, las del barrio, o las relaciones de pareja.

También en la Tadeo se percibe esa separación de los grupos sociales que frecuentan.

“...o sea tengo compañeros, hablo lo que tengo que hablar, pero no son mis amigos de salir, de contarles cosas, de hagamos esto, no, siempre, siempre tengo... o sea tengo amigos pero no son de la universidad”. (Susana)

“...afuera hay otros amigos, me gusta tener eso así claro, los de aquí son los de aquí y los de afuera son los dos afuera”. (Humberto)

“...el primero (novio) en la Tecno (otra universidad) estudiaba conmigo, el siguiente no, ya es grande, es profesional, el de ahora a también es profesional, y no tiene nada que ver con la universidad”. (Susana)

La investigación en la universidad Nacional señala particularidades colombianas en la juventud universitaria, que a pesar de algunas coincidencias ya manifiestas, seguramente resultan diferentes en una ciudad como Cartagena, en esa investigación se señalaron estos aspectos: la libertad y su administración, las amistades, los grupos de estudio y de apoyo profesional, el individualismo, la política, la participación ciudadana, búsquedas

personales a través del arte, la música, las experiencias religiosas, trabajo sobre mente y cuerpo.

Si la juventud es una construcción sociocultural, que no puede dar cuenta de forma general sobre las personas por tener un rango de edad determinado, entonces se habla solo de las juventudes en contextos determinados, en situaciones específicas, que se llenan de contenido a través de investigaciones como esta, que pretende dar cuenta de un grupo de jóvenes específico. Las resistencias que los y las jóvenes construyen, o no, se asocian a las formas como viven la experiencia universitaria, estos y estas jóvenes obligan a hablar sobre la juventud como concepto.

Las interacciones que en ocasiones representan presiones, ocasionan en la o el joven crisis, malestar, insatisfacción. Es un sujeto juvenil de diferentes clases, universitarios, a quienes les sorprende la crisis que se va gestando desde su condición de hija o hijo. Es económicamente dependiente, pero en búsqueda de espacios de autonomía para la toma de decisiones, elecciones que comprometen su presente y su futuro, la carrera, la pareja, la afiliación política. Estos sujetos juveniles establecen relaciones de obligado análisis: relaciones con pares, relación con docentes, mediada por la autoridad, y analizada desde el género.

3.2.1. Ser o no ser miembro de la familia, gran disyuntiva de horas juveniles

Para hablar de quiénes son estos y estas jóvenes del estudio, se muestran las manifestaciones sobre su propia identidad, pero no de manera directa como respuesta a una pregunta sobre tal, sino como discurso que permeó a todas las entrevistas desde afirmaciones tales como “yo soy”, “yo siento”.

Los jóvenes señalan una búsqueda de independencia del hogar o de la familia de origen, que manifiestan como el poco agrado por permanecer en la casa,

“No me gusta estar en mi casa, mi casa es muy agradable, yo vivo frente al mar, es muy bonito imagínate, pero yo pienso, a mi me gusta más como estar fuera, en espacios como inspiradores, en espacios como atardecer frente a las murallas, cosas como muy románticas, yo soy muy romántica, demasiado, entonces dentro de mi casa me siento bien, cuando estoy acompañada, o cuando estoy sola, me siento mucho mejor, cuando estoy sola, pues me gusta mi cuarto obviamente, pero hay otro cuarto también que es como mi estudio. Es mi cuarto de descanso y mi cuarto de estudio y el balcón, pero prefiero estar fuera, no sé porqué, pero me gusta mucho estar fuera.” (Silvia)

Tener amigos significa encontrar nuevos modelos, separarse de las familias como únicas opciones de pertenecer. Uno de los jóvenes (Humberto) dice de manera explícita que desde que comenzó a tener amigos, alrededor de los once años, es diferente de su familia, afirma en algún aparte del relato que cuando sus padres llegan a casa él sale. Muestra su necesidad de salir, de diferenciarse, de parecerse a otros, no solo a su familia, de ser más independiente, de estar afuera.

La permanencia fuera de la casa les ayuda a ser más autónomos, a aprender a valerse por sí mismas y sí mismos, a no depender tanto de los cuidados de otras personas para realizar su vida cotidiana. Es una forma de saberse independientes:

“...mi hermana y yo escapamos para Bogotá, decidimos irnos para Bogotá, y mi papá y mi mamá no querían, eso fue muy difícil salir, pero llegamos allá y eso nos sirvió para ser mas autosuficientes, cocinar, salir, relacionarnos, todo eso, entonces estábamos bien allá en un inicio...” (Silvia)

Por otro lado, pero en la misma tendencia de ser independientes hay una actitud de rebeldía sentida por los y las jóvenes o sentida por la familia, en una búsqueda de sus propios límites y definiciones, en la que no desean estar bajo el control familiar y lo manifiestan de diversas maneras.

“...pero cantaleta todo el día, por cualquier cosa, por un vaso que dejo tirado, porque no arreglé la cama, porque llegué dos horas después, por cualquier cosa...”. (Juan)

Estar bajo el lente de la familia supone ser juzgado por no cumplir con las normas que están dadas para su comportamiento, Hay unos mínimos que se deben cumplir y que generalmente van en contravía de lo que cada joven desea.

Aparece en algunos relatos el gusto por la soledad o la comodidad con ese estado, es una forma de mostrar su independencia, de mostrar que no necesitan a otro,

“...yo puedo andar sola, yo no tengo ningún problema...” (Mindy)

Salir de casa a veces es un deseo por estar con otros, pero también puede ser un deseo por estar con sí misma o sí mismo, es un encuentro deseable en la búsqueda de respuestas.

Durante el análisis intertextual de las entrevistas son más los aspectos diferenciadores relacionados con la identidad de cada joven, que los rasgos semejantes. Son finalmente las condiciones de identidad de cada sujeto, son las características de ellos y ellas como sujetos y sujetas.

Aspectos tan específicos como el mal humor que redundaba de manera constante y negativa en sus relaciones interpersonales. Ella asume una de sus características a partir de la

evidencia que existe en la relación que establece con las personas que le rodean, ella tiene dificultades en sus relaciones y luego de analizar que le ocurre con todas las personas que le rodean, concluye que el problema es de ella, asume que es muy terca y de mal genio, y que por eso choca tanto con otros.

“...o sea ya me di cuenta que si termino con problemas con todo el mundo es por más que yo diga ay qué malos son, pues en el fondo yo sé que es gran parte mi culpa, porque si no, pues no sería una situación constante...”

(Susana)

Las relaciones interpersonales son un factor importante en la vida de los y las jóvenes, hubo muchas coincidencias al decir que no tenían muchos amigos sin embargo afirmaron que se llevan bien con la mayoría de la gente, así mismo lo afirmaron la hablar de las y los docentes.

3.2.2. Mi propio dinero, señales de independencia

La dependencia permite algunas de las manifestaciones de las relaciones de poder, quien depende de otra persona, posiblemente tenga que someterse a algunos de las condiciones de ella para mantener el vínculo que les une, una de las señales culturales de la independencia, la madurez, la adultez, es la posibilidad de producir recursos económicos que permitan el auto-sostenimiento, hasta en el área financiera se determina la viabilidad de una empresa o proyecto cuando logra la auto-sostenibilidad.

“...por plata a veces también (peleamos), porque no me gaste mucho, y como la mayoría de las veces trabajo pero por prestación de servicios, de pronto lo que no es suficiente así como para esto, esto es esto para esto, esto es para esto, sino como para lo esencial mío y alguna otra cosa que yo le doy, entonces ella cree que es que yo trabajo, que gano quien sabe qué un sueldazo

mensual, entonces se molesta porque ...no que tu gastas mucha plata, tu desperdicias mucho la plata, y cosas así”. (Belisario)

“...hay veces yo trabajo y me pagan, cuando me pagan ellos no dicen de que no, que tienes que hacer, es tu plata es lo que tú quieres...” (Mindy)

“...yo tengo un negocio, de vender bolsos cosas así, entonces por ese lado yo soy muy productiva, mi hermana también lo mismo, entonces somos niñas enseñadas a producir, a no malgastar ni despilfarrar el dinero, porque no somos muy amplios ni eso, entonces en ese aspecto sí pienso que nos han enseñado a manejar y cómo utilizar el dinero. De las cosas que más me gusta es producir, ser productiva”. (Silvia)

“...yo quiero trabajar pero mi papá no me deja, que tal que tu no debes estar trabajando, pero es que cuando lo pido viene esa opresión, porque..., yo casi no pido dinero por eso”. (Julián)

“...donde estoy controlado así es en lo económico realmente porque estoy buscando trabajo y me sale de vez en cuando, entonces mi papa sí me ayuda, me mandan \$350.000 al mes, y lo otro que yo consiga por ahí y eso es más hasta ahí, o sea eso es más, pero yo siento que no es control sino que es más como una ayuda”. (Pedro)

La idea de ganar su propio dinero refuerza su necesidad de ser independientes, pero también está motivada por la necesidad de no ser una carga para sus familias, para hacer que sus familias no tengan que ayudarles tanto.

3.2.3. Tu casa, mi cuarto

El espacio es una de las dos dimensiones en las que se transcurre la vida humana, las recomendaciones de la psicología acerca de los espacios adecuados para el desarrollo de las niñas y los niños aparecen hasta en la televisión y la prensa. La posibilidad de sentirse como en casa dentro de la propia casa, casi que se limita a unos espacios muy particulares, relacionados con la sensación de bienestar que les proporciona un espacio sin mayores controles o coacciones.

“El cuarto es mío solo, nadie entra ni a barrer, porque yo soy de los que, antes no tenía escritorio, entonces yo cogía una mesa, y colocaba un papel, dejaba un papel así, entonces cuando entraban a barrer, resulta que el papel era muy importante o algo así, entonces cuando entraban a barrer o a sacudir lo que sea, de repente iba a buscar el papel y no está, no está, no está, entonces mi hermana es de las que para no ganarse ninguna clase de lío dice, yo no barrí, no hice, yo no sé, pero yo sé que ella fue la que me lo botó, desde una vez que me botaron un recibo de pago, me tocó correr, yo dije más nunca entran al cuarto a barrer ni a hacer nada, yo lo arreglo, no con mucha frecuencia pero sí lo arreglo”. (Belisario)

“...el único problema es mi cuarto, mi mamá dice que lo tengo como un chiquero y yo no dejo que me lo toque nadie, pero es el único problema. Ella entra, ella es la que barre, sí pero después de mucho tiempo y muchas peleas, ya optó que entra, barre y saca la ropa sucia, ya”. (Mindy)

“...todo es de mi mamá, mi mamá dice que la casa es de ella, mi mamá tiene el control de la casa, mi papá mantiene en su oficina, en su trabajo, pero ella manda en la casa y mi espacio es mi cuarto, ahí es donde yo tengo todas mis cosas y es como mi territorio, eh no acepto que nadie lo toque, no puedo entrar al cuarto sin dejar las puertas abiertas, eh tengo que si cojo algo llevarlo, y por lo regular no puedo mandar en nada, no puedo decir es que hay que cambiar esto, me gustaría que estuviera esto, no opino, ni les presto atención para que no haiga problema. No dejo que nadie lo toque, soy muy celoso con mis cosas, mamá entra a lo necesario a despertarme, hay asistente doméstica, frecuentemente no se mete, de vez en cuando (la mamá)”.
(Humberto)

“...como en el baño no tienen la llave, entonces me gusta en el baño, de chiquito siempre me gusta encerrarme en el baño, desahogarme, ahí es donde lloro, donde escribo, donde estudio, estudio en el baño, aunque parece un poco fuera de lo normal, yo estudio en el baño, la mayoría del tiempo me la paso es en el baño...” (Juan)

El sitio es lo de menos, es necesario encontrar intimidad, es la posibilidad de estar con sí misma o con sí mismo lo que determina cuál es su espacio. No es solo cuestión de orden, es una lucha por la autonomía.

La concepción de una casa está asociada a los sentimientos de seguridad y de confianza en la permanencia, en los sentimientos de pertenencia, de identidad.

“Normalmente mi casa era la casa de mis abuelos en Popayán, pero últimamente he generado ese dilema porque no sé dónde es mi casa, ya mi

cuarto donde mis abuelos es el cuarto de huéspedes. Mis papás a veces están en Bogotá, a veces están en la casa de campo, que la acaban de vender, que está en Arbelaez - Cundinamarca, ahora están en Riohacha, entonces como que... mi casa tampoco es acá, entonces a veces, suena un poco raro, pero a veces siento que no tengo una casa fija”. (Susana)

“...mi casa es Medellín realmente, si allá yo tengo cinco, seis años ya fuera de Panamá, pero si yo quiero Panamá y todo, pero quiero más Chiriquí, o sea el departamento, la provincia, porque soy un regionalista, no es que me haga tanta falta porque yo sé que está ahí, yo sé que voy a volver, o sea no me va a hacer falta, pero yo siento más Medellín, me gusta mucho Medellín, pues allá está mi mamá. La casa que yo sienta que es mía, mía, sí es Medellín, allá está, vivíamos mi papá, mi mamá, mi hermano menor...” (Pedro)

“...vivo en casa con mi tía”. (Juan)

“En la casa viven dos tías, una abuela y el esposo de una tía, somos cinco personas, bueno la confianza es total, de pronto la imagen no es que eres una persona que vives aquí, si no que eres un hijo más...” (Juan)

Los diferentes aspectos que conforman la mismidad de estas y estos jóvenes están interceptados por las circunstancias cotidianas de su vida, por sus relaciones familiares y la manera como estas moldean las respuestas, opciones y caminos que van generando identidades diversas. Las preferencias por la intimidad de un baño están impulsadas por la poca libertad que se tiene para expresarse sin censuras. La búsqueda de ideas de negocios tiene un motor en el manejo familiar del dinero. La manera como asumen distancia con sus familias en las definiciones o descripciones que hacen de sí es la materialización del proceso de tener sus propias respuestas frente a sus vidas.

3.2.4. Independencia ideológica

Es destacable la manera como se manifestó de forma categórica la independencia ideológica, en algunos casos como un “islote” de libertad, es el “territorio” que no puede ser tocado si no se desea, es el bastión de la independencia, aunque puedan reconocer en el proceso de construcción de sus propios criterios las influencias de otros miembros de la familia, para retomar sus posturas o para distanciarse diametralmente.

“...en muchas conversaciones con él, como que he modelado mi propia ideología, no tiendo a la derecha, ni a la de mi mamá ni a la de mi papá, sino que tengo una ideología propia, unas creencias religiosas propias y no, pues también me agrada esa situación, porque antes estaba en esa confusión, hace un par de años. Obviamente para mi familia materna mi papá está loco en ese sentido, pero yo soy muy autónoma en eso también”. (Susana)

“...pues como te digo, me dicen, en realidad me dejan ejercer eso libremente, pero cuando hago el comentario me dicen ve del polo, guerrillero, pero es mamando gallo, en realidad no hay una negativa”. (Julián)

“...ya de religión no hablamos, cuando vine acá a Colombia tenía 17 años y comencé con esos temas, pero a mi papá no es que le interese mucho, yo sí porque estaba cambiando, en un proceso y cuestionando, yo sí le comentaba cosas y él me decía con el tiempo te vas a dar cuenta que es importante agarrarte de algo” (Pedro)

“...ellos perdieron eso hace mucho tiempo, mi mamá hubiese deseado que yo fuera una católica creyente que fuera todos los días a misa, pero desistió cuando tenía 15 años, ella se cansó. Mi papá no, mi papá respeta mucho lo de las ideas políticas, no dice nada por ese lado, él dice y si no se pudo, no se pudo, él no intenta a cambiar nada”. (Mindy)

“...mi papá es ateo, es muy ateo, yo me acerco mucho a él y hablamos de Dios, él dice que dios es la naturaleza, entonces tiene una filosofía muy bonita con la cual yo me identifico mucho con él en eso, en temas políticos en eso si no...” (Silvia)

3.2.5. Construyendo el futuro ¿qué voy a estudiar?

La elección de carrera está asociada a un momento de definiciones trascendentales que marcarán la vida de la persona, básicamente por la posterior inserción al mercado laboral y la participación en la esfera productiva de la economía de una sociedad. Detrás de ese marco estructural global aparecen la subjetividad y las dinámicas alrededor del proceso de toma de decisiones, en el que se conjugan habilidades personales, trabajo en equipo, y de manera infaltable todos los imaginarios de las familias, y de las instituciones educativas, en torno de lo que debe ser la hija o el hijo que han acompañado en todo su proceso vital.

Las expectativas familiares, las particulares y las condiciones sociales y económicas juegan un papel crucial en la decisión final, no obstante siempre es posible mirar desde la relaciones de género cómo se articulan expectativas, poderes y resistencias.

Un estudiante de Comunicación Social

“...es un choque totalmente tremendo con mi carrera, ella quería para mi Ingeniería, economía, abogacía, yo era comunicación, publicidad, televisión...” “...yo estudiaba economía antes, y fue un proceso bien largo para que ella aceptara que lo que yo quería era la comunicación, pero al final terminó aceptando y apoyándome, entonces con su autoridad era eso no es para ti, que eso no, eso no va muy lejos”. (Juan)

Un estudiante de Publicidad

“Mi papá quería que estudiara para ir a la finca. Pero uno no sabe las vueltas que da la vida, y estudié Publicidad, después yo haré una vaina de esas de agropecuaria, con mi mamá no hubo problema, mi papá no me lo imponía, me daba como una opción”. (Julián)

Una estudiante de Diseño Grafico

“Yo estudié en un colegio que me prepararon toda mi vida para estudiar derecho o medicina y mi mamá siempre soñó con una hija que estudiara derecho o medicina y un hijo que estudiara esas dos carreras o que fuera militar, estudiar en la escuela de cadetes , algo así, no me acuerdo como es que se llama esa carrera, y ni él ni yo, yo le salí con diseño gráfico, y entonces como que no quiero, no de qué vas a vivir, que esa carrera esto, que lo otro, pero igual al final aceptaron, porque yo dije, yo tengo un temperamento, yo cojo mucha rabia, entonces ellos prefieren dejarme en paz, yo le dije que no, yo no voy a dedicar mi vida a algo, que de pronto me gusta, pero no es lo que quiero dedicarme, o sea yo no voy a estudiar algo, que después como que ya no me gusta voy a cambiarme de carrera. Mi carrera todavía les parece que es para gente de plata, ellos dicen que eso lo estudia

gente que tiene plata, que me voy a morir de hambre, pero ya no, ya no pueden hacer nada, ya pagaron cuatro años, ya qué pueden hacer”. (Mindy)

Un estudiante de Tecnología en Producción de Radio y Televisión

“...yo quería estudiar era Ingeniería Industrial porque me iba bien en la matemáticas y física y todo ese cuento, pero la única que tenía esa carrera era La Tecnológica, y era muy cara, mi mamá fue conmigo, no existían esas posibilidades de créditos como existen ahora, entonces desafortunadamente no se puedo porque era mucha plata...” “...hablamos de que buscara otra cosa que me gustara, pero que fuera más fácil para nosotros, a mi me gustaban también los computadores...” “...”pero ellos esos sí no se ponen a estar pendientes a que tienes que estudiar es esto o si no esto...” (Belisario)

Una estudiante de Diseño Gráfico

“...habilidades desde niña, para pintar y dibujar para las artes, desde niña, entonces yo pensaba como estudiar algo así como medicina, atender partos y todas esas cosas, no sé porqué me gustaba, yo pasaba viendo esos canales de partos y esas cosas, eso es ginecología, creo y yo quería estudiar algo de la medicina, porque en la familia de mi mamá hay mucho médico en ese tiempo, mi hna. Estaba estudiando publicidad, y me dijo que había una carrera que era muy linda que me podía gustar que era diseño gráfico, y yo estudié, pregunté, ¡uf!, eso fue un proceso largo, hasta que mi hermana encontró esa carrera, y esa es mi carrera, diseño, y es algo que fue muy oportuno en mi vida, porque ha sido una carrera en la que me siento 100% bien, mi papá y mi mamá en cuanto a las carreras son, lo que usted quiera, nosotros hacemos el esfuerzo y le pagamos eso, lo que usted quiera y que se sienta feliz. Ellos son muy liberales en cuanto a eso y no hubo ningún tipo de objeciones, es más mi

hermana ha cambiado como cinco veces de carrera y mi papá y mi mamá nos complacen en cuanto a eso, entonces no hay ningún problema”. (Silvia)

El ensayo y el error están presentes en las vocaciones, a veces fue cuestión de rendimiento académico, varios están en sus segundos intentos con el apoyo de sus familias. La vigilancia sobre los resultados académicos no deja de marcarse a manera de advertencia o como recomendación, hay interpretaciones o conclusiones por mediciones de los tiempos de estudio, en otros casos se espera hasta los resultados finales.

“...Ellos sí me preguntan, cómo te fue, cómo te ha ido, cuándo sales, cuándo tienes exámenes, cómo te ha ido en los exámenes, cosas así, los dos en el colegio era igual, yo muestro, yo les digo la verdad”. (Belisario)

“...él me dice mira que los hijos de fulano de tal pasan estudiando, yo le digo que no es lo mismo estudiar publicad, nunca la compares. Que pasas metido en el computador”. (Julián)

“No les gusta la carrera que estudio, pero la aceptaron a regañadientes, mi papá me exige que no pierda ninguna materia, ni una, tengo que ganarlas sobre 4, pero nunca se ha dado cuenta si, él simplemente dice ¿ganaste, aprendiste?, bien, mi mamá si está más pendiente de si tengo que hacer trabajo, cuando me pongo floja, porque estoy cansada y no quiero hacer nada, simplemente quiero dormir, sí está más pendiente a eso, ella sí me ha perdonado, yo perdí una materia y mi mamá sí me perdonó, pero mi papá no sabe, pero ya”. (Mindy)

La misma madre que en ocasiones anteriores ha sido mostrada como quien ejerce la autoridad, es comprensiva con las faltas de su hija, al punto de no contarle al padre sobre la misma.

CAPITULO IV

RELACIONES EN LA U., PARES, PAREJAS, DOCENTES

Las relaciones de sumisión propias de los procesos de socialización en las familias, inmersas en las estructuras patriarcales, podrían influenciar las maneras como se relacionan las y los jóvenes universitarios en su entorno vital, la universidad, estas relaciones serán revisadas con especial interés en el presente documento.

En el grupo de jóvenes aparecieron los amigos y las amigas, las parejas y los y las docentes, que hacen parte de la vida de aquellos y sobre todo, hacen parte de los aspectos de la vida que son impactados de alguna manera por la relación que tienen estos jóvenes con su padre y con su madre.

4.1. Amigas y amigos

En algunos casos se vio una reacción de celos de parte del padre y/o la madre sobre las relaciones con amigos y amigas. En las entrevistas se afirmó sin lugar a dudas que este grupo tiene muy pocas relaciones de amistad, al mismo tiempo que dijeron tener buenas

relaciones con la gente que estudia en la universidad. Uno de los muchachos incluso dijo que tenía pocos amigos así como su padre.

“Amigos fuera de la universidad no muchos, pero sí, yo soy como muy cerrado, con muy pocos amigos,... papás de pocos amigos, sí, más mi papá, los amigos van a la casa, no con mucha frecuencia porque tampoco paso mucho en mi casa, a veces paso más aquí, pero sí”. (Belisario)

El padre y la madre con frecuencia vigilan, controlan y censuran las relaciones con los amigos y las amigas, de acuerdo a sus propios criterios y a sus temores. Uno de estos jóvenes decide mantener en secreto algunas de las relaciones de amistad para no provocar todo el dispositivo de control que su tía despliega cuando siente la presencia de alguien importante o significativo en la vida del muchacho.

“Ahí es donde la confianza de pronto quiebra un poquito, porque ella nunca ha logrado acceder al total de mis amigos, entonces ella conoce uno o dos, yo nunca he tenido la confianza para decirle a ella yo estoy saliendo con esta persona, o tengo tales amigos, no porque sean malos ni nada, sino por la desaprobación, ya, o porque se vaya a meter mucho en eso, ella es una persona que le gusta meterse demasiado en la vida de uno, ¿sí me entiendes?...” (Juan)

En ocasiones es preferible terminar las relaciones para evitar las consecuencias luego de las amenazas proferidas. El dispositivo de control de la familia contempla llegar hasta otras personas.

“...después sí me dijeron que no, que como se enteraran que yo andaba con ellas, o sea, ya me iban a poner problemas, entonces para evitar problemas, no hacia mí, sino hacia ellas, porque mi mamá sabe dónde vive la mamá de otra...” (Mindy)

La poca confianza en el criterio de la mal llamada juventud puede engrandecerse dentro de la misma familia. Un joven discute de manera frecuente con su madre y su padre porque afirman que los amigos y las amigas de él ejercen una influencia que ella no desea. No obstante él afirmó que se siente más del grupo de amigos que de su familia.

“...mis papás tienen la sensación de que a veces yo me dejo llevar por las demás personas, que yo no hago las cosas por mí sino por las demás personas, y creo que eso afecta la relación entre sí, entre nosotros, pero no lo creo, porque yo actúo bajo mi criterio, y como yo creo que es conveniente y como yo me sienta cómodo y crea que lo puedo resolver”. (Humberto)

En el proceso de crecimiento y maduración los y las jóvenes son capaces de identificar errores y de emprender acciones para enmendarlos, de forma tal que pueden abstenerse de hábitos poco convenientes pero altamente gratificantes. En un caso específico la joven (Susana) decide de manera deliberada abandonar a la mayoría de sus amigos para cambiar su estilo de vida, hasta hace algún tiempo desordenada y con consecuencias serias para sus metas profesionales. Para mejorar su rendimiento cambia de carrera, de universidad, y afirma no tener amigos en la universidad, dice que ha cambiado mucho de amigos y que los de ahora no estudian con ella, como vive sola en Cartagena dice que su tía y su padre y madre solo conocen a los amigos y amigas del colegio.

Los amigos y amigas vienen siendo como un motor, una fuente de motivación, y su cercanía o distanciamiento cambia estados de ánimo y hasta las visiones que pueden tener de sí o de las circunstancias que viven. Como caso curioso aparece un joven cuyo motivo de consulta fue el tedio que le provocaba estar en la universidad por la falta de amigos, resulta curioso porque podría parecer que es fácil hacer nuevos amigos, pero él señala que no desea hacer nuevamente ese esfuerzo:

“...los amigos de la universidad que yo tenía unos se fueron para Bogotá y hay dos que no está estudiando ahorita, que eran con los que yo estudiaba, y

ahorita más que todos, son académicos, entonces por eso me metí al ultimate, porque Gilma (la psicóloga) me recomendó que hiciera deporte para que me entretenga por que en verdad no tengo así mucho que hacer, son más académicos, a veces me pongo a hablar, pero no así como antes que uno llegaba a la esquina y ya uno sabía que los iba a encontrar a molestar, a molestar. No ha sido fácil hacer otros amigos, sí, si no que a uno como que no le da la gana, no he pensado como que no, fuera de la universidad pero para el fin de semana, pero ahorita no porque estoy en el corre corre de la universidad, cuando tengo tiempo siempre los llamo y hacemos algo”.
(Pedro)

En este caso la ausencia de sus amigos afectó su estado de ánimo, de tal manera que solicitó ayuda, es una muestra de la importancia de los amigos para este grupo, no son solo unas personas con las que se habla, son también gran parte del soporte emocional.

Las dos mujeres del grupo que reconocen tener amigos prefieren los amigos hombres:

“...la mayoría de mis amigos aquí son hombres, no sé por qué razón, pero tiendo a tener más amigos hombres que mujeres, pero no, o sea de hecho lo tratan a uno, o sea lo tratan igual, aunque, así, o sea hay veces hay unos casos especiales, que creen que uno es como su juguetito o su hermanita chiquita que nadie la puede mirar, nadie la puede tocar, nadie puede decir nada, porque enseguida se ponen como si fueran no sé, o sea unas cosas, los típicos guardaespaldas de las estrellas, ni respire cerca, “shu”, pero del resto normal. No es que me vean como niña pequeña, si no que tienden a ser sobreprotectores”. (Mindy)

Es una forma estereotipada de relación entre hombres y mujeres, en las que ellos que son fuertes, hábiles, deben protegerlas a ellas que son frágiles, y son susceptibles de que se

aprovechen de ellas. Los esquemas se repiten y se sostienen por la interacción de los miembros del grupo social.

“...pues los hombres se acercan a mí pues yo soy mujer obviamente, entonces los hombres siempre están más. Tienden a acercarse a mí por sus intereses, pero en realidad yo pienso que es el trato con ellos es muy homogéneo de mi parte, en cuanto hombres y mujeres, pero si tienden a más acercamiento, yo creo que es por la edad y todo eso, los hombres. Si las mujeres, aunque se me hace más fácil el trato con hombres acá”. (Silvia)

La atracción social, como paso inicial para las relaciones sociales entre amigos, es un factor importante en las preferencias de género. La joven afirma que ella resulta más atractiva para los hombres y por eso se le acercan más, además señala sin lugar a dudas que ella se lleva mejor con los muchachos que con las chicas. Nuevamente salen a la luz los estereotipos de género que por su misma naturaleza terminan alimentando actitudes prejuiciosas y tal vez discriminatorias, en la que la joven cree que su relación con las mujeres no es tan fácil como la que puede tener con hombres, aspecto por demás cuestionable por las grandes diferencias históricas de intereses y de poderes entre los géneros.

La complicidad con las mujeres puede ser sentida también por los hombres cuando estos tienen una preferencia por las condiciones femeninas, cuando no se identifican con las condiciones propias del machismo asociadas con características de la región Caribe.

“...prefiero que sean mujeres, porque siento que de pronto me entienden más, porque de pronto por vivir acá en la costa... de hecho no soy ese tipo de hombre que comparte la vulgaridad, que comparte ese estilo, de esto lo otro, he probado, pero no me siento de pronto muy bien en combo de hombres todos, algo así, ya, entonces siempre prefiero”. (Juan)

“...me gusta mucho tratar con hombres, pero ando más con mujeres, me gusta tratar con hombres para hablar, para preguntar, pero me gusta más tratar con niñas”. (Humberto)

En la práctica deportiva se evidencian diferencias de género que identifican claramente los jóvenes, la mayor fortaleza y la habilidad física es señalada como una desventaja de las mujeres al enfrentarse físicamente, no obstante hay una autocrítica que no permite que esto se convierta en una actitud de rechazo y de discriminación hacia las mujeres:

“...en ultimate (fresbee) me pasa, porque hay más mujeres que hombres, entonces uno también tiene que ser tolerante, hay que... dejamos jugar con nosotros, entonces jugamos los hombres y jugamos bien rápido y cuando nos mezclamos todo es como con más errores más lento, entonces uno quiere que todo sea como que más rápido y a uno le va dando rabia, pero ya eso es como que una tontería”.
(Pedro)

4.2. Novios y novias

Tal como en el imaginario popular reflejado en canciones, novelas, el cine, etc., las relaciones de pareja son fuente de sufrimiento y dolor en este grupo, de hecho la psicóloga afirmó que este es el motivo de consulta más frecuente.

La posibilidad de enamorarse es un anhelo, al mismo tiempo que la realidad de la relación es un sufrimiento. Lo cierto es que se repitieron las historias sobre experiencias actuales o pasadas realmente negativas:

“...ese tema ha sido un poquito complicado, digamos que mis relaciones se han centrado más que todo acá, porque cuando vivía en Popayán, eran cuestiones muy de niña, muy cortas, acá han tomado un giro como de mayor

seriedad, de mucho conflicto, han terminado bastante mal, me ha dado muy, muy duro las terminadas”. (Susana)

En las relaciones de pareja se evidencia el paso de la adolescencia a la adultez, las relaciones iniciales son más sencillas, pero luego dan paso a las relaciones de grandes cuestionamientos y conflictos:

“...fue con una persona mayor, que anduve con una persona mayor como por una semana, entonces tenía él casi 50 años, pues inmaduro al verlo como un papá, no sé tal vez eso tenía algo ahí oculto, pero fue una relación que me marcó mucho, ya murió y me afloró como los sentimientos para entrar a otra y que fue esta y fue efímera también. La segunda ni siquiera fue relación, fue algo que tuvimos contacto físico de besos y abrazos, pero no tuvimos nada, ni siquiera sexo ni nada, sino que fue muy corta y como muy romántica, de romance, de poetas, de florecitas y también, fue algo que yo creo que yo no he superado, porque está ahí todavía la ilusión por estar con él, pero que se cortó, una fue muy corta y efímera pasajera, porque ya me di cuenta, y esta que no siquiera tomó cuerpo, quiso tomar cuerpo, pero no lo logró”. (Silvia)

Esta joven relata un complejo análisis que la conflictualiza y la cuestiona como persona. La influencia de su padre y su madre, fue suficiente para darle fin a sus propios cuestionamientos sobre la relación y tomar la decisión que ella se resistía a tomar:

“...pero no les gustó, yo sé que no les gustó porque y entonces yo les conté sinceramente, como yo no tengo tapujos con papá y mamá, yo les conté él quien es, me preguntaron, entonces a mi antes se me había salido que él había sido drogadicto, alcohólico, y dijeron, no, no, no, eso no te conviene a ti, porque es una persona problema, una persona que te va a afectar...” (Silvia)

El padre y la madre de esta joven toman un aspecto que para la joven es crucial, usan sus estudios para persuadirla de lo inadecuada que resulta la relación, no se enfrascan en las características personales del novio, sino que usan lo que saben de su hija para influenciar en esa decisión, como si ella no pudiera razonar lógicamente sobre los riesgos de las drogas, la delincuencia, etc. Es casi como determinar por ella su proyecto de vida:

“...y sobre todo, lo más importante para mi papá y mi mamá es que yo termine mis estudios, entonces “esta no es edad (20 años) para enamorarte, porque si te enamoras ahora, después”, y como yo soy el primer amor, de esos así como que no puedes manejar, entonces como que no es momento, “primero termina tus estudios” y luego sí como que ya me entendería con una persona, al momento que es, no cuando yo decida porque no es el momento...”. (Silvia)

La manera como está construido el relato anterior muestra una joven convencida de que su madre y su padre tienen la razón y son ella y él quienes deben determinar los momentos clave en su propia vida. La respuesta de la joven es positiva para la pretensión del padre y la madre, el mecanismo de control tiene éxito sobre las acciones y sobre la razón, pero no sobre las emociones, en ella aparece el conflicto humano por excelencia la emoción – la razón:

“...yo dije bueno también es cierto, sino que las emociones dicen algo y la cabeza no, allí es un problema...” (Silvia)

“...fue algo que yo creo que yo no he superado, porque está ahí todavía la ilusión por estar con él, pero que se cortó, una fue muy corta y efímera pasajera, porque ya me di cuenta...” Silvia)

Las preocupaciones en la familia sobre la manera como hijos e hijas viven sus relaciones de pareja se manifiestan de diversas maneras, pero en el fondo apuntan a cosas parecidas, lo adecuado está determinado por el punto de vista del padre y la madre, aunque la manera de expresarlo sea muy sutil:

“...es un tema más, no es nada relevante; papá si en un par de ocasiones me ha hecho el comentario como de..., me vio pelear con algún novio que me conocieron en una ocasión que estuvieron aquí visitándome, entonces fue bueno no pelees tanto porque si peleas y terminas y empiezas nuevas relaciones constantemente pues no vas a generar una estabilidad emocional y tampoco, aunque suene feo y de una forma muy coloquial, no te van a tomar en serio, del resto no se meten mucho”. (Susana)

El consejo evidenció la preocupación por la imagen que podía generar el hecho de que su hija tuviera múltiples relaciones de pareja y que fuesen reconocidas por su entorno social. Los estereotipos y los controles sociales sobre las mujeres y su sexualidad surgen en este tipo de pensamientos o ideas. Por las características de esta familia -la joven se crió con su familia extensa y no con el padre ni la madre-, el padre no asume una postura de autoridad, -la joven mencionó en otro momento de la entrevista que nadie se siente con la autoridad plena, pero todos se sienten con autoridad sobre ella-.

El control sobre la sexualidad es instrumento por excelencia del patriarcado y aparece hasta en los casos de mayor liberalidad social, es el padre quien manifiesta esta preocupación, pero la tía que es su madre de crianza resulta ser mucho más comprensiva y comprometida con la vida sentimental de la joven, y se involucra en ello:

“Digamos que mi tía ha tenido muy buena relación con todas mis..., con todas las parejas que he tenido y con la que tengo actualmente, porque pues acá sola, yo siempre he sido muy sana, pero en estos últimos años me he enfermado muchísimo y pues las personas que están pendientes de mi son mis amigos y mi pareja, pues como fue mi tía la que me crió, ella es la que primero se entera de todo, le comunica a mis tíos y los últimos en enterarse son mis papás, ella es la que mantiene la relación directa con mi pareja, se la llevan bien, sin conocerse personalmente, pero se la llevan bien”. (Susana)

La mujer frágil y dependiente de los hombres es una imagen que se transmite, o se pretende transmitir a la hija al cuestionar los hábitos de su relación de pareja:

“Yo tuve una discusión con ellos por ese aspecto, porque si él no me llevaba a la casa, entonces no, yo no nací con él, yo puedo andar sola, yo no tengo ningún problema y por eso yo siempre salgo con mi plata, entonces que porqué no me lleva a la casa, porque a veces simplemente yo decía que es muy tarde, y llevarme a mi casa tipo 12 de la noche y después devolverse, y donde él vivía quedaba lejos, quedaba de polo a polo, eso a mí no me gusta, que no que te tiene que traer, no, yo no dependo de él. Mi papá no le importaba, mi mamá sí, no es que te tiene que traer, que, él no tiene ninguna obligación de traerme, más que todos por pensamientos de que a ella la llevaban, ella estaba acostumbrada a otra cosa diferente”. (Mindy)

Hay una intención patriarcal en el manejo de las relaciones de pareja de las hijas por parte del padre y/o la madre. Los mecanismos son unos más sofisticados que otros, van del regaño al consejo, pasando por la reflexión inducida, y despliegan toda una gama de acciones para alcanzar lo propuesto. Los mensajes: La mujer debe procurarse una buena imagen frente a su grupo social no teniendo diversas relaciones de pareja. La mujer debe

tener relaciones formales que conduzcan a hitos históricos en su vida, por lo tanto los romances de juventud deben postergarse. Las mujeres deben ser cuidadas por su pareja porque son frágiles.

Los controles sobre los hombres no se dan de la misma manera. Dos de los chicos de la investigación son objeto de seguimiento y hostilidad de parte de sus madres por las sospechas de las relaciones de pareja que puedan estar teniendo, la homosexualidad como realidad genera una situación de gran tensión familiar, es un tema del que se habla sin hablar, en un marco de hostilidad:

“...saben que yo tengo cierta relación sentimental, pero se restringen de llamarla por su nombre, sino dicen amigo, amigo, sí, hay resistencia porque es muy notable la simpatía y atracción que siento hacia esa persona, es muy notable en un momento dado, si contesta y es esa persona, lo hace con ehh, me avisa en un tono no muy agradable, mientras que mi papá te está llamando... el nombre de la persona”. (Humberto)

“...bueno es que es un poquito, un poco más complicado, porque yo nunca le he mostrado mis parejas, jamás, solamente fue una, no me fue muy bien, y he tenido parejas de índole, de muchas clases, no exagerado, ella sabe que yo ando con personas, pero no sabe de nada, no sabe de eso. La actitud de ella no sería positiva, porque ella siente eso como amenaza como, que me va a distraer, o voy a hacer cosas, o voy a caer en algún error de pronto”. (Juan)

No hablar del carácter homosexual de las relaciones no las elimina, las deja supuestas, la familia no toca el tema de manera abierta y no censura sobre el hecho mismo, sino que direcciona sus agresiones sobre la pareja. Por su parte el “culpable” de la “falta” supone que la autoridad la conoce, y por supuesto no se cerciora ni verifica qué es lo que saben o no, sobre qué lo censuran o qué generan la tensión y los controles desplegados.

La posibilidad de la homosexualidad es controlada con medidas coercitivas de efectos inmediatos. El “problema” no son las personas homosexuales, el asunto es neutralizar la posible homosexualidad de la hija, es el control total sobre las posibles elecciones sexuales.

“Lo único que mi mamá, o sea que no les gusta a mis papás, es que yo tengo dos amigas que son lesbianas, entonces a mis papás no les gusta eso, ellos, tengo un amigo gay que mi mamá lo adora, pero entonces lesbianas ahí ya es diferente, no entiendo porqué, porque es lo mismo, es como la única vez que me han como impuesto algo, pero ya, ellos lanzan comentarios, pero igual, Con las amigas lesbianas primero me dijeron que me alejara de ellas, pero o sea so mis amigas, ellas no me molestan a mí son mis amigas, después sí me dijeron que no, que como se enteraran que yo andaba con ellas, o sea, ya me iban a poner problemas, entonces para evitar problemas, no hacia mí, si no hacia ellas, porque mi mamá sabe dónde vive la mamá de otra, y en la casa de ellas no saben que ellas son lesbianas, para evitar problemas yo hablo con ellas cuando a veces me las encuentro, pero ya o es como antes que antes me visitaban”. (Mindy)

Sus madres previenen a su progenie de los peligros de las relaciones con sus actitudes de rechazo hacia ellas, ellas ven en esas relaciones peligros potenciales y hacen diferentes cosas para mantenerles al margen de las mismas.

Diferentes son los tres chicos restantes, uno de ellos ha recibido invitaciones para que tenga novia y las lleve a la casa, más respondiendo a la idea de que ya es tiempo de que él muestre un comportamiento esperado para su género:

“...bueno nunca se han metido en esas cosas, claro yo no he sido como de muchas novias ni de muchas mujeres así, mi papá nunca me ha dicho nada, mi mamá cuándo vas a traer la novia, búscate una novia, que no sé qué la novia, pero nunca así que reclamamos, que ven acá, quién es dónde vive, las poquitas que he tenido y que han ido a la casa le han caído bien a mi mamá”.

(Belisario)

“...mi papá mujeres, jem, como mis tíos tanto maternos como paternos, en cambio yo no, y mis primos y todo el mundo, tienen tres por cuadra, yo tengo un primo, bueno ya murió QEPD, que tenía como cinco novias en un solo pedacito...” (Belisario)

Aunque existe también un preconceito familiar sobre lo que él debe hacer, a diferencia de las mujeres y los dos jóvenes ya mencionados, lo esperado es que sí tenga relaciones de pareja, pero esa expectativa es vivida de manera tranquila, no hay un seguimiento celoso sobre el asunto.

Para otro de los jóvenes no hay ningún tipo de reacción especial de parte de su madre o su padre:

“...lo ven como normal, porque yo he tenido novias y eso, pero nunca había vivido he visto bien, así, al inicio si dije vivo con una amiga y tal, pero ya después sí dije que era mi novia, pero nada, yo no me he dado cuenta, no, no lo han dicho o yo no lo he percibido como tal...” (Pedro)

La convivencia de la pareja de novios no preocupa a la familia, de hecho parece agradarle por el vínculo cálido que hay con la novia del hijo.

Revisando las relaciones de pareja y la manera como circula el poder asociado a la necesidad de control de la otra persona, aparece de manera constante una pugna por el manejo de la relación, solo una persona afirmó que dentro de la relación siempre cedía para no entrar en la confrontación:

“Yo me he dejado llevar para no entrar en polémicas, no me gusta entrar mucho en polémica porque se vuelve como fastidioso y me dejo más llevar que todo, no he tenido el poder, como para no causar tanta controversia, he preferido ceder yo.” (Humberto)

En las demás relaciones se ven propuestas y reacciones frente a la posibilidad de ser controlados por sus parejas:

“...yo soy una persona muy emocional, y estoy en una etapa de, en que me siento vulnerable, entonces él es más fuerte psicológicamente, entonces yo siento que él de pronto si, por lo menos, éramos muy indecisos los dos, como que nadie quiere decir, pero yo sentía que él estaba como influenciando mi forma de pensar...” (Silvia)

“La relación de ahora es mucho más complicada, yo creo que esta ha sido la relación de más conflicto durante la relación porque, en la primera yo mandaba, entonces qué conflicto, no me discutía nadie, en la segunda no teníamos porqué discutir porque todo era muy equilibrado, ambos estábamos igual de extremistas en cuanto a locura, entonces no había conflictos, en cambio ahora, ambos somos muy, o sea yo quedé muy marcada de la anterior relación, entonces yo quiero que las cosas se hagan como yo digo, todo me afecta, por todo me victimizo, todo me pone sensible y esa persona, pues

también es muy celosa, controladora, ambos queremos que se haga lo que los dos queremos, lo que los dos decimos, entonces hay bastante conflicto. La influencia es por la fuerza, más que todo por la fuerza, y él siente que yo no entiendo su posición, y definitivamente él no entiende mi posición, no escucha”. (Susana)

“A mí me gusta dominar, me gusta decir a la hora tal, soy muy obsesivo con ese de decir es a las tres y es a las tres, que si yo llamo y no me contestan hay un problema grave, entonces ya sabe que cuando me llama es para escuchar mi cantaleta, si me entiendes, me gusta dominar mucho...” (Juan)

Un lugar común aflora cuando tener novia significa abandonar a la madre, además enferma, frente a esa disyuntiva la elección posible es solo una:

“...entonces es un momento de mucha reflexión porque es un momento... uno a veces no se porta bien con la mamá, uno sale con groserías, es de mucha retrospectiva, todo lo que me diga ella, todo lo hago, casi me la quita una vez, casi se me va, entonces ahora mismo no estoy para eso, ahora mismo no puedo estar enamorado, yo hago todo para hacerla feliz”. (Julián)

Las relaciones satisfactorias y armónicas son posibles con unas condiciones más personales que generalizables:

“...ella es la que decide, cuando eso está desordenado no que eso está desordenado, entonces toca arreglarlo, pues sí, es que también ella es la que mas decide porque no sé cocinar, ella sabe cocinar, y ahí pierdo yo, entonces a mi me toca limpiar, y por no cocinar me toca limpiar los platos, la cocina, entonces ella sí cocina lo que yo quiero, eso sí fue como un trato ahí, pero sí

la toma de decisiones... es que yo soy como más relajado por ese lado, ella no, ella sí va como que opinando todo, las cosas, sí las decisiones las toma ella en gran parte”. (Pedro)

“...la relación es buena, acá yo creo que influyo más yo, de pronto por la edad... ella es más joven, a mi familia les parece súper bien, les cae súper bien”. (Belisario)

Si bien es cierto que la mayoría narró alguna historia dolorosa de sus relaciones de pareja, estos dos jóvenes muestran una posibilidad. Ellos estudian con el apoyo de la familia, aunque realizan trabajos esporádicos para mejorar sus ingresos, pertenecen a grupos socio-económicos diferentes, lo mismo que a grupos étnicos. No hay una coincidencia en las características generales de la relación de estos dos jóvenes con su padre y su madre evidente en los relatos. En ambos casos la pareja de padre y madre permanecen juntos, no obstante los jóvenes que mostraron relaciones de pareja difíciles, con excepción de uno, tienen a su padre y su madre viviendo en pareja. No hay indicios suficientes para hablar de algún rasgo común que pudiera ser precedente de una relación exitosa en este grupo.

4.3. Docentes

El docente es percibido por este grupo como una figura de autoridad más por la posición y el ejercicio de la docencia, que por una actitud autoritaria, tal como lo diría Max Weber, por tradición o por legitimidad. Cambian fácilmente de estatus, de amigo a docente, incluso jefe. La relación con los y las docentes aparece como algo menos impactante en la vida de este grupo, en general hablan de buenas relaciones:

“...hago muy buenas relaciones, académicamente me consideran una buena alumna, a veces les disgusta un poco mi genio, me disgusto muy fácilmente...” (Susana)

“Con los profesores, pues normal, sí tengo unos que pues yo considero amigos...” (Pedro)

“son muy buenas, muy buenas porque me gusta ser amigo de los profesores, me gusta hablar con ellos, me gusta conocerlos y son muy buenas porque mantengo mis límites, sé hasta dónde puedo llegar y cómo puedo llegar”. (Humberto)

Además de ser figuras agradables, con las que se tienen buenas relaciones, aparecen también investidos de autoridad:

“...siempre se mantiene, la autoridad nunca es que nunca ah sí... siempre se mantiene, de ellos hacia mí se mantiene, es más a mí me gusta eso”. (Mindy)

“...dictan su clase, uno sabe que ellos son la autoridad y uno hace más nada”. (Julián)

No fue evidente en el análisis un ejercicio de poder desde el género, cuando hablaron del poder y de la autoridad lo hicieron pensando en su investidura de docentes:

”...toman una democracia y existe ya el respeto al docente a que es una autoridad superior, de todas maneras cuando tienen que ejercer la autocracia la ejercen”. (Susana)

“...ella es muy buena amiga, pero cuando se trata de su clase ella es la profesora, ella te pone los parámetros y tienes que hacerlo así, así y así, para que ella ceda tiene que ser que tu les estés funcionando en clase, si tu no le está funcionando en clase, ella no cede”. (Mindy)

La relación generizada entre docentes y estudiantes se menciona en algunas entrevistas, hay reflexiones interesantes que involucran la procedencia y la edad como categorías que se intersectan con el género:

“...los hombres son más..., los estudiantes hombres son más confianzudos, por así decirlo en su vocabulario, en su forma de expresarse, y de pronto los hombres y mujeres también, pero lo noto mucho este semestre, creo que más que de género es una cuestión de región, la única profesora mujer que tengo este semestre es del interior, y el resto de mis profesores son hombres y son de la costa, entonces no sé porqué pero siento que más se marca en una cuestión regional que de género. Aclaración, los muchachos son más confianzudos que ellas y más con los profesores hombres que con ellas, sí pero no es una cosa muy marcada realmente, y más por el hecho de que eran profesores es porque aquí los hombres son así con quien sea”. (Susana)

La estructura de la sociedad patriarcal atraviesa todas las relaciones, haciendo que las historias se re-escriban en unos y otros contextos, defendiendo posturas que de manera deliberada y consciente se le oponen, y se rebelan contra el control, contra la discriminación y contra la eliminación del pensamiento divergente:

“...no me las llevo bien con profesores hombres, ya de pronto por su manera de pensar arraigada, machista, me recuerda a mi tía, entonces no, y no me va

bien en la materia, nunca me quedo callado, siempre discuto, pregunto, si el profesor tiene una opinión que es personal, no es académico, yo me paro y discuto esto, entonces preferiblemente las prefiero mujeres...” (Juan)

En la jerarquía establecida entre estudiantes y docentes se dan relaciones con condiciones diferentes, el trato muestra la forma como se conciben las relaciones con los géneros, las mujeres resultan para los hombres seres a quienes se deben proteger, conquistar y se deben tratar con cercanía, los hombres deben ser tratados por otros hombres con distancia, y por supuesto con el mensaje claro de que el afecto y la sensibilidad no es posible entre ellos:

“...del estudiante para el docente es igual, pero del docente para el estudiante es diferente, si es mujer es: “nena ven, ¿qué te pasa?, si es hombre: ajá, ¿qué tal?, hay uno que otro que aplica la igualdad, pero son la minoría”. (Julián)

La posición dominante de parte del docente es evidente porque el trato diferencial es narrado más desde la perspectiva de aquel, el grupo de estudiantes coincide en que el docente constituye en sí una figura de autoridad, que unos representan más que otros, en tanto son más estrictos o más exigentes.

Se tejen imaginarios entre estudiantes sobre determinados profesores o profesoras o sobre algunos grupos académicos reconocidos en la universidad:

“...por lo menos yo he escuchado de Comunicación que hay unas mujeres, que las profesoras mujeres son más pesadas y tal, pero yo no las conozco, no sé cuáles son, no he dado clases con ellas”. (Pedro)

“...o sea le tienen un respeto máximo en Producción de Radio y Televisión, un miedo que se le tiene a él”. (Pedro)

”...hay profesores que han manipulado de pronto en una u otra cosa, para hacer que estudiantes que están fastidiando, yo no lo digo de pronto por maldad, si no que hay estudiantes que de pronto no dejan que otro se concentre, cae error, y por ejemplo colocan exposiciones y el tema más difícil lo colocan al grupito que no presta atención, ya, entonces ahí se..., sí, eso pasó”. (Juan)

Las ideas que circulan muestran las relaciones de poder y cómo se entienden desde la perspectiva de los y las estudiantes y de las formas en que ellos y ellas responden de manera creativa.

En general el poder se vincula con la condición de docente, con la posibilidad de control sobre las consecuencias del acto mismo de la enseñanza-aprendizaje: las notas, también se asocia con la imposibilidad de influir de manera positiva en el grupo, entonces hay imposición y chantaje; como forma sutil el poder asociado al género se da cuando los docentes le hacen saber a las jóvenes que ellas tienen una condición de debilidad (son niñas) y que ellos están dispuestos a ayudarlas, no así a los jóvenes, que tratan con distanciamiento y dejando claro que no están dispuestos a ceder, ni a vincularse más de lo indispensable. Los hombres están dispuestos para las mujeres, en tanto refuerzan su condición viril, pero se alejan de los otros hombres porque pueden desdibujarla frente a los demás.

CAPITULO V

OTRAS JUVENTUDES

Las memorias sobre las juventudes de otros contextos son “alimento nutricio” para las horas de análisis en los objetivos trazados para esta investigación, aparecen aspectos comunes, y aspectos diferenciadores de contextos socio históricos.

Son cuatro textos de tres personas:

- Memorias de una joven formal y El segundo sexo, vol. II, de Simone de Beauvoir
- Razones de vida, de Vera Grave
- El olvido que seremos, de Héctor Abad

Las narraciones se dan de manera retrospectiva, son fruto de reflexiones y recuerdos, de manera clara los relatos de Simone querían mostrar el lugar de la mujer y sus vicisitudes, los otros dos relatos, el de Vera y el de Héctor tenían otras intenciones existenciales, no obstante como en cualquier otro relato de vida es posible evidenciar los lugares que como hombres o mujeres les tocó y decidieron ocupar. La vivencia de Vera dentro de una organización eminentemente masculina, compuesta principalmente por hombres implica una experiencia del género absolutamente diferente de la que pudo tener Héctor en su búsqueda de caminos existenciales a través de las letras y la familia. Estos dos textos tienen una sensibilidad en torno del tema de género y es tocado y evidenciado de diferentes maneras, por supuesto esas maneras están tocadas por la propia experiencia.

El texto de Simone de Beauvoir *Memorias de una joven formal*⁸⁷ relata sus años de juventud en la Francia de principios del siglo XX, cuyos tabúes y preceptos parecen hoy lejanos, no obstante al revisar con cuidado las experiencias de la joven Simone, aparecen trasfondos muy familiares a las jóvenes de los inicios del siglo XXI.

A los diecisiete años Simone de Beauvoir celebraba su libertad y relataba cómo sólo en esta edad fue que su padre y su madre le permitieron viajar sola a casa de una amiga; habla del cambio de vestido y la salida del colegio para ingresar a la universidad; en el relato del libro aparece la descripción de la juventud de la autora, de sus intereses, sus sentimientos, sus desencuentros, aspectos claves de esa época de su vida.

El amor hacia un hombre un poco mayor llega y ella lo asume como sinónimo de dolor, más exactamente de lágrimas, la información que ella declara poseer sobre la sexualidad le hace suponer a la madre, (que lo confirma posteriormente), que la religión no tiene cabida en la vida de la joven.

La orientación que recibe sobre el matrimonio resulta diferente de lo esperado en la época, le advertían de la necesidad de estudiar una carrera, sin embargo la joven no se sentía libre de las obligaciones familiares, le hacían obedecer, no la dejaban salir sola, pero este control se generalizaba.

El padre, un hombre instruido no le permitía hablar de los autores que no fueran los clásicos que él tenía contemplados para las conversaciones familiares, cuando ella se atrevía era ignorada, siempre apareció la comparación, en la que el padre de manera intencional decía

⁸⁷ Beauvoir, S. 1958, Memorias de una joven formal, Barcelona: EDHASA, 2ª ed. 1981

que su sobrina tenía los atributos que no tenía Simonne, aunque esta no fuese tan brillante en lo académico, pero podía sonreír más frecuentemente. La otra joven es dulce y complaciente, imagen más apreciada que la de una joven desafiante, con criterios propios y no dispuesta a complacer aunque aún obedecía las reglas familiares, ella se sentía prisionera y defraudada por no agradar a su padre, quien no tomaba en cuenta sus esfuerzos.

La insistencia en una carrera para Simonne no estaba dada por la idea de la equidad de género, ni mucho menos una reivindicación académica o intelectual de las mujeres, es que habiendo perdido la fortuna familiar durante la guerra, y no esperando que fuese pedida por un hombre de la sociedad, debía procurarse una carrera para mantenerse, pero esta condición fue como una amargura para el padre, esto les hacía decir a la madre y al padre que lamentaban que Simonne no hubiese sido un varón para que estudiase en el politécnico.

La riqueza conceptual del padre y de un amigo de la familia, la llevó a querer saber más, a estudiar, a sobresalir, queriendo complacer al padre lograba irritarlo dado que ella se alejaba cada vez más del ideal de mujer de su familia, sus logros intelectuales no eran despreciables ni susceptibles de ser ignorados, sin embargo no llenaban del todo al padre, quien esperaba más sofisticación, más cortesía, más feminidad de su parte.

De su experiencia del colegio, al descubrimiento de la literatura que tiene lugar con su vida en la universidad, y de su relación con algunos hombres adultos, hay un sentimiento de extrañeza; ella ya no se reconoce como la misma persona, advierte que ha cambiado y su cambio se relaciona con un sentimiento que la lleva crecer para diferenciarse, para sobresalir, para ser otra, en ese afán descubre que esa otra en la que ella se está convirtiendo es justamente alguien que no es apreciada por sus seres queridos, se debatía entre callar, mentir, o enfrentarse con sus ideas a sus familiares. No pensaba seriamente en ser como las demás jóvenes, era una situación de serios conflictos en casa, esta situación la

llevó a una mayor relación consigo misma, a volcarse más sobre sí, sobre sus sentimientos y sobre sus dudas y angustias; sería solo el primo, un hombre un poco mayor, quién la “conduce” por la lectura con quien eventualmente, y de manera parcial toca temas sobre lo que ella llama fundamental, no lo haría con sus amigas pares y mucho menos con su padre o su madre, por que las diferencias siempre eran motivo de escándalo y dolor familiar.

La relación con los hombres que admiraba estaba mediada por el conocimiento, la construcción de un mundo interior de corte intelectual se inspiró en el padre, luego en el primo y por último en el profesor, todos hombres admirados, e intelectualmente estructurados, con los cuáles mantenía una relación mediada por otra relación imaginaria o anhelada; pronto su vida parecía vacía sin la presencia de su amor platónico, el primo.

A lo largo del relato aparecen otras figuras importantes en su vida, la familia entre la que están de manera muy cercana la hermana y la madre, luego tíos, tías y primas. Hay una figura muy importante con la que se compara, identifica, y distancia frecuentemente, es su amiga, a la que se parece, pero se diferencia de ella en tanto el ideal femenino, la amiga se acerca más a esto y Simone no quiere parecerse y se esfuerza por no hacerlo, prefiere cambiar las conversaciones sobre amistad, amor, familia, por las conversaciones sobre partidos, políticas, sindicatos, estos intereses que se traducían en posiciones y prácticas la hacían distanciarse de su familia, su madre no aprobaba esto, mientras ella sentía que se enriquecía personalmente y las personas que le rodeaban no aprovechaban su riqueza (en el sentido en el que para ella ocurría), la riqueza que ella debía acumular según su contexto iba en una dirección opuesta a la que ella se procuraba.

La hermana es su mejor amiga, así la recuerda desde siempre, en algunos períodos sintió que se distanciaban por sus edades, sin embargo esto luego es superado al pasar los años.

La sensación de una vida vacía estaba dada por el tipo de vida de las mujeres que le rodeaban, su madre, su tía, su prima, sin embargo ella deseaba para sí una vida llena de grandes ocupaciones, no sólo quehaceres de la crianza de los hijos y las hijas. La poca utilidad que le hallaba a su vida porque no era necesitada o solicitada en las áreas en las que ella se preparaba le daba una sensación de inutilidad vital, con la que creía de forma pesimista que nadie necesitaba a nadie, ella no se sentía comprometida en ninguna empresa, ella quería ser admirada, útil, necesaria.

Las razones que la misma Simone expone para no ser bien vista por la familia de su amiga: “mal vestida, descuidada, no sabía saludar con una reverencia a las señoras de edad, no medía ni mis ademanes, ni mis rizas. No tenía ni un céntimo, me disponía a trabajar; eso ya era chocante; para colmo sería profesora en un liceo”⁸⁸, fueron tan contundentes estas razones que hicieron que la familia de su amiga la enviara a Alemania, lejos de su influencia.

El amor era algo ambiguo, sus sentimientos hacia el primo le hicieron acariciar la idea de casarse, sin embargo no concebía una vida “...encerrada en los límites de otro”⁸⁹, al pasar el tiempo y no aparecer un compromiso matrimonial la madre duda en permitir esta relación. La primera salida nocturna de Simone con el primo fue un derroche de sensaciones marcadas por el alcohol y la desinhibición, para el padre y la madre fue un tormento y una deshonra; desde entonces las salidas nocturnas no le parecieron más una cosa mundana, ya eran parte de su forma de divertirse y de relajarse

⁸⁸ *Ibíd.* P265

⁸⁹ *Ibíd.* P 241

La muerte del abuelo que le era muy querido, le hace sentir extraña en la casa familiar, le hace pensar que están rotos los hilos de la infancia y la adolescencia, él es una figura que nuclea a la familia desde los sentimientos de esta, y sin ese ser que la ama sin restricciones ella se siente ajena.

Ella se sabe poco femenina, y atribuye a eso su facilidad para ser amiga de los hombres, es con esa facilidad con la que llega a Sartre, son los amigos hombres a los que admira y con los que se mide intelectualmente, y solo con Jean Paul sintió que no podía ganar, era un desafío intelectual y este que no podía ganar le resultaba fascinante.

En el libro “El Segundo Sexo”⁹⁰ Simone explica cómo la madre de las mujeres jóvenes se encarga de sobrecargar su vida dándoles oficios domésticos como responsabilidad, a diferencia de lo que ocurría con los hombres, quiénes no eran llamados a las labores domésticas. A las mujeres no se les permitía divertirse libremente en la ciudad, a pesar de estudiar, ir a la normal o a la universidad, no estaba bien visto que anduvieran paseando por ahí o sentadas en un café; a las jóvenes se les obligaba a cumplir con estos deberes, aún a costa de su salud.

“...Dar grandes zancadas, cantar, hablar fuerte y reírse a carcajadas”⁹¹, según Simone eran comportamientos reservados solo a los muchachos en sus ratos de diversión por las calles, las madres recomiendan a las chicas ser femeninas para poder conquistar, no parecer inteligentes, no tratar de ser semejantes, deben parecer inferiores para ser apreciadas, a los hombres no le gustan las mujeres agresivas o audaces, mucho menos inteligentes. Habla de un divorcio entre la condición puramente humana de las mujeres y su vocación femenina.

⁹⁰ Beauvoir, S. 1949, El otro sexo, volumen II, La experiencia vivida, Madrid: Cátedra.5ª edición, 2001

⁹¹ Ibíd. P 82

Las mujeres de la juventud de Simone debieron acallar su necesidad de valerse por sí mismas, la adolescencia implicaba un cambio brusco en la forma de vida, durante la infancia tenía libertad de movimientos, de acciones, sin embargo esa misma libertad en la adolescencia es asumida como un carácter eminentemente masculino, por lo tanto no deseable para las jóvenes; a diferencia, los jóvenes no tenían que hacer grandes cambios en su forma de vida.

Las relaciones de pareja ideales y mitificadas en el cine, como jóvenes indomables, rebeldes, que son doblegadas y sometidas por un hombre con características de poder y autoridad extremas, ante la cual la joven sucumbe y cede en su altivez.

La vida de la joven estaba marcada por un ideal femenino en el que se excluían la libertad para salir, pasear, tomar decisiones, divertirse en público, pero también ademanes, modales muy expresivos o llamativos estaban reservados a los jóvenes, las chicas debían encargarse de labores domésticas, no debían tener grandes logros intelectuales, estaban nacidas para casarse y no para sobresalir en el mundo académico o laboral, si eran de clase alta, las mujeres de otra clase trabajarían como maestras de niños y niñas o de maestras, entre otras cosas afines a la feminidad.

La juventud de Simone recibe un sello en su paso por la universidad, su experiencia juvenil universitaria merece un acento en tanto le significa libertades ideológicas inicialmente, que luego le permiten ir ganando libertades espaciales, sexuales, familiares, para ir construyendo libertades existenciales, que definen su diferenciación de los preceptos familiares (y sociales de la época). Esto no se puede afirmar sin reconocer su lucha como una respuesta creativa y creadora frente a los tejidos del poder de la sociedad que le tocó vivir, son las expectativas sociales encarnadas en las solicitudes de su madre, y sobre todo

de su padre, las que marcaron un derrotero en su camino emancipatorio y diferenciador, desde edades tempranas, enmarcadas en la llamada juventud.

Otra experiencia femenina es el relato de Vera Grave, quien en su libro muestra su vida familiar como eje de su vida individual, con las connotaciones públicas de todos y todas conocidas, y otras menos conocidas, la relación amorosa e incondicional con el padre, el tesón de la madre y la compañía de su hermana, son presencias constantes en su relato, y seguro en su vida.

El paso por la universidad es una experiencia que marca la postura política frente a su contexto, que mantiene durante un largo periodo de tiempo, el amor también estuvo en el marco de esta vida política, siempre el hombre resultó una guía, una especie de líder admirable, como el padre.

Dentro del grupo de pares políticos era criticada por quienes creían que la posición ganada era otorgada por su relación amorosa con el líder, y no por mérito propio.

La relación con el padre solidificó su admiración por él (como en todos los relatos), que no se quebrantó luego de la separación de él y su madre. En este relato la madre es una figura fuerte, que sostiene emocionalmente a sus hijas luego del divorcio y que saca adelante sus funciones como cabeza de hogar, ella y su otra hija son sin lugar a dudas el sostén emocional de Vera.

Su vida en la universidad marcó la diferencia, encontró una opción de vida que le hizo dar un vuelco total a su experiencia vital de hija, se identificó con libertades ideológicas más allá de las subjetivas y soñó con las libertades sociales ideales que se tejían en la experiencia universitaria que le tocó vivir, fue su paso por la universidad lo que detonó las semillas sembradas en el hogar de la justicia y la búsqueda de igualdades sociales.

Por otra parte hay en la literatura contemporánea colombiana un bello ejemplo de construcción de la identidad de la mano de la familia, especialmente de la mano del padre y es la historia de Hector Abad Faciolince en su libro autobiográfico “El olvido que seremos”⁹², una narración con mil detalles que permiten recrear en cada escena la manera como él creció bajo la amorosa influencia de su padre. La historia transcurre hacia la mitad del siglo XX en una convulsionada Medellín, golpeada por las tensiones de las fuerzas de derecha e izquierda extremas que se han debatido el poder en Colombia desde lo oficial y la ilegalidad.

A pesar de vivir en una casa mayoritariamente femenina, tres hermanas y la madre, el padre menos severo, más generoso, más entregado a sus sueños y sus luchas que la madre, le permitió crecer y explorar las fronteras de su propio ser, el amor y la protección de él le permitieron elegir, un ejemplo de ello fue un prolongado viaje de nueve meses a México, durante el cual el padre tuvo un trabajo diplomático, el joven Héctor sin haber decidido qué hacer con su vida luego de terminar el colegio, se fue con su padre, este le permitió sin ningún tipo de presión estar allá y leer letras interminables, con ninguna exigencia de responsabilidades y contraprestaciones o decisiones sobre la vida futura, sin embargo fue allí donde decidió lo que quería hacer con su vida, en un tiempo de libertad en ese proceso de crecer y de saber quien se es, por ello y muchas otras razones el autor lo asume como su mejor amigo.

⁹² Abad, H. 2006, El olvido que seremos. Bogotá: Planeta, 8ª. Edición, 2007

Las ideas sobre la religión, la política, la amistad, la familia, el amor, la honestidad, fueron todas forjadas en la relación con el padre, que de manera cómplice, o complaciente lo salvaba del manto de hábitos femeninos que reinaba en la casa; Abad Faciolince relata cómo hoy los amigos de su padre son sus amigos; las ideas, y las acciones consecuentes con estas, sobre el país y la política colocaron al padre en la mirilla de los intolerantes y le mataron cuando el autor estaba en su adultez temprana, las visiones de Héctor sobre el país no solo fueron aprendidas, sino sufridas por este hombre en la relación con su padre.

Lo que se ve en esta relación no está tan claramente marcado por el moldeamiento de la masculinidad de un joven, sino por la clara y amorosa influencia del padre sobre su hijo a lo largo de la vida que comparten, es en esa relación donde el autor aprende sobre su oficio, sobre la familia, a ser padre, una visión política de Colombia, los valores, una posición sobre Dios y sobre la religión, las relaciones con las mujeres, la sexualidad tranquila, la noción de amistad, la idea de solidaridad, la experiencia de la muerte. Para resaltar de la relación estaba la gran confianza que el padre depositaba en el hijo, y la esperanza, la idea de la felicidad del padre es que la existencia del hijo fuese feliz, fue una relación sin reclamos ni censuras, siempre con una total aceptación de la vida del hijo, y según el mismo autor así fue con las hermanas, no hubo una diferencia de género que el autor notara en la crianza del padre.

Las vivencias de este joven en el contexto colombiano muestran un proceso de construcción de sujeto sustancialmente diferente en cuanto a contexto y condiciones se refiere, del que narra Simone, o del que narra cada joven entrevistado en este trabajo, no obstante se refiere nuevamente a espacios de socialización que marcaron su identidad y su identificación, es nuevamente la familia gran artífice de esta experiencia, y es nuevamente la figura paterna destacada como digna de admiración (también en Beauvoir y en los relatos de La Tadeo). La marcada diferencia surge en la relación no violenta entre el padre y el hijo, que da lugar a los recuerdos relatados con tanto afecto a lo largo del texto.

La otra figura común que surge entre Abad y las demás historias revisadas, es una madre con pretensiones de control y omnipotencia sobre todos los miembros de la familia, de la que de manera recurrente debe ser salvado por la amorosa tolerancia paterna. Al no ser esta (la madre) el principal interés del autor, es posible que no le haya justicia a ella en su “retrato literario”.

Las vidas de estas tres personas guardan relación con los relatos de esta investigación, sin desconocer los contextos y las historias particulares, el paso por la universidad y lo que eso significó, la importancia de las relaciones de pareja, los padres y las madres y otros miembros de la familia, las tensiones y las riquezas de esas relaciones, las ideologías, la lucha por la independencia, los amigos y las amigas, muestran tendencias comunes entre estos diferentes seres humanos que se entrecruzan en este trabajo, tratando de reconocer imágenes válidas sobre juventudes universitarias y dando un marco de rigor al conocimiento sobre un grupo de jóvenes estudiantes de universidad en la ciudad de Cartagena.

Es la experiencia universitaria para estos estudiantes (los de los relatos autobiográficos y los de La Tadeo) un contexto propicio para el afianzamiento de identidades, de construcción de discursos alternativos y antagónicos a los discursos de poderes constreñidores y hegemónicos, es un espacio en el que se habita desde las identificaciones originadas en las relaciones materno filiales y paterno filiales y contra ellas.

CAPITULO VI

CERRANDO UN PROCESO

Todas las investigaciones siguen un proceso, en ocasiones sistemático y ordenado, en otras azaroso y accidentado, en otras resultan más bien dinámicos y creativos. No es este un lugar para calificar este proceso, es el lugar para cerrarlo. Llegar hasta aquí fue por demás difícil, las preguntas no aparecieron en un ejercicio en clase, o en una tarde de trabajo independiente, realmente se gestaron en la incertidumbre de no tener respuestas frente a hechos repetidos que de alguna forma demostraban ser contundentes y dolorosos para quienes los vivían.

Ya estuvo dicho antes, pero vale la pena recogerlo en este punto, el cuestionamiento se daba junto con la práctica profesional, el problema llegó a formularse con los discursos de personas que querían experimentar un bienestar respecto de sus propios conflictos y problemáticas. Las respuestas que entonces estaban al alcance resultaron demasiado limitadas, las ciencias sociales, y las otras, quedan incompletas y faltantes, cuando no incluyen el enfoque de género frente a las realidades que quieren explicar. Y así aparece hoy ese ejercicio profesional de aquel entonces, incompleto, hasta desorientado, en tanto estaba limitado a tratar de entender y de aportar alternativas de solución a las tensiones familiares y los conflictos personales que estas generaban en las y los consultantes tomando como elementos de juicio las características de personalidad, de hábitos, habilidades sociales, entre otros elementos, que tuviesen las personas implicadas.

Esas familias no estuvieron pensadas entonces como grupos cuyos miembros interactúan desde los lugares que se construyen en las sociedades de corte patriarcal, a través de las relaciones de poder entre los géneros y las generaciones.

Guardando las proporciones, las familias vienen a ser como los “escenarios” en los que se “aprenden” los “papeles” fundamentales que se “interpretarán” en la vida de acuerdo al género asignado en la misma, es más, en esos “escenarios” se ponen en “práctica” esos “papeles”. En otras palabras los grupos familiares se encargan de proteger y cuidar a sus miembros y de garantizar que estos asuman las subjetividades que les son asignadas en función de los géneros y los posibles desempeños para los mismos.

Las familias que se encontraron a lo largo de este trabajo a través de las voces de tres mujeres y cinco hombres, y las que se leyeron en los relatos de vida de Simone de Beauvoir, Vera Grave y Héctor Abad, permitieron comprender y ampliar algunas de las preguntas formuladas desde el inicio para afrontar mejor el trabajo con las y los jóvenes de la universidad.

Los miembros adultos que se dan a la tarea de criar ponen en marcha una serie de mecanismos y estrategias encaminadas a orientar e influenciar la vida en general de las y los miembros más jóvenes. Estas orientaciones se relacionan con hábitos, modales, valores sociales, religiosos, ideologías políticas, identidades de género, etc., usando los lugares de poder que les otorga en esta sociedad el hecho de ser mayores, de ser padre, madre y del hecho de ser hombre-padre, o quien haga las veces de él, y mujer-madre, o quien haga las veces de ella. Esas posiciones de poder están garantizadas por tradición y por ley. La tradición en occidente desde la era industrial, señala que la crianza de hijas e hijos debe ser una función de las familias, así mismo la legislación actual en Colombia contempla castigos penales contra quienes abandonen, maltraten o sean negligentes con las hijas y los hijos. Así las cosas, la crianza en la familia estaría garantizada, como también las interacciones inexcusables en el ejercicio de crianza.

En este grupo investigado el padre o quien ejerce su función, tiene unas funciones generales asociadas a ser el portador último de la ley dentro del grupo, así mismo tiene responsabilidades con sí mismo y con su familia que sólo pueden ser cumplidas con su accionar en los espacios públicos, quedando así muy poco tiempo para transmitir y hacer cumplir las normas, y mucho menos para mantener relaciones de afecto. Es además cabeza de hogar, y proveedor material.

La madre, o quien ejerce su función está encargada de velar por el cumplimiento de las normas y principios de la familia, así como también debe garantizar el sostenimiento del hogar como engranaje alineado, con frecuencias, procesos, resultados, etc. De manera contemporánea esta misma mujer debe, en diferentes medidas aportar dinero para el mantenimiento del grupo, de acuerdo al tipo de organización familiar al que pertenezca.

Los hijos y las hijas deben asumir las directrices de las personas adultas, y en la medida en que van creciendo, y de acuerdo a las características de las familias, deberán ir asumiendo responsabilidades y lugares más visibles.

Este ejercicio familiar no ocurre de manera mecánica como aparece descrito aquí, es un modelo para explicar un proceso complejo, plagado de incertidumbres, afectos y dificultades. La afectividad que entra en juego en el mismo momento que aparece la posibilidad de tener hijas o hijos es en sí misma suficiente para emprender diferentes investigaciones, como ya se ha hecho.

Cada relato recogido, leído y analizado, muestra cosas diferentes que dan cuenta de la subjetividad, no obstante hay lugares comunes que permiten explicar la transversalidad de algunos elementos. Los aspectos individuales y los aspectos comunes fueron recuperados a lo largo de este texto para ilustrar los hallazgos. Las categorías de análisis y las realidades que emergieron en las historias nutren todas las ideas aquí expresadas.

Las figuras sociales han sufrido transformaciones evidentes a lo largo de la historia, en los relatos encontramos ideas de principios de siglo sobre los ideales de la mujer, sobre las expectativas familiares, etc., que hoy resultan ajenos, sobre todo a quienes hoy gozan de edades juveniles. La experiencia universitaria de Simone de Beauvoir está bastante lejos de la de Vera Grave, y mucho más de la de las tres jóvenes cuyas historias aquí se cuentan.

Las mujeres como Simone tenían un lugar de privilegio en la casa, junto a un esposo que velara por ellas, la universidad no era una opción para las mujeres con las condiciones necesarias para casarse. El saber estaba restringido a los autores “adecuados”. Las formas de la feminidad estaban descritas, asociadas a un tono de voz, una actitud corporal, una expresión facial, los marcos eran rígidos y escasos, tanto que fue posible que Simone se sintiera inútil, porque sus habilidades y talentos no le servían a nadie, básicamente porque no encajaban, porque lo que ella sabía ser y hacer no era necesario en su contexto. Qué fortuna para posteriores generaciones de mujeres y de hombres este sentimiento de inutilidad y de extrañeza experimentado por Beauvoir en ese entonces, que orientó pensamientos y movimientos que suscitaron la revolución pacífica por excelencia, con resultados aun no medidos ni valorados en su total magnitud, toda vez que los cambios son estructurales, medulares, por lo tanto resistidos y poco populares.

Vale la pena mencionar que en los relatos de Simone a pesar de que el énfasis está puesto en la mujer, aparecen imágenes claras de los hombres, como el positivo (por oposición al negativo) de la experiencia femenina.

Las vivencias de Vera dejan ver otros escenarios, una Colombia en la segunda mitad del siglo XX, que se mueve políticamente arrastrando una historia de inequidades e injusticias, resulta

ideal para ideas de transformación que tocan el corazón de una joven soñadora y con mil opciones de vida por delante. La juventud en la revolución armada no parece ser un camino posible para Simone, pero fue una opción de vida para Vera, renunciando a la crianza. Las revoluciones también son experiencias construidas por hombres y mujeres cuyas visiones sociales no cuestionan suficiente la dominación entre los sexos; esa fue una lección aprendida, el lugar de Vera Grave en su grupo político estaba legitimado ante muchos de sus miembros por la cercanía afectiva con el líder, otros hombres dudaron de su idoneidad y aceptaron su presencia como un acto de obediencia hacia el líder. Aparecen los órdenes jerárquicos que hay que mantener, las mujeres ocupan los lugares que los líderes determinen. A pesar de esas prácticas patriarcales instaladas en el corazón del grupo, Vera logra perdurar y trascender por sí misma, fuera de la protección del líder, en una lucha discreta y continua. Desde lo más subjetivo hay un padre incondicional, una madre devota y una hermana amiga.

La historia de Héctor parece diferente, el padre es la figura que enseña todo lo que el autor recuerda e identifica como valioso, no obstante hay una figura que pretende que el aprenda los valores tradicionales de la sociedad, su madre apoyada de sus hermanas, aquí la huida es de las mujeres para proteger la identidad del hombre de las faldas femeninas.

No se podría decir que una historia es igual a la otra, mucho menos que unos sujetos son iguales a los otros, luego de leer a los protagonistas no es posible afirmar que una madre se parece a otra, tampoco los padres. Pero sí es posible decir que hay una estructura que se devela en el fondo de cada relato, de los de Simone, Vera y Héctor y de los de las y los estudiantes, que nos muestra los mecanismos de constricción del poder para moldear a las y los sujetos sociales en edades aún vulnerables a las influencias de las y los adultos más significativos en sus vidas, para hacerles partícipes de primera mano del orden establecido. Un orden que está sin verse, que constriñe, porque juega a las jerarquías sin equidad, a las diferencias sin justicia, a las exclusiones sin reivindicaciones.

El poder usado en las familias para mantener el estatu quo es el de las jerarquías y las posiciones de autoridad, las respuestas frente a estas estrategias son variadas, creativas y constantes. Hay revoluciones, rebeldías, engaños, huidas, respuestas, escondites, indiferencias, salidas de construcción de sentido, búsqueda de significados.

La opción de buscar ayuda psicológica de manera espontánea y casi que de manera escondida para la familia, hace parte de las respuestas que fluyen como las opciones de poder que circulan para quienes no están sometidos.

Visitar a la psicóloga estuvo consultado con los amigos o las amigas, pocas veces se enteró la familia de esa visita. Las principales razones fueron las relaciones de pareja, los conflictos que se vieron en ellas se asocian con las subjetividades y las prácticas asociadas a estas que fueron construidas en contextos familiares. La joven que vive en un entorno familiar sobreprotector, en el que es considerada la niña de sus ojos, vive sus primeras experiencias románticas a los 20 años con dos personas inadecuadas, uno un hombre de 50 años, otro con un muchacho ex convicto y con problemas de adicción a las drogas (Silvia). El hijo de un padre infiel, con todos los primos y tíos infieles sufre en una relación de pareja en la que él es el “otro” (Belisario). El joven que recibe múltiples llamadas de su tía durante el día, que recibe dinero cada dos días para que no pueda manejarlo como él desea, confiesa que necesita saber cada paso que da su pareja y si no lo sabe da la misma cantaleta que él recibe (Juan). La joven que ya no identifica dónde es su casa, que siente que nadie en su familia asume una posición clara de autoridad, pero todos se meten, que recibe dinero de padre, madre, tía, abuela, abuelo, etc., ha entendido en el proceso con la psicóloga que si ella pelea con todo el mundo se debe más a su actitud de desconfianza y de hostilidad generalizada que a decisiones que tomen los demás sobre ella (Susana).

Espero que no se entienda aquí que hay una fórmula, y que el padre y la madre son responsables, y que las catástrofes de la vida de cada joven son producto de los traumas psicológicos ocasionados en la familia. Lo que se intenta develar es una estructura que está más allá de las individualidades, de las subjetividades de las familias en particular, de las personalidades o de las dificultades psico-afectivas del grupo o de sus miembros en particular. Por el contrario, ya está dicho que este esquema de explicación está agotado, y que sólo entendiendo una forma de reproducción social que contemple jerarquías, autoritarismo, discriminación y eliminación de las diferencias, más allá de complejos y traumas, se podría explicar de manera más contundente la manera como las relaciones maternofiliales y paternofiliales impactan las vicisitudes de las experiencias afectivas de jóvenes universitarios.

El poder inherente a las relaciones inter generacionales e inter e intra género se evidencia en las historias contadas en este texto. El poder que ejercen el padre y la madre (o quienes asuman sus funciones) delimitan las prácticas y posturas “adecuadas” para hijos e hijas, que fueron diferenciadas por género a lo largo de los relatos, en apartes como el manejo de la sexualidad, las relaciones de pareja, el control del dinero, el lugar jerárquico en la familias, las prioridades vitales, los textos de guía ideológica, los lugares de las mujeres, las conquistas sexuales de los hombres, entre muchos otros “retratos” de la experiencia vital de jóvenes que hacen un tránsito fundamental en un espacio de socialización como la universidad.

Así como fue una fortuna el sentimiento de inutilidad de Simone de Beauvoir, es un camino de esperanza saber que por los intersticios del poder se pueden reconstruir nuevos caminos visionados en las construcciones de sujeto mencionadas de Michel Foucault, pero es todavía más satisfactorio verlos en la vida de estas y estos jóvenes y permitir saber que las preguntas otrora formuladas e inconclusas, encuentran respuestas más que en los mecanismos del poder que constriñe, en los intersticios del poder que se revela.

Las relaciones maternofiliales y paternofiliales impactan la experiencia universitaria de las y los jóvenes que me permitieron adentrarme en sus cursos vitales, cuando reciben recomendaciones y exigencias sobre los amigos y las amigas que se pueden tener, cuando se teme encontrar en algún docente un espejo de la relación de dominio y control patriarcal con la madre-padre, cuando está predeterminado para ella el momento de tener una relación de pareja luego de alcanzar las metas profesionales, o cuando hay una exigencia para él de llevar una novia a la casa.

El poder que circula le permite a ellas y ellos recrear sus identidades desde las limitaciones y oportunidades que circundan sus espacios vitales, a través de las artes, o de la profesión, del deporte, de las relaciones laborales, y de muchas otras expresiones que tal vez no aparecieron en sus historias narradas, pero que se evidencian en las experiencias que ellas y ellos me permiten tener de su cotidianidad cuando atraviesan la mía.

BIBLIOGRAFÍA

Amar, J. Ruiz M. Amarís, M, Roper, Familia con Violencia Conyugal y su relación con la formación del autoconcepto Revista del programa de Psicología de esa Universidad Psicología desde el Caribe No 11 enero-junio de 2003.

Arendt, H. La condición humana. Barcelona: Paidós, 1998 (1a edición 1958).

Barret, M., McIntosh M.. Familia y sociedad. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995.

Beauvoir, S. 1949, El otro sexo, volumen II, La experiencia vivida, Madrid: Cátedra.5ª edición, 2001

_____. Memorias de una joven formal. Segunda. España, Barcelona: EDHASA, 1958.

Berger, P., Luckman, T. La construcción social de la realidad. Nueva York, 1967.

Bonilla, G., Morad, P. «Paternidad y maternidad en Cartagena de Indias, antes y ahora.» En Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias, de Yolanda Puyana. Bogotá: Almudena Editores, 2003.

Burín, M., Meller, I.. Género y familia. Buenos Aires: Paidós, 1998, 2a reimpresión, 2001.

Castellanos, G. Sexo, Género y Feminismo: tres categorías en pugna, en Tovar P. (editora) Familia, Género y Antropología, desafíos y transformaciones. Icanh, Bogotá, 2003

Colectivo de Trabajo Casa de la Mujer de Bogotá: Uribe, M.I. y Sánchez, O.A., Violencia intrafamiliar: una mirada desde lo cotidiano, lo político y lo social, en Violencia en la intimidad, Bogotá, 1988, en Burin, M., Prevención de la violencia familiar, (Mabel Burín 1998, 2a reimpresión, 2001) en Burín, M., Meller, I. Género y Familia. Paidós: Buenos Aires, 1998

Connell, R. W. La organización social de la masculinidad. Vol. N° 24, de Masculinidad/es: poder y crisis, de Teresa Valdés y José Olavarría, traducido por Oriana Jiménez, 31-48. ISIS-FLACSO: Ediciones de las Mujeres .

Delgado, S.R. «Dimensiones constitutivas del desarrollo humano.Un punto de vista alternativo. Texto del programa de maestría en Desarrollo Educativo y Social.» De UPN - CINDE. Bogotá, 2004.

Díaz de Paniagua, R. Cartagena popular, aproximación al análisis sociocultural. Colección Barrio – ciudad No 3. Centro cultural Afro Caribe - COREDUCAR. 1994, Cartagena

Escobar, R. y Mendoza, N. Jóvenes contemporáneos: entre la heterogeneidad y las desigualdades. Revista Nómadas No 23. Octubre 2005. Universidad Central. Colombia

Foucault, Michel. El Sujeto y el Poder. Bogotá: Carpe Diem, 1991, 1983.

Gutiérrez de Pineda, V. Familia y cultura en Colombia. Tipología, funciones y dinámica de la familia. Manifestaciones múltiples, a través del mosaico cultural y estructuras sociales. Ed. Universidad de Antioquia, 3ª ed. 1994 (1ª ed. 1968). Medellín

Hazpaz Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar. Modulo 6. Patrones De Crianza Y Maltrato Infantil.Bogotá, 2001

Jiménez, B. Conflicto y poder en familias con adolescentes, Medellín y Cartagena. Medellín: Universidad de Antioquia, Fundación para el Bienestar Humano, 2003.

Jiménez, C. Relatos innovadores de padres cartageneros: un análisis relacional entre el yo interpretado y la generación anterior. Tesis de grado como requisito parcial para obtener el título de magister en Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. 2008.

Lagarde, M. Género e identidad: hacia un nuevo paradigma, texto sin cita.

León M. la familia nuclear: Origen de las identidades hegemónicas femenina y masculina. En Arango L., León, M. y Viveros, M. compiladoras. Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y masculino. TM ediciones, Ediciones Uniandes, U.N. Facultad de Ciencias Humanas. 1995, Bogotá.

Martínez, I. «La composición familiar.» www.sepiensa.org.mx.

Maquieira, Virginia. «Género, diferencia y desigualdad.» En Feminismo, debates teóricos contemporáneos, de S. y Sánchez, C. Álvarez, editado por E. y Maquieira, V. Beltran. Alianza.

Merea, César. Familia, Psicoanálisis y Sociedad, el sujeto y la cultura. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

Morad, P., Rueda, Z.. «Estructura de la familia con conductas violentas hacia los menores.» En Memorias del II congreso de salud familiar, de Corporación social para el desarrollo integral familiar. Medellín, 1989.

Moreno Y. Un estudio de la influencia del autoconcepto multidimensional sobre el estilo de vida saludable en la adolescencia temprana. Universitat de Valencia. Servei de Publicacions, 2004

Paniagua, R. D. de. Cartagena popular, aproximación al análisis socio-cultural. Cartagena: Colección barrio-ciudad. Centro de Cultura Afro-Caibe - COREDUCAR, 1994.

Patterson, C. H. Teorías de counseling y psicoterapia. Bilbao: Desclee de Brouwer, S. A., 1985.

Puleo Alicia, Los perfiles Filosóficos de la maternidad. En: las mujeres y los niños primero. Editorial Paidós. 2004.

Puyana, Y. «Cómo se convierten en mujeres las niñas del norte de Bolívar, procesos de socialización y formación de la identidad.» Editado por Facultad de Ciencias Sociales y Educación de la Universidad de Cartagena. Palobra, nº 1 (Agosto 2000).

_____ Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Bogotá: Almudena Editores, 2003.

_____ El familismo: una crítica desde la perspectiva de género. En: familias, cambios y estrategias. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. 2006

Rico de Alonso, A., Formas, cambios y tendencias en la organización familiar en Colombia. En Revista Nómadas. Las familias contemporáneas No.11. Bogotá: Universidad Central, 1999. P. 110-119.

Santos, L. 2004, La Identidad. Fotocopia

Scott, Joan. «El género: una categoría útil para el análisis histórico.» En Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea, editado por J. y Nash, M. Amelang. Valencia: Alfons el Magnani, Institución Valenciana d'Estudies i Investigació, 1986.

Tenti, E. en Altamirano, C. «Términos críticos. Diccionario de sociología de la cultura.» 2002. www.iipe-buenosaires.org.ar/pdfs/socializacion3.pdf.

Uribe, M.I., Sánchez, O.A. «Violencia intrafamiliar: una mirada desde lo cotidiano, lo político y lo social.» En Violencia en la intimidad, de Colectivo de Trabajo Casa de la Mujer. Bogotá, 1988.

Vasco, C. E. Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales. Bogotá: CINEP, 1990.

Villarraga, L. Presencia y pertenencia paterna en la familia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1999.

Weber, M. Economía y sociedad. Esbozo de la sociología comprensiva. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica de México, 1977.

Wilches, I. Maternidad y paternidad desde el feminismo. Tesis de grado como requisito parcial para optar al título de Magister en Estudios de Género. Universidad Nacional de Colombia, 1998, Bogotá.

ANEXO

CUADRO SUJETAS Y SUJETOS DE LA INVESTIGACIÓN

SUJETA/O	SEXO	EDAD	ORIGEN	CARRERA	MIEMBROS DE FAMILIA	PERSONAS CONVIVE
Susana	Femenino	21	Bogotá - Cundinamarca	Relaciones interna/les	Abuela/o, tíos, tías	Sola
Silvia	Femenino	20	Pereira - Risaralda	Diseño gráfico	Mamá, papá, hermana mayor	Mamá, papá, hermana mayor
Mindy	Femenino	20	Cartagena - Bolívar	Diseño gráfico	Papá, mamá, hermano mayor	Papá, mamá, hermano mayor
Belisario	Masculino	26	Cartagena - Bolívar	Producción de radio y televisión	Papa, mamá, dos hermanas mayores, un hermano menor, dos sobrinos	Papá, mamá, una hermana, dos sobrinos, un hermano menor
Pedro	Masculino	24	Chuiriquí - Panamá	Producción de radio y televisión	Papá, mamá, hermana mayor, hermano menor	Novia
Humberto	Masculino	20	Cartagena - Bolívar	Producción de radio y televisión	Papá, mamá	Papá, mamá
Julián	Masculino	20	Corozal - Sucre	Publicidad	Papá, mamá	Tía materna, tío político (madre/padre biológica/o)
Juan	Masculino	18	Cereté - Córdoba	Comunicación social	Abuela, tías maternas (dos), tío político	Tres jóvenes universitarios